

PLÁTICA LXVII.

EN LA DOMINICA DE PENTECOSTES.

Paráclitus autem Spíritus Sanctus, quem mittet Pater in nómine meo, ille vos docebit omnia. Joan. XIV. v. 26.

I. * **U**no de los mayores beneficios que Dios hizo á los israelitas, fue el de darles por mano de Moyses escritos en dos tablas de piedra los preceptos de la ley que debian guardar para serle fieles en esta vida y felices en la otra. Pues el mismo Moyses claramente les dixo que no habia en el mundo nacion tan ilustre, ínclita y tan dichosa, que tuviera las ceremonias, los juicios, los preceptos que iba á promulgarles de parte del Señor. Y ellos mismos bastantemente manifestaron reconocer la grandeza y importancia del beneficio, celebrando todos los años la mas solemne fiesta en el dia que correspondia al otro en que baxó Moyses del monte Sinaí con las tablas de la ley. Y como esto sucedió á los cincuenta dias despues que los israelitas salieron de Egipto, dieron á aquella fiesta el nombre de *Pentecostes*, que quiere decir dia quinquagésimo, y la celebraban al dia cincuenta despues de la otra gran fiesta de la pascua, que tambien todos los años solemnizaban, en memoria y accion de gracias de su salida de Egipto.

2. Pero me hago cargo, Señores, que estas noticias del pentecostes israelítico ó judayco en tanto pueden seros provechosas, en quanto conducen á que mejor conozcais los inefables misterios que encierra la presente festividad del pentecostes christiano. Verdaderamente dicen entre sí una gran correspondencia el uno y el otro pentecostes. Porque en el mismo dia que celebraron el suyo los judíos, celebramos el nuestro los christianos. En el dia que contaban cincuenta los judíos desde que ofrecieron un mano-
jo

* 29 de Mayo de 1746.

2 de Junio de 1748.

jo de espigas por primicias de los frutos del año , contamos nosotros tambien cincuenta desde que resucitó Jesu-Christo primicia de nuestra resurreccion. Y en el mismo dia en que los judíos dieron gracias á Dios de que se dignó baxar á escribir en tablas de piedra la antigua ley, se las damos nosotros de que envió á su Espíritu Santo, para que grabara la nueva ley en los corazones de los apóstoles , y en los nuestros.

3. Mas , ¡O como en esto mismo se descubre la gran ventaja que lleva nuestro pentecostes al de los judíos! Porque ¿qué tiene que ver la ley antigua con la nueva? Aquella alumbraba el entendimiento : esta alumbrando el entendimiento inflama la voluntad. Aquella enseñaba el camino del cielo : esta enseñándole nos da fuerzas para llegar al cielo. Aquella con la amenaza del castigo obligaba al cumplimiento : esta con la esperanza del premio nos induce á su observancia. Aquella era una ley de esclavos, que de miedo la guardaban : esta es una ley de hijos , que por amor la obedecen. Pues segun nos refiere el sagrado libro del Exôdo ¹, y nos da á entender el apóstol San Pablo , los israelitas recibiendo la antigua ley recibieron un espíritu medroso , como de esclavos, y los christianos con la nueva ley recibieron un espíritu alentado, como de hijos , que claman y invocan á Dios como á su padre , porque recibieron juntamente con ella al Espíritu Santo , que infundiendo en sus corazones el mas tierno amor , les hizo mirar á Dios con afecto de hijos , con respeto de padre : ² *Non accepistis Spíritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spíritum adoptionis filiorum Dei, in quo clamamus Abba Pater.*

4. De ahí nace , Señores , de la venida ó descenso del Espíritu Santo sobre los primeros christianos ó discipulos de Jesu-Christo , el que nuestra ley sea tan excelente , y tan provechosa. Y aun de ahí nace el que se llame nueva en contraposicion de la antigua , pues no teniendo mas que

¹ Ex. XXIV.

² Rom. VIII. v. 15.

que los diez preceptos que tuvo aquella, tiene de mas la gracia y la presencia del Espíritu Santo que no tuvo aquella; y la es tan peculiar, tan idéntica, que segun dice San Agustín, llega á equivocarse la gracia con la ley, y nosotros indistintamente la llamamos ley de gracia, y ley nueva. ¡O qué novedad tan apreciable! ¿Qué bien la experimentaron los apóstoles en este primer dia del pentecostes christiano, quando se vieron adornados de mas gracias que todos los antiguos justos, profetas, y patriarcas? No pudieron contenerlas dentro de sí mismos; y al modo que el agua, aunque por su natural gravedad baxa, con todo llegándose á calentar á la lumbre, hierve, no cabe en el vaso, y como olvidada de su naturaleza sube: así tambien los corazones de los apóstoles llenos de gracias, y abrasados en las llamas del divino amor, no pudiendo contenerlas en sus pechos, intentaron darlas alguna salida ó desahogo, publicándolas por sus bocas.

907. Pero me persuado, que ni lo que dixo San Pedro en este dia, ni todo lo que dixeron despues sus compañeros bastó á declarar quán liberal, benéfico, y aun digámoslo así, pródigo anduvo el Señor con los hombres enviándoles su divino Espíritu. Porque este es un beneficio que ni los entendimientos pueden comprehenderle, ni las lenguas humanas explicarle. ¿Cómo pues he de ponderarle yo en este dia, en que nos acuerda la Iglesia su memoria? ¿Cómo he de hablar yo en un asunto inefable? Yo, que no tengo los dones de la sabiduría y eloqüencia que tuvieron los apóstoles? Bien que encuentre el principio ó causa de haber enviado Dios al Espíritu Santo en el amor que tiene á los hombres: bien que descubra el efecto de haber venido el Espíritu Santo en el amor que los hombres tienen á Dios; sin embargo ¿podré yo manifestar la fineza del amor con que Dios ama á los hombres, ni la fineza del amor con que los hombres deben amar á Dios? Me es imposible. Solo vos, divino Espíritu, podeis vencerle. Venid á renovar en mí uno de los prodigios que obrasteis en los apóstoles. Venid á alumbrar mi entendi-

miento , á mover mi lengua. Venid , soberano Espíritu , para que al oirme hablar de vuestra venida los mismos que están justamente persuadidos de mi ignorancia y de mi rudeza , conozcan , alaben , y admiren la inmensa fuerza de vuestro poder y gracia.

Primera parte.

6. Jamas he procurado huir de los conceptos y expresiones que me han parecido mas propios de un asunto , solamente por el motivo de que con la repeticion se hicieron vulgares. Porque no me he propuesto el fin de adquirir el crédito de ingenioso , sino el de aprovecharos y instruiros. Y por otra parte siempre he mirado aquella conducta como efecto de un ánimo apocado , ó de un desordenado amor de la novedad. Por eso no tengo reparo de deciros , que así como quando uno se ausenta de otro , á quien quiere y estima mucho , procura con los regalos que le hace , y con las cartas que le escribe , suplir el defecto del trato familiar con que sostenia y acreditaba ántes su amor : así tambien Christo señor nuestro enamorado de los hombres apénas se subió á los cielos , envió desde aquella suprema region á su propio divino Espíritu , para que vieran que en la ausencia no padeció la menor quiebra su amor , sino que se mantuvo fiel , firme y constante.

7. Ya mucho tiempo ántes que muriera el Señor teniendo presente la gran pena que afligiria á sus discípulos , quando llegara el caso de subirse á los cielos , procuró anticiparles muchos consuelos ; pero ninguno tan eficaz como el de prometerles que les enviaria á su Espíritu Santo , que les aliviara en sus aficciones , les fortaleciera en sus trabajos , les aconsejara en sus dudas , les inspirara lo que habian de predicar á las gentes , lo que habian de decir en los tribunales : en fin un Espíritu que jamas se apartara de su compañía , y que siendo uno mismo consigo en la divinidad , hiciera por ellos y á su favor invisiblemente todo y aun mas de lo que visiblemente

te hacia el Señor. Lo mismo prometió muchas veces después de muerto y resucitado, en aquellos cuarenta días en que estuvo tratando familiarmente con sus discípulos. Y luego que se subió á los cielos, quando llegó el tiempo prefixado al cumplimiento de su promesa, quando en este día de pentecostes estaban sus discípulos congregados juntamente con María santísima, y las demas piadosas mugeres, sintiendo de repente baxar del cielo un ruido como de un viento impetuoso, que llenó toda la casa, y viendo sobre sus cabezas unas como lenguas de fuego, recibieron al Espíritu Santo, y con él, una prueba de lo mucho que Jesu-Christo les amaba, tan cabal, que no pueden darla los hombres del recíproco amor que se tienen.

8. Porque bien podeis, Señores, dar ó enviar á vuestros amigos muchas prendas y señas de vuestro amor; mas no podreis enviarles vuestro propio amor. Pero Jesu-Christo verdadero Hijo de Dios no solo envió en este dia con su Espíritu Santo los dones de la gracia prendas las mas seguras de su amor, sino que les envió su propio amor. Pues bien sabeis que el Espíritu Santo es aquel mismo amor con que el Hijo ama á su Padre, y con que el Padre ama á su Hijo. Del amor recíproco de entrambos procede el Espíritu Santo: y entrambos Padre y Hijo le enviaron del cielo á la tierra. Antes el eterno Padre envió á su Hijo para que redimiera á los hombres de la esclavitud del demonio, y no dándose con esto por satisfecho su infinito amor, envió en este dia á su Espíritu para que diera testimonio de que no eran esclavos sino hijos suyos. Al modo que una madre primeramente da uno de sus pechos á su hijo; y después le descubre y le da el otro, para que con la leche de los dos chupe todo el alimento de que necesita: así el Padre celestial con entrañas mas que maternales nos dió en su Hijo una fuente de gracias, y después otra no ménos abundante en su Espíritu Santo.

9. No discurrió mal mi angélico maestro Santo Tomas en acomodar á este suceso aquella profecía de Eze-

quiel ^r, por cuya boca dixo Dios : Tomaré el meollo del cedro mas elevado , y cortandó el mas frondoso de sus ramos le plantaré en la cumbre del monte , para que allí se arraygue y fructifique. Porque aquel cedro significa la divinidad , el ramo al Hijo , la medula , ó el meollo interior al Espíritu Santo ; y Dios Padre como que cortó del cedro de la divinidad aquel ramo , y arrancó el meollo enviando á la tierra á su Hijo , y á su Espíritu Santo , para que plantados en el monte de la Iglesia , ó en los corazones de los fieles , se arraygaran y produxeran frutos de buenas obras. Segun esto bien podemos decir con San Agustin , que toda la beatísima Trinidad se ostenta enamorada de los hombres , y interesada en su beneficio. Pues el Padre se nos ofrece en premio de nuestra felicidad : el Hijo en premio de nuestra redencion : y el Espíritu Santo en prenda de nuestra filiacion y herencia : *Pater misericordia motus Filium dedit in pretium redemptionis : Spiritum Sanctum in privilegium amoris : et denique totum servat in hereditatem adoptionis.*

ro. Però dexando en su justo valor la fineza que nos hizo Dios en enviar su Hijo al mundo , sin temeridad podré decir que fue mayor la que nos hizo enviando al Espíritu Santo. Pues su venida fue el último complemento, la última mano que puso Dios en la gran obra de nuestra redencion para perficionarla y concluirla. Y como á tal la miró nuestro propio Redentor Jesu-Christo. Porque no se hizo hombre, nació, padeció, murió , resucitó y se subió á los cielos , para que viniera el Espíritu Santo? El mismo lo dixo por San Lucas : vine á traer fuego á la tierra, ¿y qué es lo que quiero , sino que se encienda? entendiendo por fuego al Espíritu Santo : *Ignem veni mittere in terram , et quid volo , nisi ut accendatur?* ¡O qué precioso don encierra en sí la venida del Espíritu Santo! Pues le costó tantos años y tantos trabajos á quien en un instante, y en una palabra nos dió y produjo los peces del mar,

las

las aves del ayre, los frutos de la tierra, y todo lo que se contiene en la hermosa máquina de entrambos orbes. ¡O qué duros están nuestros corazones, si no se ablandan y se mueven al reconocimiento, al mas fuerte y último golpe del divino amor!

11. Parece que Dios en la obra de la redencion de los hombres, y con el designio de ganarles la voluntad, observó aquella regla que prescribe la retórica á los oradores, es á saber, que guarden para lo último las razones mas persuasivas y eficaces que acaben de convencer á sus oyentes. Pues asimismo Dios guardó para lo último el enviar al Espíritu Santo, que fue la razon mas poderosa de su amor, y á la qual ya no pudieron resistir los apóstoles: aquellos mismos, digo, que vosotros sabeis lo que fueron en la pasion y muerte de Jesu-Christo. ¡Qué ingratos! ¡qué viles! ¡qué cobardes! El príncipe de ellos le niega y perjura: los otros huyen, se esconden; y ninguno, aun después de haberle visto resucitado, se atreve á desplegar los labios para publicar su gloria y divinidad. Mas vino el Espíritu Santo, y perfeccionando la obra de la redencion enciende el fuego de la caridad en el corazón de los apóstoles, y los transforma en otros hombres, como vereis en la segunda parte.

Segunda parte.

12. No puedo, Señores, para que conozcais la grandeza del beneficio que Dios nos hizo en enviar al Espíritu Santo, no puedo referiros todos los efectos admirables que causa. Porque ¿quánto tiempo fuera menester? ¿Qué lengua basta á ponderarlos? Cifándome pues á la cortedad del tiempo y de mis fuerzas, solamente os hablaré del fuego de la caridad ó del amor de Dios, que el Espíritu Santo encendió en los corazones de los apóstoles, y enciende en los de aquellos, á quienes se digna visitar. Y concibo que si lograra manifestaros su preciosidad, quedarais admirados de la grandeza del beneficio.

¿Por-

Porque ¿qué don puede igualarse con el amor de Dios? ¿Qué otra medicina hay mas eficaz y mas universal para curar la enfermedad que padecian los hombres? ¿No adolecian del desprecio de Dios y de las cosas espirituales, del amor del mundo y de los bienes temporales? ¿Quién ántes de la venida del Espíritu Santo sentia la pérdida de aquellas? ¿Quién no se lamentaba del menoscabo de estas?

13. Por el pecado original, Señores, se perturbó el orden y economía del interior gobierno del hombre. Porque sus potencias superiores entendimiento y voluntad rebelándose contra Dios perdieron el dominio que ántes tenían sobre el apetito; y éste en lugar de obedecer se puso á mandar al entendimiento y voluntad, y logró sujetarlos de suerte á su imperio y gusto, que por complacerle dexando de conocer y de amar las cosas espirituales, solamente conocian y amaban las corporales. Así el hombre dominado del apetito sensitivo comun con las bestias, vino á hacerse semejante á ellas, segun dixo el real profeta, en castigo de haber querido soberbio asemejarse con su propio Dios: *1 Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.* Una imágen de lo que sucedió al primer hombre vemos en Nabucodonosor rey de Babilonia. Este príncipe llegó á desvanecerse tanto con sus victorias y conquistas, que se atrevió á pretender que sus vasallos le veneraran como Dios, y ocupado en estos sacrílegos pensamientos se paseaba en uno de los salones de su palacio, quando oyó una voz que le decia: *2 A tí digo Nabucodonosor: perderás tu reyno, te separarás de los hombres, vivirás entre bestias, comerás heno como los bueyes.* Y tras de la amenaza experimentó el castigo; porque inmediatamente enagenado, enfurecido, bramando se salió de palacio, y se fue á un bosque: y allí erizándosele el cabello, endureciéndosele la piel, apacentándose de yerbas en nada se diferenció de los brutos.

Pues

1 Ps. XLVIII. v. 13. et 21.

2 Dan. IV. v. 28.

14. Pues esto mismo, que exteriormente vió en Nabucodonosor Babilonia, concebimos nosotros que sucedió interiormente á nuestro primer padre, y á sus descendientes. Porque ¿por su culpa no se convirtieron y degeneraron en bestias? ¿En lugar de gobernarse por la razon, nõ se gobernaron por los impetuosos movimientos de su ciego apetito? ¿En lugar de cuidar de su espíritu, no se ocuparon en buscar deleytes para su cuerpo? ¿En lugar de levantar los ojos al cielo, no los fixaron en la tierra, y aun asidos pegados caminaron sobre ella como culebras? ¿Qué les faltó para que fuesen bestias? Mayor fue la suerte de Nabuco que la suya; pues este príncipe baxo las apariencias de bruto conservó la razon libre capaz de conocer su culpa, y arrepentirse; quando al contrario aquellos, conservando las apariencias de racionales, perdieron interiormente la razon, y casi la libertad de recobrarla. Diriais al ver con reflexion como estaba el mundo, que todo era una selva habitada de las mas fieras bestias.

15. ¿Pero habian de permanecer los hombres eternamente en este infeliz estado? *Numquid in æternum projiciet Deus?* decia el real profeta. ¿Habia Dios de olvidarse de compadecerse de su miseria? *Aut obliviscetur misereri Deus?* ¿Habia de tener siempre encerrada dentro de su ira á la misericordia? *Et continebit in ira sua misericordias suas?* No por cierto. Así como Dios al séptimo año en que estuvo Nabucodonosor ² en el monte, se compadeció de él, y segun el modo con que se explican las sagradas letras, quitándole el corazon de bestia, y dándole el corazon de hombre, le restituyó á su palacio, dignidad y reyno: así en la séptima edad del mundo vino el Hijo de Dios á redimirle, y en este dia vino el Espíritu Santo, y infundiéndose en los corazones de los hombres, les transformó de carnales en espirituales, de terrenos en celestes, para que desasidos de los afectos de carne y de tierra,

SO-

¹ Ps. LXXVI. v. 8. et 10.

² Dan. IV.

solamente amaran los gustos del espíritu, solamente suspiraran por las glorias del cielo. Y á la verdad para este efecto ninguna causa podia señalarse mas propia que la tercera persona de la Trinidad beatísima, que es el amor que atrae, el fuego que enciende, el Espíritu que vivifica. Al modo que Dios, formado el primer hombre de la tierra, le inspiró un aliento de vida, que segun interpreta San Atanasio, fué el Espíritu Santo: así deformado el hombre por la culpa le inspiró Dios en este dia al mismo Espíritu Santo, para que le reformara, le restituyera la vida, le quitara la semejanza con las bestias, y le hiciera volver á ver la mas perfecta imagen suya.

16. Poned la vista, Señores, en aquel cenáculo, en que estuvieron congregados en este dia los discípulos del Señor, y contempladle como al útero ó seno de la Iglesia, en que el Espíritu Santo formó, digámoslo así, una prole admirable, una generacion divina. Porque ¿los que tuvieron la dicha de nacer de aquel parto pueden llamarse hijos de Adan pecador? ¿No se desnudaron entónces, como decia San Pablo, del viejo hombre para vestirse el nuevo en Jesu-Christo? ¿En aquella ardiente fragua no se labraron vasos escogidos, no se purificaron de terrenos afectos, no se encendieron en ascuas? ¿Qué respiraban, sino llamas del divino amor? Pero quanto mas pondéro la dicha de los apóstoles, tanto mas me aflijo considerando quán léjos estamos nosotros de alcanzarla. Porque ¿quán fria está nuestra voluntad para amar á Dios? ¿Quán ardiente para amar á las criaturas? ¿Quán poco sentimos haber perdido la gracia y los bienes espirituales? ¿Quánto sentimos el perder las honras, las riquezas, los gustos corporales?

17. Parece que tengamos una especie de apoplexía, que nos ha dexado medio muertos, medio vivos: muertos á los sentimientos del alma, vivos á los sentimientos del cuerpo. Pues aquella no siente la pérdida de la gra-

cia,

cia, y este siente la pérdida de la hacienda, de la vanagloria, del falso deleyte. ¡Qué trastorno de afectos! ¡qué lástima! ¡Qué remedio para una enfermedad tan deplorable! No hay otro, Señores, que el que puede darnos el Espíritu Santo entrando en nuestros corazones. Porque no bastan medicinas exteriores á un mal interno. Vos solo, divino Espíritu, podeis curarnos. Y así diré una y mil veces: *Veni creator Spiritus*. Venid, ó Espíritu soberano, criad en mi pecho un corazon nuevo, limpio, digno de que sea morada vuestra: *Cor mundum crea in me Deus*. Toda mi felicidad, y la gran obra de mi justificacion, ha de ser efecto de vuestro amor. Vuestro ha de ser el principio: vuestro el fin. Comenzad, Espíritu divino, dándome luz para que conozca la gravedad de mis culpas, dándome un verdadero dolor de haberlas cometido. No disfráis los socorros de vuestra gracia, porque muero al rigor de la culpa. Misericordia, Dios mio, misericordia, dulcísimo Jesus. Rásguense los cielos, para que baxe á nosotros vuestro Espíritu; pues ya congregados en vuestro nombre os le pedimos con la ansia que los apóstoles, y arrepentidos, &c.

PLÁTICA LXVIII.

PARA LA DOMINICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Eantes docete omnes gentes, baptizantes eos in nómine Patris, & Filii, & Spíritus Sancti. Matth. XXVIII. v. 19.

1. * **Q**uien pretende vadear un caudaloso rio, ántes desde la orilla registra, y elige aquella parte, en donde las aguas mas se explayan, y ménos se entumescen. Y no fiando á los ojos todo el informe, con el baston va tentando el suelo, va midiendo las aguas; y si conoce que

* 20. de Mayo 1742.
Tom. II.

5. de Junio 1746.

Qq

que no ha de poder apearlas, retrocede. Así lo executó el profeta Ezequiel, segun él mismo nos refiere, en el capítulo XLVII. Guiado de un ángel, intenté, dice, pasar el torrente que sale de la puerta oriental del templo; mas no pude: porque á unos dos mil pasos que hube dado, le encontré inapeable, y me volví á la orilla: ¹ *Quoniam intumuerunt aque torrentis, qui non potest transvadari.* Pero con este simile no pretendo, Señores, ni pretendió Ezequiel otra cosa que darnos á entender lo que debe practicar el entendimiento humano, que se empeña á entrar en el sagrado rio de las divinas letras: pues en sentir del gran padre de la Iglesia San Agustín, el agua que el profeta vió salir del templo, es la doctrina sagrada que manó de la fuente, ó del pecho del Salvador. En ellas se tratan algunas cosas fáciles de entender, como lo son las costumbres, vicios y virtudes de los hombres: otras no tanto, como la creacion, el gobierno y la providencia de Dios: otras ya son difíciles y profundas, como la encarnacion del Hijo de Dios, y la redencion del mundo; y otras en fin son profundísimas, inapeables, como lo es el arcano misterio de la Trinidad beatísima que hoy veneramos.

2. Y yo, Señores, que no acierto á pintaros la hermosura de la virtud, ni la fealdad del vicio: yo que no sé representaros la grandeza de un Dios criador y gobernador del mundo: yo que no sé ponderaros la fineza de un Dios hecho hombre y muerto por los hombres: ¿yo he de hablaros de un Dios Trino y Uno? Yo que, siguiendo el simile del profeta, apenas me atrevo á pisar la arena, ¿he de entrar hasta lo mas profundo de aquel rio? ¿he de engolfarme en aquel piélagó, en que se ahogaron una gran parte de los christianos del quarto siglo? Quando llegó á temerse que naufragara la nave de Pedro, á la atroz universal tempestad, que conmovieron en la Iglesia Arrio y sus secuaces, por que-

¹ Ezech. XLVII. v. 5.

querer temerariamente curiosos escudriñar el inescrutable misterio de la Trinidad, ¿he de seguir su fatal rumbo? No. Os venero, Dios mio, ¡incomprehensible, inefable. Os adoro, os creo, os confieso, Uno en esencia, Trino en personas: y del todo desconfiado de poder entender y explicar con la razon natural lo mismo que creo firmemente, os busco á Vos, Señor, segun el consejo de vuestro real profeta, para que alumbréis mi entendimiento con las luces de la fe: ¹ *Accédite ad eum, & illuminámini.*

3. La causa principal de que Arrio negara la divinidad del Hijo de Dios, Macedonio la del Espíritu Santo, de que Sabelio confundiera entre sí á las divinas personas, y de que tantos erraran acerca del misterio de la Trinidad, fue la presuncion con que pretendieron con sola la razon natural entenderle, y aun hacerle demostrable. ¡Qué soberbia! ¡qué locura! ¿El pequeño vaso del entendimiento humano ha de encerrar al inmenso océano de la divinidad? ¿Una vil hormiga ha de subir á lo mas elevado del cielo? Si con gran trabajo vemos lo que está delante de nuestros ojos ¿quién ha de alcanzar, decia el Sabio, lo que está sobre el empireo? ² *Quæ in prospectu sunt invenimus cum labore: quæ in cælis sunt, quis investigabit?* Quantos se atrevan á escudriñar la magestad de Dios, quedarán oprimidos de su gloria, decia San Bernardo, como quedan deslumbrados los que quieren mirar al sol de hito en hito.

4. No porque la verdad de este misterio se oponga á la razon natural; sino porque la excede, la supera de suerte, que para alcanzarla, es menester que la fe la eleve. La fe ha de ser el báculo que preceda á la razon, la luz que la alumbré: y el evangelista San Mateo ha de ser el ángel, que con la antorcha en la mano nos guie. Aquellas palabras que habeis oido, y que pronunció la magestad de Christo, quando despues de resucitado mandó

¹ Ps. XXXIII. v. 6.

² Sap. IX. v. 16.

dó á sus discípulos que fueran por el mundo enseñando á todos su doctrina, y bautizándolos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*: Estas palabras, digo, nos declaran el misterio de la Trinidad beatísima; porque nos señalan las tres divinas personas, nombrándolas Padre, Hijo, y Espíritu Santo; y al mismo tiempo nos manifiestan que todas tres son un Dios, no diciendo, en los nombres, sino en el nombre: *In nómine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*. ¡O cuánto debe el mundo á la fidelidad con que los discípulos obedecieron á su divino maestro, enseñando y bautizando á todos en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo! Para que mejor lo conozcais, y sea mayor vuestra veneracion, os haré ver en la primer parte de mi plática la gran ignorancia que tuvieron los hombres del misterio de la Trinidad: y en la segunda os daré aquella noticia que nos dexaron los apóstoles.

Primera parte.

5. Es natural en todos los hombres el deseo de conocer á Dios, primer principio y causa de todas las cosas: quién sea, qual su naturaleza, cuántos sus atributos. Y con razon; porque si una estatua fuera capaz de sentido y de entendimiento, ¿con cuánta ansia desearía ver, bendecir y dar gracias al artífice que la fabricó? Siendo pues nosotros hechuras de la mano de Dios, ¿qué puede sernos mas apetecible, ni mas agradable que conocerle? Veo, soberano artífice, Criador mio, veo vuestros cielos, veo el mar, la tierra, el fuego y el ayre, obras de vuestra diestra, obras excelentes y admirables: me miro á mí mismo hecho á vuestra imágen y semejanza: ¿y á Vos no he de veros, que es lo que mas deseo? Lo que habeis hecho y haceis en el mundo ha de estar descubierto á mi vista, ¿y Vos, Señor, escondido? ¡Qué pena! ¿En dónde estais? Si voy al oriente, no os veo, si

al occidente, no os encuentro. ¿Las tinieblas han de ser las cortinas de vuestro trono? ¹ *Posuit tenebras latibulum suum.* ; O noche, ó tinieblas que ocultais á mi criador! El pan de cada dia habrán de ser las lágrimas que derramo, quando todos me preguntan: ¿en dónde está tu Dios? ² *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: ubi est Deus tuus?*

6. Al oír estas voces con que se lamentaba David, no penseis, Señores, que es difícil conocer que hay Dios, primer principio y causa de todas las cosas. Sus efectos con evidencia lo convencen; y todas las criaturas lo publican con tanta claridad, que segun decia el Chrisóstomo, el scita, el indio, el egipcio, y la nacion mas bárbara, oye sus voces, conoce y adora á algun Dios. Pero quién sea este Dios, qual su naturaleza, si es corpóreo ó incorpóreo, eterno ó temporal, si es uno, ó si son muchos desiguales en el poder, y discordes en la voluntad, es lo que desearon saber, y lo que ignoraron los primeros filósofos y sabios del mundo. Siendo así que para conseguirlo muchos de ellos dexaron su patria, y fueron peregrinando á las mas remotas provincias del oriente. Otros retirados á los desiertos, hechos, digámoslo así, anacoretas de la gentilidad, se entregaron del todo á la contemplacion. Allí registraron los senos de la naturaleza, y penetrando los cielos contaron sus estrellas; pero no alcanzaron aquellas noticias del criador que nosotros tenemos. Fueron vanos sus escrutinios, inútiles sus averiguaciones: ³ *Defecerunt scrutantes scrutinio.* Porque se levantaron ántes que amaneciera la luz de la fe: ⁴ *Vanum est vobis ante lucem súrgere.*

7. Causa lástima, Señores, leer en San Agustín el modo y las razones con que discurrían, ó por mejor decir, deliraban los filósofos gentiles, en asunto de la divinidad. Y aun causa mayor lástima leer la ligereza y el ca-

¹ Ps. XVII. v. 12.

² Ibid. XLI. v. 4.

³ Ibid. LXIII v. 7.

⁴ Ibid. CXXVI. v. 7.

capricho con que el pueblo romano , quando mas poderoso y mas sabio , multiplicaba sus dioses á millares. ¿ Y qué dioses? Se avergonzara qualquiera de vosotros de tener por parientes á los que Roma veneraba dioses. Dioses lascivos , crueles , homicidas , ladrones. Dioses de tan limitado poder , que solo para las mieses (; quién lo creyera!) eran menester doce dioses tutelares , como si un solo Dios no bastara á conservarlas. ¿ Qué ceguedad! ; qué miseria ! ; Quán irritado estais , Dios mio , con los hombres por el pecado de su primer padre ; pues ni aun os dignais de que os conozcan , y os adoren por su Dios!

8. A solos los estrechos términos de Judea estaba en aquel tiempo reducida la noticia del Dios verdadero: *Notus in Judæa Deus*. Todos los israelitas creian en Dios una infinita magestad , sabiduría y poder ; y sobre todo creian su unidad : porque Dios claramente les reveló por boca de Moyses , que era uno solo , individuo : ² *Audi Israel , Dóminus Deus noster Dóminus unus est*. Y esta fe y aquella adoracion que le tributaban en el templo de Jerusalem , era el carácter y la divisa , que distinguia aquel pueblo escogido de todo el resto de los hombres idólatras. Pero ni los escribas , ni los mas sabios de la ley llegaron á conocer la pluralidad ó Trinidad de las personas de su Dios. David fue el primero que , en sentir de Santo Tomás de Villanueva ³ , mereció que Dios le revelara este arcano misterio : y á lo ménos fue el primero de los escritores sagrados que nombró por sus propios nombres á las personas de la beatísima Trinidad , como es de ver en el Salmo XXII. Por eso él se gloriaba de ser mas sabio que los antiguos : ⁴ *Super senes intellexi*. Despues de David , Isaías y los demas profetas ya tuvieron bastante noticia de este misterio ; pero ninguno de ellos tuvo órden,

¹ Ps. LXXV. v. 2.

² Deuter. VI. v. 4.

³ S. Th. Villan. in fest. S.

Trinit. Conc. I. an. fin.

⁴ Ps. CXVIII. v. 100.

den, ni licencia de Dios para divulgarle: porque esta gloria estaba reservada á los apóstoles, que habian de enseñarle á todos, al mismo tiempo de bautizarles en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Segunda parte.

9. Hasta aquí, Señores, haciéndoos ver que todo el mundo ignoró el misterio de la Trinidad mientras que no le enseñaron los apóstoles, no me expuse al riesgo de errar en un asunto, en que, á juicio de San Agustín, son muy peligrosos los yerros: *Nállibi periculósius erratur*. Pero de aquí adelante, habiéndoos de explicar el inefable misterio que hoy veneramos, quando no me exponga al peligro de errar, me expongo al de no ser entendido. En este estrecho elegiré el partido de hablar, como habló el mismo San Agustín. Oid. Aquel Dios soberano á quien llamamos Padre nuestro, porque nos da el ser que tenemos, y con la gracia que nos comunica nos hace hijos suyos adoptivos: con mayor propiedad se llama Padre de un Hijo que produce dentro de sí mismo. El Padre y el Hijo producen al Espíritu Santo de este modo.

10. El Padre primer persona de la Trinidad beatísima, siendo Dios y espíritu purísimo se conoce perfectísimamente á sí mismo; y de este conocimiento procede una palabra interior, un Verbo, una imágen que representa y tiene el mismo ser y perfeccion del Padre, á quien es en todo semejante: y por eso se llama Hijo suyo, y es la segunda persona de la Santísima Trinidad. Jamas dexó el Padre de conocerse á sí mismo; y así desde la eternidad en el principio produjo el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, siendo Dios desde el principio. No puede Dios conocerse á sí mismo tan perfecto como es, sin complacerse en sí mismo, y amarse con un amor el mas per-

* S. Aug. de Trinit. Lib. I. c. 3.

perfecto, del qual procede el Espíritu Santo. Y como el Hijo no ama ménos al Padre que el Padre al Hijo, el Espíritu Santo procede del uno y del otro, ó del amor de entrambos. De estas tres personas el Padre se llama primera, el Hijo segunda, y el Espíritu Santo tercera: no porque la una sea mayor, ni mas anciana que la otra; sino porque el Padre de nadie procede, el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, sin exceso en la perfeccion, ni precedencia de tiempo. Tan perfecto es el Padre como el Hijo, y como el Espíritu Santo. Eterno es el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo. Dios es el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo. Sin que por eso haya tres Dioses, sino tres personas en un solo Dios: porque el Hijo procede del Padre sin salir del Padre, y el Espíritu Santo procede de uno y otro sin salir de entrambos, siendo una misma la naturaleza en todas las tres personas.

11. Mucho mas, Señores, pudiera deciros de este misterio. No seria difícil explayarme en un asunto tan fecundo. Pero ¿qué sacariais de oirme hablar de las relaciones que distinguen á las divinas personas, de las nociones que las caracterizan, y de las procesiones que las fecundan, quando despues habria de advertiros que os bastaba creer lo que os he dicho? Esta fe sola, por rústicos que seais, os hace mas sabios que Platon, y Demóstenes; porque ni uno ni otro llegó á conocer que habia tres personas en el criador de la naturaleza que contemplaron: *Hoc Plato nescivit*, decia San Gerónimo, *hoc Demóstenes ignoravit*.

12. ¿Quántas gracias debemos dar á Dios, porque se ha dignado revelar á los pequeñuelos lo que escondió á los mas sabios? No tenemos otro maestro de la verdad de este misterio, que al mismo Dios; porque, como decia Jesu-Christo, nadie conoce al Hijo sino el Padre, nadie conoce al Padre sino el Hijo, ó aquel á quien quisiere el Hijo revelarlo: *Nemo Filium novit nisi*

Pa-

* Math. XI. v. 27.

Pater. Patrem autem nemo novit nisi Filius, vel cui voluerit Filius revelare. Por eso el Señor quando Pedro le confesó Hijo de Dios vivo, le dixo: Feliz eres Simon Bariona, porque ni la carne, ni la sangre te han revelado mi divinidad, sino mi Padre que está en los Cielos: mi Padre se ha dignado por sí mismo manifestarte aquella inenarrable generacion, con que me engendra á su semejanza; y aquella inefable procesion, con que de mi Padre y de mí procede el Espíritu Santo, uno en la naturaleza con nosotros, y realmente distinto en la personalidad: *Beatus es Simon Barjona, quia caro & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui est in cælis.*

13. Y felices tambien nosotros, Señores, que por medio de San Pedro, y de los demas apóstoles, tenemos una infalible noticia de la revelacion de la unidad y Trinidad de Dios. Creemos firmemente este arcano misterio, que es la basa y el fundamento de todos los de nuestra santa fe. Porque los apóstoles, despues que recibieron al Espíritu Santo en el dia de pentecostes, en cumplimiento del precepto que el Señor les impuso antes de subirse á los cielos, se dividieron por todo el mundo á enseñar la unidad y Trinidad de Dios, y á bautizar en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: *Euntes docete omnes gentes.* Sin duda Pedro, Juan y Jayme dirian que en el Tabor habian oido la magestuosa voz del Padre: todos que habian visto el infinito poder y gloria del Hijo; y que habian recibido visiblemente los dones del Espíritu Santo: con que alegarian tres testigos irrefragables de la verdad que predicaban: *Tres sunt qui testimonium dant in cælo*, decia San Juan, *Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus.*

14. Pero como estos tres eran invisibles testigos del cielo, se valieron los apóstoles de otros tres, que el mismo evangelista señala en la tierra, es á saber, del espíritu, del agua, y de la sangre: *Tres sunt qui testi-*

mo-

¹ Matth. XVI. v. 17.
Tom. II.

² Joan. V. v. 7. & 8.
Rr

monium dant in terra, spiritus, aqua, & sanguis. El espíritu se manifestaba testigo en aquel movimiento ó pia afeccion, con que la voluntad á impulsos de la gracia movia al entendimiento de los judíos y gentiles á que creyeran de repente las verdades que les decian unos pobres desconocidos pescadores. El agua se declaraba en las maravillas y prodigios que como instrumento de Dios obraba en el bautismo. Y finalmente con la sangre que derramaron los apóstoles hechos mártires, que quiere decir *testigos*, rubricaron su propio testimonio. Desde las cruces y cadalsos clamaron con Isaias: *Accédite gentes, & audite, & populi attendite.* Gentes acercaos, y oid: pueblos haced reflexion, que morimos, y con una muerte la mas infame y atroz. ¿ Muriéramos acaso si no estuviéramos ciertos de la verdad que os predicamos? ¿ Si nuestro Dios Trino y uno no hubiera de premiarnos en el cielo, padeciéramos con tanto gusto estos tormentos que no han de tener recompensa en la tierra? Abrid los ojos, desengañaos.

15. A la fuerza de estos testigos se convirtieron los mas obstinados en el error, hasta los mismos verdugos: pudiendo decir con verdad Tertuliano, que la sangre de los mártires era semilla fecunda de christianos, que herederos de su zelo, y de la constancia de los apóstoles, pelearon por mas de trescientos años con las tinieblas de la gentilidad hasta disiparlas con la luz de la fe que esparcieron por todo el mundo. Y aun despues en los siglos inmediatos, ¿ cuántos con el martirio dieron en oriente y occidente testimonio de la verdadera fe del misterio de la Trinidad, á pesar de los emperadores Constantio y Valente, pérfidos arrianos? ¿ Y con qué horror y lástima vió España á su príncipe Hermenegildo víctima de la zaña de su propio padre Arriano? Mas ¿ qué digo? ¿ con qué horror y lástima? Quando debo decir: ¿ Con qué alegría y provecho? pues San Gregorio

rio ¹ atribuye á los méritos de este esclarecido mártir la conversion de los godos ó españoles, que abjuraron el arrianismo en el tercer Concilio Toletano. Y aun por lo mismo nosotros debemos estar gozosísimos de tener entre otros este testimonio doméstico de la fe que profesamos. Os creemos, Dios mio, Uno en esencia, Trino en Personas; y os prometemos perder mil vidas en defensa de esta verdad. Admitid el sacrificio que os hacemos de nuestro entendimiento en obsequio de la fe; y para que os sea mas agradable, os protestamos aborrecer la culpa, las pompas y vanidades del mundo, á que renunciamos por el bautismo. No han de desdecir nuestras obras de nuestra fe. Seremos christianos en el entendimiento para creeros, y en la voluntad para amaros. Dadnos vuestra gracia, para deciros que nos pesa de haber pecado: dadnos vuestra gracia para veros en la gloria, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

PLÁTICA LXIX.

PARA LA DOMINICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nómine Patris & Filii & Spiritus Sancti: docentes eos servare omnia, quaecumque mandavi vobis. Math. XXVIII. v. 19.

I. * **E**s admirable el acierto con que la Iglesia nuestra madre nos propone en el discurso del año los misterios que hemos de venerar y creer. Mirándonos como á sus discípulos, me parece que para nuestra enseñanza se acomoda á aquella máxima de que debe comen-

¹ S. Greg. M. Dial. Lib. III. cap. XXXI.

* 9. de Junio 1743.

12. de Junio 1745.

9. de Junio 1748.

ménzarse por lo mas fácil. No porque yo p^oense que las verdades que creemos puedan llamarse absolutamente fáciles, sino porque quedando todas en los términos de ser naturalmente difíciles ó imperceptibles, unas lo son ménos que otras. Ningun misterio encuentra en nuestra razon natural principios que le demuestren; pero algunos hallan ménos resistencia para ser creidos. Porque bien se admira nuestra razon al contemplar en la encarnacion á Dios unido con el hombre; pero luego que repara en los prodigios que obra el hombre, no tiene gran dificultad en creerle Dios. Se suspende nuestra razon al ver á Dios muerto en una cruz; pero como le mira hombre, no tiene gran dificultad en creerlo muerto. Así en estos y otros misterios que hemos celebrado, tenemos por objeto á un hombre que nos da señas del Dios que encubre. Pero en la tierra no hallamos el menor indicio del misterio de la Trinidad que hoy veneramos.

2. En las pasadas festividades la Iglesia nos propuso para asunto de nuestra gratitud unos misterios que son las obras ó los beneficios que Dios nos hizo en su encarnacion, en su muerte, y en la venida del Espíritu Santo. Y como las obras exteriores son mas perceptibles que no el ser de quien las executa: hoy que la Iglesia nos propone á Dios en sí mismo, es quando la razon del todo se obscurecê, y se hace esclava de la fe, con que le confesamos uno en la esencia, y Trino en las personas. Hoy es quando con las voces de los santos padres, tomadas de la boca de los Egipcios ¹ debo exclamar. ¡O ténébræ, ó ténébræ, ó ténébræ! ¡O tinieblas, ó tinieblas, ó tinieblas! no ocurriendo sino tinieblas en el misterio de la Trinidad. Porque ¿quien llega á descubrir cómo el Hijo procede del Padre, sin salir del Padre? ¿cómo el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, sin salir de entrambos? ¡Procesion sin movimiento! ¿Cómo el Padre produce al Hijo, sin causar al Hijo? ¿Cómo el Espíritu Santo es producido del Padre y del

¹ Ex. X. v. 22.

del Hijo, y no es su efecto? ;Produccion sin causalidad, sin dependencia! ;Cómo el Padre engendra al Hijo y no de materia? ;Fecundidad sin corrupcion! ;Cómo el Padre comunica al hijo su naturaleza, y no su personalidad? ;El hijo es Dios como el Padre y no es Padre? ;Cómo, digámoslo de una vez, cómo el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son un mismo Dios, tienen un mismo ser, y son tres personas realmente distintas? ;Pluralidad sin division! ;Trinidad en Unidad! ;Unidad en Trinidad!

3. ;O tinieblas, ó misterio! debo exclamar una y mil veces, confesando que ignoro el modo cómo se compone en Dios lo que en las criaturas dice absoluta contradiccion, y de ninguna manera puede componerse. Mas no porque ignore el modo ó el cómo, dexo de creer firmemente un Dios en la Trinidad, sin confusion de personas, sin separacion de substancia. La persona del Padre es realmente distinta de la persona del Hijo, y de la del Espíritu Santo; pero una misma es la divinidad, la magestad, la gloria de las tres personas. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; y no son tres Dioses, sino un Dios, y tres personas, de las cuales cada una tiene la misma esencia, los mismos atributos que la otra. El Padre ni es criado, ni hecho, ni engendrado, ni procede de otro. El Hijo procede, y es engendrado del Padre, pero no hecho, ni criado. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, pero no es ni engendrado, ni hecho, ni criado. Por eso la persona del Padre se llama primera, la del Hijo segunda, y la del Espíritu Santo tercera, sin que entre ellas haya precedencia de tiempo, ni exceso en la perfeccion, siendo como son todas tres cosas iguales y coeternas.

4. Así explica la Iglesia el misterio de la Trinidad en el símbolo que llamamos de San Atanasio, no á fin de que le comprendamos, sino, como en el mismo se dice, á fin de que le veneremos: *Ita ut per omnia et únitas in Trinitate, et Trínitas in unitate veneranda sit.* Conformándome pues con su designio no me detendré en explicar este mis-

terio, para que le entendais; sino que con el conocimiento de que basta que creais lo que os he dicho, intentaré proponérosle incomprehensible, para que le veneréis como fundamento, principio, y prueba de la religion christiana que profesais. Porque toda religion, decia San Agustin, se dirige á que los hombres conozcan la grandeza de Dios, y su propia dependencia, y por consiguiente aquella tiene la nota de verdadera, que hace formar la mas alta idea de la magestad de Dios, y el mas justo concepto de la dependencia de los hombres. La religion que profesamos es la verdadera; y el misterio de la Trinidad que creemos, y predicaron los apóstoles, bautizando á todos en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, es la prueba de su verdad. Porque como vereis en el discurso de mi plática este misterio nos hace formar el mas alto concepto de Dios, y de nuestra dependencia.

Primera parte.

5. La sagrada escritura unas veces nos representa á Dios rodeado de tinieblas, y otras veces circuido de luces; pero aun en este caso nos describe inaccesibles las luces que le circuyen: ¹ *Lucem habitat inaccessibilem*. No hay pues que esperar, Señores, el que lleguemos á comprenderle, supuesto que ó las tinieblas nos le ocultan, ó las luces que despide nos deslumbran; y así segun el consejo de San Juan Chrisóstomo, ó bien vivamos en la noche de este mundo, ó en el día del otro, habremos de alabarle y bendecirle con las voces de aquellos tres jóvenes de la tribu de Juda, que en el horno de Babilonia decian: Oscuras noches, claros dias, bendecid al Señor: luces y tinieblas, bendecid al Señor; pues incomprehensible no puede ser sino asunto de alabanza y bendiciones: ² *Benedicite noctes et dies Dómino; benedicite lux et tenebræ Dómino*.

6. Y este desengaño que tenemos, de que no hemos

de

¹ I. Tim. VI. v. 16.

² Dan. III. v. 71, 72.

de llegar á comprender á Dios, en lugar de afligirnos debe consolarnos. Porque no podemos formar una idea digna de la magestad y grandeza de Dios, que no nos le represente incomprendible. Si nos imagináramos un Dios capaz de ser comprendido, fuera un Dios fantástico y fingido, siendo la incomprendibilidad no ménos esencial al Dios verdadero, que la bondad, el poder, la sabiduría. Porque ¿no es Dios esencialmente infinito? ¿Cómo pues ha de haber ó comprenderse en la corta limitada capacidad del entendimiento humano? ¿Qué escándalo causaron en la Iglesia Eunomio y sus secuaces, quando se atrevieron á decir que conocian á Dios tan perfectamente como Dios se conoce á sí mismo? Fueron tenidos por ateistas; porque San Basilio, San Gregorio Niceno, San Juan Chrisóstomo, y todos los padres del siglo quarto discurrieron que no conocian á Dios los que imaginaban comprenderle.

7. Hasta Sócrates y otros filósofos persuadidos de esta verdad hicieron burla y desprecio de los dioses de los gentiles. Porque como en ellos no advertian sino unos misterios bastos, groseros, fáciles de entender, á primer vista los juzgaron por invenciones puramente humanas. Y no teniendo valor para oponerse publicamente á los errores de un pueblo hecho á adorar como á dioses las criaturas, allá á sus solas con el beneficio de las demostraciones contemplaron y conocieron la existencia, el poder, la inmensidad; la providencia, y la unidad de Dios. Y sin duda reconocieron tambien su incomprendibilidad, de suerte que si se les hubiera revelado el misterio de la Trinidad de Dios incomprendible, ó le hubieran creído, ó á lo ménos, dice San Agustin ¹, hubieran confesado que nada era mas digno de la infinita magestad, y de la inefable grandeza de Dios.

8. ¿Porqué os parece, Señores, que el real profeta en-

¹ S. Aug. de Civ. Dei Lib. X. c. 29.

entre tantos atributos y elogios dió á Dios el de grande? ¹ *Deus magnus*. ¿Porqué crió de la nada á los cielos y elementos? ¿porqué inundó á la tierra con el diluvio? ¿porqué ahogó á los egipcios en el mar bermejo? ¿porqué intimó la ley á los israelitas entre truenos y rayos? ¿porqué derrotando tantas veces con la fuerza de su brazo á los enemigos de su pueblo, se grangeó el renombre de Dios de las batallas, del Señor de los exércitos? No hay duda que todos estos son ilustres argumentos de su grandeza; pero como no exceden los términos de la esfera de nuestro entendimiento, el profeta Jeremías intérprete del otro, no por ellos le aclama grande, sino porque le reconoce incomprehensible: *Dominus magnus consilio, incomprehensibilis cogitatu*.

9. Dios es grande, Señores, por muchos títulos; pero por ninguno se ostenta mas grande que por la Trinidad de sus personas, por la qual se reconoce incomprehensible. Porque entónces conoceis mejor su grandeza, quando conoceis que no podeis comprehenderla, ó como se explica Job, quando conoceis que excede vuestro conocimiento: ³ *Deus magnus vincens scientiam nostram*. Y conforme á esta doctrina es el consejo que nos dió San Agustín ⁴ para conocer si conocemos á Dios. ¿Quereis saber, dice, si la idea que teneis formada de Dios es verdadera? Reparad si la comprehendeis. Si la comprehendeis, no es idea de Dios, no es idea del criador, sino de alguna criatura. Pero si no la comprehendeis, podeis persuadiros que es idea de Dios incomprehensible: que es lo mismo que debéis practicar para conocer al sol verdadero. Algunas veces sucede que el sol con la reflexion de sus rayos forma en la nube una imágen tan semejante que es fácil equivocarla consigo propio. En este caso para distinguir al sol verdadero del que no lo es, debéis mirar al uno y al otro. Si al mirar al uno de hito no parpadeais, no es sol verdade-

¹ Ps. LXXII. v. 14.

² Jer. XXXII. v. 19.

³ Job XXXVI. v. 26.

⁴ Vid. S. Aug. de Trin. lib. XV. c. 2.

ro el que veis, dice Agustino : *Si vides , non vides*. Y si luego volviendo la vista al otro la lastima con sus rayos, os deslumbra , ese es el sol verdadero : *Si non vides , vides*. Pues del mismo modo, Fieles míos , quando os poneis á contemplar á Dios uno en la esencia, Trino en las personas, la misma elevacion del misterio que os perturba, y confunde, os certifica de su verdad, y de la verdad de la religion que profesais. Porque como habeis visto, os hace formar el mas alto concepto de la grandeza de Dios; y como vereis, el mas justo concepto de vuestra dependencia y reconocimiento.

Segunda parte.

10. Despues que nuestros primeros padres intentaron constituirse independientes, sacudiendo el yugo de la obediencia debida á su Dios y criador, se ha hecho en sus descendientes hereditario con la rebeldía el deseo de la libertad. Nada mas apetecen los hombres que la independencia, nada mas aborrecen que la sujecion. Y aun si bien se mira, como nuestros primeros padres nada mas apetecieron que el adquirir por sí mismos un conocimiento universal de todas las cosas, segun les prometia el demonio : *Eritis sicut Dii scientes bonum et malum* : esta curiosidad, este desordenado deseo de saber es el mas conforme á la depravada inclinacion de los hombres. Dificilmente creen unos lo que dicen otros, sin averiguar las razones y motivos que tienen para decirlo. Y en esto confieso que proceden muchas veces con cordura, despues que está tan introducida en el mundo la mentira.

11. Pero no debemos extender la incredulidad al infalible testimonio de Dios, como executaron los israelitas, tan incrédulos, que, segun nos dice el real profeta, no creyeron las mismas maravillas que miraron : *Et non crederunt mirabilibus ejus*. Por eso tantas veces llama el Es-

¹ Gen. III. v. 5.
Tom. II.

² Ps. LXXVII. v. 32.
Ss

píritu Santo dura á su cerviz, pues no querian doblarla al yugo de la ley, ni al yugo de la fé. Y por lo mismo Jesu-Christo llama obra de Dios el que los judíos le creyeran: *Hoc est opus Dei, ut credatis in eum.* Y no se ha de entender que merece llamarse obra de Dios el que creyeran otro misterio que el de la Trinidad beatísima: porque este entre todos, como repara San Agustín, fue el mas desconocido de los judíos.

12. Creian en Dios la sabiduría, el poder, la providencia y sobre todo la unidad: siendo esta fé, y la adoracion que tributaban en el templo de Jerusalem á un Dios, el carácter y la divisa que distinguia á aquel pueblo escogido del resto de los hombres idólatras. Pero ni los escribas, ni los mas sabios de la ley llegaron á creer la Trinidad de las divinas personas. David y Isaías tuvieron alguna noticia de este misterio; pero ninguno tuvo licencia de publicarle, porque Dios se reservó para sí el sujetar la rebeldía del entendimiento humano en obsequio de la fé de este misterio: *Hoc est opus Dei, ut credatis in eum.*

13. Todas las verdades sobrenaturales tienen de sí el que debemos ántes creerlas que entenderlas. Porque si quisiéramos entender ántes, ya no fuera necesaria la fé para creerlas. Por eso alaba San Agustín á los israelitas quando al referirles Moyses que Dios le habia dado leyes para su gobierno, ántes de oirlas leer dixeron: Haremos todo lo que Dios manda ². Porque en esto manifestaron su docilidad y su dependencia de la voz de Dios, y que no querian averiguar lo que habian de creer y hacer. Muy al contrario de aquellos dos hereges Alexandro y Himeneo, que San Pablo ³ entregó al poder del demonio, porque querian entender lo que habian de creer. ¡Ah blasfemos! ¡Ah soberbios! exclama San Juan Chrisóstomo. ¿La fé divina ha de estar sujeta al juicio humano? Estais sin du-

¹ Joan. VI. v. 29.

³ I. Tim. I. v. 29.

² Exod. XXIV. v. 3. ad. 7.

da decifradòs en aquel sacrílego del Apocalipsis ¹, que montado sobre un caballo negro llevaba en su mano un peso, símbolo del propio juicio, en que pesaba igualmente el trigo y la cebada, esto es, las verdades sobrenaturales y las naturales.

14. Es hacer agravio al testimonio de Dios que revela los misterios de nuestra fé, el quererlos sujetar á la razon humana. Nosotros debemos sujetar nuestro entendimiento, sacrificarle en obsequio de la fe, y mas en obsequio de la fe con que creemos el soberano misterio de la Trinidad, sin pretender registrarle. Porque si Dios nos manda por el Eclesiástico que no escudriñemos lo que está elevado sobre nosotros: ² *Altiora te ne quæstèris*, ¿qué misterio mas elevado que el de la Trinidad? No seamos soberbios. No, Dios soberano. Nos sujetamos á creeros sobre vuestra infalible palabra, Uno en la esencia, Trino en las personas. Os damos, Señor, muchas gracias, porque haciéndonos dóciles y pequeñuelos os dignaste revelarnos lo que escondiste á los sabios mas presumidos, y porque nos acordais un gran beneficio, quando nos proponéis este misterio.

15. Los apóstoles siempre miraron la profesion de la fe de la Trinidad, como un medio necesario para ganarnos las mayores misericordias. Por eso si predicaron, si obraron milagros, si bautizaron, fue en nombre de la Trinidad, y fue muy conforme á lo que les mandó Jesu-Christo en el evangelio, quando les dixo, que fueran á predicar y á bautizar á todos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y en su consecuencia enseñan los teólogos, que el bautismo que no se confiere en nombre de estas augustas personas, no es válido, ni fructuoso. Y aun añaden, que aunque no crea este misterio el que bautiza, como con intencion profiera las palabras *del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, al tiempo que arroja el agua sobre la cabeza del bautizado, causa en su

¹ Apoc. V. v. 5. et 6. ² Eccli. III. v. 22.

alma la gracia. ¡O palabras, qué virtud teneis! ¿qué eficacia comunicais al agua!

16. Escribió Tertuliano un libro contra Quintila en alabanza del bautismo; y comienza refiriendo las muchas maravillas que ha obrado Dios en el agua y por el agua. Envuelto, dice, estaba el mundo entre tinieblas en su principio: era todo un disforme caos; y ya el Espíritu Santo se paseaba sobre las aguas, como por recreo, ó las fomentaba como una ave á sus huevos, para sacar de ellas las mas hermosas criaturas. Castiga Dios al mundo en el diluvio; y de entre las aguas toma la paloma un ramo de olivo, anuncio de la serenidad y de la paz. Destina á Moyses para caudillo de su pueblo; y le saca de las aguas del Nilo, en que le habia echado su madre temerosa. Huyen los israelitas de Egipto; y las aguas del mar bermejo, que divididas en calles les dan paso, sirven á sus enemigos de sepulcro. Entran en Palestina; y divididas tambien las del Jordan asombran á Cananeos y Ferezeos. Sacando agua de un pozo estaba Rebeca, quando fue escogida para esposa de Isaac: no estaba léjos de otro pozo Raquel quando la vió Jacob. Y si esto y mucho mas sucedió en tiempo de la antigua ley, en la nueva, dice Tertuliano, no hallareis á Christo sin agua. En el agua le manifestó su Padre, y le dió á conocer al Bautista. En el agua que convirtió en vino dió las primeras señas de su divinidad. Sobre las aguas anda: en ellas sustenta á San Pedro: agua promete á los que le siguen: en agua lava los pies de sus apóstoles: agua derrama de su costado, despues de muerto: *Numquam sine aqua Christus.*

17. Pues todos estos prodigios que obró Dios en el agua, no pueden compararse con el que causa el agua del bautismo; y no por propia virtud, sino por la que le comunica el nombre de la Trinidad. Ella nos lava de la mancha de la culpa, nos libra de una pena eterna, nos saca de la esclavitud del demonio, nos infunde la gracia que nos constituye hijos adoptivos de Dios, y herederos de su reyno. Esta sí que es eficacia: este sí que es beneficio.

cio. No podeis, Oyentes míos, dexar de confesar que es inmenso; á ménos que no despreciéis la dicha y la honra que os cabe en ser christianos por el bautismo. No podeis dexar de reconocerle apénas suene á vuestros oídos el augusto nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; porque él os acuerda las misericordias que el Señor os ha hecho. Bendecid os diré con las palabras que canta la Iglesia en el introito de la misa, las mismas que dixo San Rafael á Tobías: bendecid á Dios de cielos y tierra, confesadle delante de todos los vivientes Uno en la esencia, Trino en las personas; pues se ha dignado derramar sobre vosotros tantas misericordias: ¹ *Quia fecit vobiscum misericordiam suam.*

18. Revelándonos Dios el arcano misterio de la unidad de su esencia y de la Trinidad de sus personas, nos ha hecho formar la mas alta idea de su grandeza, y el mas justo concepto de nuestra dependencia. Humildes pues adorémosle con el mas profundo respeto: dóciles creamos lo que nos ha dicho: agradecidos correspondamos á los beneficios que nos ha hecho, siendo fieles en executar lo que nos ha mandado. Porque ¿no reparais, que al mismo tiempo que encargó Jesu-Christo á los apóstoles, que enseñaran á todos las verdades que habian de creer, les encargó tambien que enseñaran los preceptos que habian de guardar? ² *Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis.* No seais pues á medias discípulos suyos. Vaya acompañada la fe de sus misterios de la mas exácta observancia de los preceptos. Sí, Dios mío. Quando en el bautismo por boca de nuestros padrinos confesamos vuestra Unidad y Trinidad, prometimos servirlos, amarlos, renunciar á las pompas y vanidades del mundo. Ahora renovamos la palabra que os dimos: de haberla quebrantado decimos de lo íntimo del corazón, que nos pesa. Pésanos de haberos ofendido, Dios de la magestad y de la gloria. Perdonadnos, Dios de misericordia. Asistid-

ROS

¹ Tob. XII. v. 6.² Mat. XXVIII. v. 20.

nos con vuestra gracia , para que digamos en los cielos: Gloria al Padre , gloria al Hijo , gloria al Espíritu Santo , por todos los siglos de los siglos. Amen.

JACULATORIAS.

19. ¡Adorado Dios mio! Pues os dignasteis comunicarme luz para que os creyera Uno en esencia , Trino en personas , hacedme la gracia de que viva y muera en esta fe , y de que jamas os ofenda , sino que arrepentido os diga de lo íntimo del corazon , que me pesa de haber pecado.

¡Soberano Señor! ¿Quántos se condenaron y se condenan por no creer el misterio de vuestra Trinidad beatísima? Yo le creo , ¿y he de condenarme por mis malas obras? No , Dios mio. Os amo sobre todas las cosas. Perdonad mis pasadas culpas : misericordia.

¡Adorado Dios mio! Vuestra Trinidad inefable es el objeto de la fe que recibí en el bautismo , y espero que ha de serlo de mi eterna bienaventuranza. He de veros, Señor , claramente: para conseguirlo os prometo servirlos, amaros , y nunca mas ofenderos.

PLÁTICA LXX.

DE LA DOMINICA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

Euntes docete omnes gentes , baptizantes eos in nómine Patris , et Filii , et Spíritus Sancti. Matth. XXVIII. v. 19.

I. * **N**o solamente debemos creer que fue verdadera y provechosa la doctrina que enseñó la magestad de Christo en el mundo , sino tambien que el modo de enseñarla fue el mas perfecto. Pues aunque no viéramos en

en la historia evangelica el método, la seguida, y la claridad admirable con que fue proponiendo y explicando á sus discípulos los misterios de nuestra fe, y los preceptos de nuestra santa ley, bastaran á convencernos la perfeccion de su magisterio las palabras que habeis oido, y profirió el Señor inmediatamente ántes de subirse á los cielos. Id, dixo á los apóstoles, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nómine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* ¡O qué leccion esta tan propia de aquel tiempo! Suponia ya el Señor bien instruidos á los apóstoles en las verdades conducentes al establecimiento de su religion y del reyno de Dios en la tierra, de que les habia hablado muchas veces, y graduándolos de maestros les encargó que las enseñasen á otros: *Euntes docete omnes gentes.* Y á este encargo añadió el otro no ménos importante de que les bautizaran: *Baptizantes eos.*

2. De esta suerte ántes de subirse á los cielos manifestó el Señor el grande amor que tenia á todos los hombres: no ménos que manifestó el que tenia á su madre, quando ántes de morir encargó á San Juan su cuidado. Y sin duda procedió en esta ocasion con los apóstoles del mismo modo que un buen padre con sus hijos, quando al ausentarse de ellos les da el mejor consejo, les acuerda lo que precisamente deben hacer para cumplir con su obligacion. O digámoslo en otros términos: Al modo que un maestro que desea dexar en sus discípulos otros tantos sucesores de su cátedra, á lo último les instruye en lo que deben enseñar y hacer: así Jesu-Christo dixo á los apóstoles, sucesores legítimos de su magisterio, lo que debian enseñar y hacer, para que se difundiera entre los hombres su doctrina y su santidad.

3. Y en verdad ¡qué excelentes maestros salieron los apóstoles de la escuela de Jesu-Christo! ¡Qué puntuales en obedecer lo que les mandó al despedirse! Divididos por el mundo predicaron el evangelio, bautizaron á las gentes.

tes. En todas sus partes dexaron sucesores de su apostólico ministerio, por cuyo conducto ha llegado hasta mí la potestad, y la obligacion de enseñar las verdades de la fe que profesais, y de conferir el bautismo que habeis recibido. Uno y otro hicieron los apóstoles; y segun el orden del divino precepto, primero enseñaron, despues bautizaron: *Docete omnes gentes, baptizantes eos*. Porque entónces, y en muchos siglos posteriores, confiriéndose el bautismo á los adultos, podía precederle la instruccion ó la enseñanza, en cuyo tiempo se llamaban catecúmenos. Pero ahora introducida la universal costumbre de bautizar á los recién nacidos no cabe aquella práctica. Mas no por esto cesa en mí la obligacion de instruir, y en vosotros la de aprender luego que llegais al uso de la razon lo que Jesu-Christo mandó á los apóstoles, que enseñaran á todas las gentes: *Docete omnes gentes*.

4. Ninguna de las verdades principales de nuestra fe omitian los apóstoles: pero entiendo que entre las primeras que enseñaban á los que querían bautizarse era la del misterio de la Trinidad beatísima, misterio desconocido de los gentiles, oculto á los judíos, y nuevamente revelado á los christianos. Y entiendo que luego pasaban á explicarles el sacramento del bautismo, sacramento que se confiere con la invocacion de la Trinidad, y es una protestacion de su fe. Porque siendo el conocer lo que es Dios, para adorar á su magestad, y el conocer lo que somos por su misericordia, para serle agradecidos: siendo, digo, estos dos conocimientos los dos polos en que estriba la gran fábrica de nuestra religion, ¿qué otro misterio nos propone á Dios mas magestuoso que el de la Trinidad, que nos le representa Uno en la esencia, Trino en las personas? Y ¿qué otro sacramento nos eleva á mayor dignidad que el del bautismo?

5. Ya pues que otros años y muchas veces os he explicado del mejor modo que he podido lo que es Dios en sí mismo, Uno en la esencia, Trino en las personas:

esta tarde os quiero decir lo que sois, Christianos míos, por el bautismo. En la primera parte de mi plática os haré ver, que por la gracia del bautismo sois hijos adoptivos del eterno Padre: en la segunda que sois miembros de su Unigénito hijo Jesu-Christo; y en la tercera que sois templos del Espíritu Santo. Juzgo que no me aparto del asunto de la presente festividad, y ménos del que me da el evangelio. Y si logro mi designio de haceros conocer lo que sois, espero que correspondereis á las obligaciones, en que os ha constituido vuestra dignidad.

Primera parte.

6. Bien sabida es, y ponderada de los santos padres, la diferencia que hay entre la antigua y nueva ley. Aquella era una ley que amedrentaba en su principio, en su promulgacion, y en su observancia. Pues la dió Dios armado y circuido de rayos y truenos: la promulgaron los profetas entre amenazas, y la observaron los judíos por temor del castigo. Pero al contrario la ley nueva es una ley que enamora en su principio, en su promulgacion, y en su observancia. Pues la escribió en nuestros corazones un Dios humano con la punta de su dedo, con la tinta de su sangre: la promulgaron los apóstoles entre halagos, y la observamos con la dulce esperanza del mejor premio. Y conforme á esta diferencia que hay entre la antigua y nueva ley, es la expresion de que se valió San Pablo en su carta á los Romanos, diciendo, que el espíritu que infundia la circuncision en los judíos, era un espíritu de servidumbre; pero el espíritu que infunde en nosotros el bautismo es un espíritu de filiacion divina adoptiva, pudiendo clamar con gran consuelo nuestro: Dios mio, Vos sois mi Padre: *Non accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba Pater.*

No

¹ Rom. VIII. v. 15.

7. No podemos dudar que por la gracia del bautismo somos hijos adoptivos del eterno Padre : y mas despues que el mismo apóstol en confirmacion de lo que dixo en su carta á los Romanos , nos asegura en la que escribió á los Efesios , que el eterno Padre nos predestino á la adopcion de hijos suyos por Jesu-Christo : ¹ *Prædestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum*. Pero ningun concepto podreis formar de esta filiacion adoptiva , á ménos que no sepais que el adoptar es elegir y tomar por hijo una persona extraña. Quando nacimos éramos extraños , y aun enemigos de Dios ; y el Señor por los méritos de Jesu-Christo , con la gracia del bautismo , nos eligió , nos tomó por hijos suyos , y nos constituyó herederos legítimos de su reyno. Esto es, Oyentes míos , ser adoptados de Dios ; y esto nos acarrea tanta dicha , que no sabiendo explicarla San Juan , admirado nos dice : Ved , contemplad vosotros mismos , concebid si podeis el exceso con que nos ama un Dios , que no solo quiere que nos nombremos , sino que seamos hijos suyos : ² *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater , ut filii Dei nominemur et simus*.

8. Quando Dios solamente nos permitiera que tomáramos la calidad de hijos suyos , nos honrara mucho mas de lo que merecemos. Quando solo quisiera que le llamáramos Padre , del modo que quiso que San Juan llamara madre á Maria santísima , fuera inefable nuestra dicha. Pero no para aquí su dignacion. No solo quiere favorecernos con el glorioso nombre de hijos suyos , sino que quiere que interiormente percibamos la realidad , las prerogativas que trae consigo su filiacion adoptiva. En verdad no pueden percibirla nuestros sentidos , ni aun puede conocerla nuestro entendimiento con las luces de la razon natural ; pero con todo aunque adoptiva y sobrenatural , es mas perfecta esta filiacion divina que la filiacion humana. Mas perfectamente somos hijos de Dios , que

nos

¹ Ad Eph. I. v. 5.² I. Joan. III. v. 1.

nos dió su gracia en el bautismo, que del padre, que nos dió el ser en la generacion. Porque ¿no es la paternidad divina, segun decia San Pablo, el origen, la idea y el modelo de todas las paternidades? ¹ *Ex quo omnis paternitas in cælo et in terra.* ¿No deben nuestros padres terrenos llamarse mas parricidas que padres, si miramos con los ojos del Chrisólogo la miseria en que nacimos? ¿Y quién nos saca de aquella miseria, quién nos reengendra, sino Dios, que con su gracia nos da un nuevo ser en el bautismo? No teneis pues que llamar á alguno padre en la tierra, os diré con las palabras de Jesu-Christo: ² *Nolite vocare vobis patrem super terram.* Levantad los ojos al cielo, que allí está vuestro verdadero padre: *Unus pater vester qui in cælis est.* Levantad los ojos, y contempládoos en el número de los hijos de Dios, creed con San Cirilo, que os hallais elevados á la mas alta cumbre de la nobleza: *Fastigium nobilitatis est inter filios Dei computari.*

9. No teneis que envidiar, Fieles míos, las riquezas, dignidades y honras, que el mundo aprecia y venera en sus príncipes, reyes y emperadores. Porque todo eso es nada comparado con la augusta dignidad de hijos de Dios. Y así aunque seais por vuestra fortuna los mas pobres, y por vuestro nacimiento los mas viles, con todo, si estais en gracia de Dios, sois mas ricos, nobles y honrados que los Alexandros y los Césares. No os aflija el desprecio que hacen de vosotros los mundanos: no os sufoque algun falso concepto de vuestro desamparo: ensanchad el corazon, explayad el ánimo: alegráos: pues sois ¿quién lo creyera? sois ahora mismo, amados hermanos míos, hijos de Dios: ³ *Charíssimi, nunc filii Dei sumus.*

10. El gran padre de la Iglesia San Agustin explicando este testimonio de San Juan hace esta reflexion. Si

un

¹ Ephes. III. v. 5.

³ I. Joan. III. v. 2.

² Matth. XXIII. v. 9.

un hombre que no conoce padre, despechado de la pobreza con que vive, y del desprecio con que es tratado en su patria, se fuera á buscar en otra honras y riquezas, y en el camino encontrara quien le dixera que era hijo del mas noble y rico de aquella ciudad, y que iba encargado de volverle á la casa de su padre, ¿ qué alegría sentiria en medio de su corazón? ; Ah, diria, qué mal me conocia á mí mismo! ; Quán otra es mi suerte de lo que yo pensaba! Pues esto es, Oyentes míos, lo que os sucede, segun dice San Agustín. Os creéis infelices, desvalidos: ansiosos andais buscando sin encontrar en la tierra consuelo; y os sale San Juan al encuentro para deciros que no os aflijais, porque sois hijos de Dios, que el cielo es su casa, y que en ella os aguarda para daros un premio eterno. ¿ Quál pues debe ser vuestro regocijo? ; Qué provecho pensais sacar de tan agradable nueva? ; Quereis vivir impacientes en los trabajos de esta vida? ; quereis ser ambiciosos de los bienes de la tierra? Muy poco ó ningun aprecio hicierais del honor de hijos de Dios. Le perdierais infaliblemente, pasando á ser esclavos del demonio. No, Oyentes míos. Penetrados del mas alto concepto de vuestra dignidad, corresponded á sus obligaciones. Vivid y amad al eterno Padre como hijos suyos.

Segunda parte.

II. Otro honor á mas de este nos acarrea la gracia del bautismo, que es el ser miembros de Jesu-Christo, Hijo unigénito del eterno Padre. Bastantes veces me lo habeis oido decir. Mas para su inteligencia debo acordaros que los santos padres distinguen en Jesu-Christo dos cuerpos, uno natural y otro místico. El cuerpo natural es el que fue formado por obra del Espíritu Santo en las purísimas entrañas de María santísima, fue elevado en una cruz, resucitó y está glorioso en los cielos. El cuerpo místico es la Iglesia, cuyos miembros somos los christianos, habiéndonos el Señor unido consigo, ha-
cién-

ciéndose cabeza de todos. En algun modo se asemeja este cuerpo místico de la Iglesia al cuerpo político de una familia , cuya cabeza es el padre de ella. Pero es notable la diferencia. Porque el padre de familia solamente es cabeza por la superioridad y por el gobierno. Mas Jesu-Christo es cabeza de la Iglesia por el influxo universal que tiene en todos sus miembros. No comunica tan bien la cabeza natural los espíritus vitales á sus miembros , como Jesu-Christo á los suyos. Porque no hay instante en que no inspire castidad á las vírgenes , zelo á los apóstoles , ciencia á los doctores , silencio y recogimiento á los solitarios , mortificacion á los penitentes , caridad á los christianos.

12. Es verdad que no aparece á nuestros ojos la union que hay entre nosotros y Jesu-Christo , como se descubre la que hay entre la cabeza y partes de nuestro cuerpo. Mas no por eso á los ojos de la fe dexa de ser mayor aquella que esta. Porque las partes de nuestro cuerpo están unidas entre sí , y con la cabeza , no las unas dentro de las otras ; pero como la union que hay entre nosotros y Jesu-Christo es espiritual , y el espíritu no tiene partes , es fuerza que sea íntima , perfecta y universal , que sea mas inclusion que union. Oid como se explica el Señor por San Mateo : ¿ Conoceis , decia á sus apóstoles , la union que hay entre mí y vosotros ? ¿ Sabéis lo que vosotros sois , y lo que yo soy ? Mi padre está en mí , y yo estoy en vosotros : *1 Pater in me est , et ego in vobis*. Yo soy lo mismo que mi Padre , y la union , ó por mejor decir , la identidad de mi naturaleza con la suya es en algun modo el exemplar de la que hay entre mí y vosotros.

13. ¿ No es este , Fieles míos , exclama San Agustin , justo motivo de dar á Dios eternas gracias ? Nosotros , que por nosotros mismos somos nada , por la gracia del bautismo nos unimos con Jesu-Christo , que es Dios y hom-

^a Joan. XVI. v. 32.

hombre. Nosotros, segun se explica aquel santo padre, nos transformamos en otros tantos Christos: *Christi facti sumus*. Nosotros somos unos hombres animados del espíritu divino, divinizados: somos, segun la expresion de San Cipriano, unos hombres mezclados, confundidos con Dios, ó segun la de San Dionisio, somos tan unos con Christo, que no hacemos número con él: *Cum Deo numerum non componit*. ¡O bondad infinita! ¡O felicidad inmensa!

14. Es interminable la distancia, incomprehensible la desigualdad que hay entre Jesu-Christo y nosotros; como que el Señor es el criador y el primer ser, y nosotros las criaturas y la misma nada. ¿Qué de números pueden formarse? ¿Qué de cosas pueden producirse entre nosotros y Jesu-Christo? Pero si le contemplamos en quanto nos anima como á miembros suyos, nos parece que somos una misma cosa. Al modo que aunque las partes de nuestro cuerpo se distingan entre sí y de la cabeza, como viven una misma vida y están unidas, no son dos sino un todo: así tambien nosotros aunque infinitamente distantes de Jesu-Christo, como vivamos de su espíritu por la gracia del bautismo formamos un solo cuerpo: *Cum eo numerum non componit*.

15. No es posible, Señores, penetrar el fondo de esta verdad de que os hablo, de esta union espiritual que nos une entre nosotros y con Jesu-Christo. San Pablo la inculca muchas veces en sus cartas, y siempre á fin de persuadir á los fieles á que amen á Jesu-Christo como á su cabeza, y á que se amen mutuamente como miembros de un mismo cuerpo. Y el mismo fin me he propuesto yo con lo que os he dicho. No quisiera que por un desordenado amor á las criaturas aborrecierais á vuestro criador y á vuestra cabeza. No quisiera que por un vil interes aborrecierais á vuestros próximos. Desde luego, creedlo como si lo vierais, Jesu-Christo retira el espíritu que os vivificaba, y quedais miembros muertos cortados de su adorable cuerpo. Al modo que negais de
pa-

parientes, arrojais de vuestras casas á los que cometen alguna accion infame: así tambien Jesu-Christo quando indignamente le ofendeis os niega de miembros suyos, os aparta de su familia. Al modo pues que los que sientan plaza en un regimiento viejo, cuyo coronel, cuyos soldados tienen ganado el crédito de valerosos, procuran serlo: así tambien vosotros incorporados en un cuerpo, cuya cabeza es Jesu-Christo, cuyos miembros son los santos, debeis imitarles en las virtudes. Pudiera valerme de otros símiles para haceros ver la obligacion que tenéis de vivir como christianos por ser miembros de Jesu-Christo: pero considero que debo acordaros el honor de ser templos del Espíritu Santo.

Tercera parte.

16. Que nuéstras almas por el bautismo se consagren templos del Espíritu Santo, nos lo enseñan á cada paso las sagradas letras. Pero San Pablo añade, lo que tal vez no sabreis, que las partes de vuestro cuerpo, vuestros ojos, vuestros oídos, vuestros pies y vuestras manos sirven de templo al Espíritu Santo: *1 Nescitis, quia membra vestra templum sunt Spiritus Sancti?* Aquel Espíritu que santificó á la Virgen para que llevara en su seno al hijo de Dios, santificándoos á vosotros os hace templos suyos. Aquel Espíritu que ántes no habitaba en el hombre, porque era carne, reside en la misma carne despues que la lava el agua con la virtud que él propio le dió. Apénas arrojándola el sacerdote pronuncia aquellas palabras: Yo te bautizo en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, quando la mancha original se borra, el vaso de la ira se convierte en vaso de misericordia; y lo que es mas, la carne del pecado, segun dice San Próspero, se transforma en cuerpo de Christo: *In corpus Christi convertitur caro peccati.*

Al-

¹ I. Cor. VI. v. 19.

17. Alguno creerá, decia San Agustin, que la gracia del sacramento del bautismo se reduce á perdonar los pe-dos; y éste la conoce á medias. Porque consiste ó lleva consigo una íntima union, una perfecta compañía con las tres personas de la Trinidad beatísima. De esclavos que éramos del demonio nos hacemos libres: y no solo libres, sino hijos del eterno Padre: y no solo hijos del eterno Padre, sino herederos: y no solo herederos, sino hermanos de Jesu-Christo: y no solo hermanos, sino miembros suyos: y no solo miembros de Jesu-Christo, sino templos: y no solo templos, sino órganos del Espíritu Santo. *Non solum líberi, sed filii; non solum filii, sed hæredes; non solum hæredes, sed fratres Christi; non solum fratres Christi, sed membra ipsius; non solum membra, sed templum; non solum templum, sed organum Spíritus Sancti.*

18. Veis ahí, Señores, en las palabras de San Agustin todo mi designio. Considerad atentamente, dice el Santo, las gracias, los favores, las honras que con profusion recibisteis en el bautismo: *Videte quot sunt baptis-matis largitates.* Contempladlo bien, que á su ignorancia atribuyo con S. Bernardo † la relaxacion de vuestras costum-bres. Porque ¿si tuvierais siempre presente la dignidad de hijos del eterno Padre, de miembros de Jesu-Christo, de templos del Espíritu Santo, degenerarais, os corrom-pierais, os profanarais por la culpa? No: cierto es que no. Y mas considerando que para alcanzar tanta honra renunciasteis en el bautismo al demonio y sus engaños, al mundo y sus vanidades: prometisteis amar y servir á Jesu-Christo. Estas son las obligaciones de vuestro estado, Christianos míos. De qualquier condicion que seais, pobres ó ricos, nobles ó plebeyos debeis saberlas; y el cumplir con ellas basta para que seais perfectos. En los primeros siglos de la Iglesia no se instituyeron religiones, ni habia necesidad de ellas; porque los chris-tianos, por serlo, se creian obligados á ser santos; y no
sién-

† S. Bern. in Cant. Serm. XXXVI.

siéndolo se miraban como sacrílegos, faltando á los votos que hicieron en el bautismo. Acordaos vosotros de los que hicisteis, y postrados á los pies de Jesu-Christo renovadlos ahora mismo. Prometemos, Señor, mortificar nuestras pasiones, emplearnos toda nuestra vida en vuestro servicio. Reconocemos el honor que nos cabe de ser christianos, y arrepentidos de haberle perdido por nuestra culpa, decimos de lo íntimo del corazón, que nos pesa. Pésanos de haber pecado. Restituidnos, dulcísimo Jesus, vuestra gracia, y con ella la mas segura esperanza de veros reynar con el Padre, y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

PLÁTICA LXXI.

PARA LA DOMINICA III. POST PENTECOSTEM.

Erant appropinquantes ad Jesum publicani, & peccatores, ut audirent illum. Lucæ XV. v. 1.

I. * **B**uscando en el evangelio de este dia asunto á vuestra instruccion, encuentro con mi propia enseñanza. Pues en sus primeras cláusulas veo á la magestad de Christo, que como predicador zeloso, sin desdeñarse de tratar con los mas infames pecadores, se ocupa todo en su conversion. Y pasando mas adelante se me propone ó representa, ya como pastor que ansioso busca las ovejas perdidas: ya como matrona ó madre de familia, que solícita y diligente revuelve toda la casa hasta hallar la preciosa moneda que perdió. Pero mejor que yo os lo dirá nuestro evangelista San Lucas. Se iban acercando, dice, á Jesu-Christo los pecadores y publicanos, que son los que exigen ó cobran los tributos del pueblo, y con el trato ó las usuras se grangean las riquezas. Y
al

al ver escribas y fariseos, que el Señor, no solo los admitia á su compañía, sino que los sentaba á su mesa, le murmuraban. Advertido nuestro benigno maestro de su malignidad, con estas apacibles preguntas satisfizo la ealumnia: ¹ ¿Quién de vosotros, preguntó, pastor de cien ovejas, si pierde una, no dexa las noventa y nueve en el desierto, y va en su busca? ¿Y quando la halla, cargándosela sobre sus hombros, no vuelve muy alegre á su choza, y llama amigos y vecinos para que le den muchos plácemes, y enhorabuenas, no por la conservación de las noventa y nueve, sino por el hallazgo de la perdida? Pues así se hacen en los cielos mas fiestas por un pecador arrepentido ó penitente, que por noventa y nueve justos. Y ¿qué muger, vuelve á preguntar, si pierde de diez dracmas ó monedas preciosas una, no enciende luces, y registra toda su casa? ¿Y quando la encuentra, como enagenada del gozo, no convoca amigas y vecinas, para que la acompañen y ayuden á celebrar su dicha? Pues asimismo celebro yo con mis ángeles la felicidad de un pecador que convierto ó justifico.

2. Con la gran propiedad de estos símiles manifestó la magestad de Christo ser injusto é irracional el cargo que escribas y fariseos hipócritamente mordaces le hacian, porque trataba y comia con los pecadores, y al mismo tiempo me enseñó, y enseñó á todos sus ministros á recibir con agrado y afabilidad á los pecadores, y aun á buscarlos con ansia y cuidado. Pero dexando esta consideracion para estímulo de mi conciencia, sacaré literalmente del evangelio asunto propio á vuestra instruccion, que será persuadirlos á que busqueis, y os acerqueis á vuestro Dios: siendo razon que os mueva el exemplo de aquellos pecadores y publicanos: *Erant appropinquantes ad Jesum publicani & peccatores*. Y os aliente la piedad con que el Señor los recibe: *Quia hic pecca-*

to-

¹ Luc. XV. v. 4.

tores récipit. No habeis de ser mas obstinados que ellos; pues el Señor no es ménos benigno con vosotros. Vereis pues en este breve rato, que os es no ménos fácil que útil, encontrar con vuestro Dios si le buscáis; y que es seguro que el Señor os reciba en su compañía y gracia. Si oís con atencion mis voces, que son las del mismo Dios que os llama, se logró ya mi designio.

Primera parte.

3. Causa lástima, Señores, contemplar el infeliz estado del mundo ántes de la venida de Jesu-Christo. En todas sus provincias, á excepcion de Judea, era desconocido el Dios verdadero, y así cada una elegia por sus dioses á aquellas criaturas que se singularizaron en algunas virtudes ó tal vez en los vicios. Erigian templos suntuosos, consagraban profanamente altares, y aras, colocaban en ellas simulacros de oro y de plata, y sacrílegos iban á adorar las obras de sus manos. Pero casi siempre desconfiados de sus propios dioses, imploraban inutilmente el auxilio de los ajenos. ¿Quántas veces envió Roma senadores, y ricas ofrendas á la Grecia, para conseguir la proteccion de Apolo y de Diana? ¿Quántas veces, aunque enemiga de novedades, adoptó por dioses suyos á los que llamaba extrangeros? ¿Con qué trabajo pasó el grande Alexandro los desiertos de la Libia por llegar á consultar el oráculo de Júpiter Amon? Y aun quando se valian de sus propios dioses, los miraban tan léjos de sí, quanto lo estaban las estatuas que los representaban.

4. Por eso causó una dificultad insuperable á los idólatras sabios, jueces del Areopago, el que Pablo les dijera, que aquel desconocido verdadero Dios que veneraban, no estaba léjos de cada uno de ellos: *Non longe est ab unoquoque nostrum.* Pero á nosotros fieles debe causar dificultad el que diga el mismo apóstol, que todos los hombres por disposicion divina están precisados á buscar

á Dios : *Fecitque omne genus humanum ... querere Deum.* Porque ¿qué necesidad tenían los areopagitas , ni tenemos nosotros de acercarnos á Dios , si está tan cerca de todos ? ; No lo está por su poder , que nos tiene sujetos y dependientes ? ; No lo está por su presencia , viendo hasta nuestros mas ocultos pensamientos ? ; No por su ser , siendo causa inmediata del nuestro ? ; Puede estar mas cerca ?

5. Es cierto , Señores , que Dios como autor de la naturaleza está junto á nosotros ó en nosotros , y que no puede dexar de estarlo : pues en él vivimos , por él somos , y nos movemos : *In illo enim vivimus , movemur , & sumus* ¹. Pero tal vez como autor de la gracia está muy léjos de nosotros : porque si por desgracia habeis pecado mortalmente , se ha apartado Dios de vuestra amistad y compañía. Antes de ofenderle á mas del movimiento de la vida , y del ser natural que producía y produce en vosotros , os comunicaba otro ser divino , que os hacía hijos adoptivos suyos , otra vida con que espiritual y sobrenaturalmente viviais , y movía vuestro entendimiento y voluntad á conocer y amar sus infinitas perfecciones. Por vuestra culpa quedasteis lastimosamente muertos é inmóviles : porque cesaron los influxos y impulsos de la divina gracia con que viviais y os moviais. Cesó aquel amor de Dios que le unía íntimamente con vuestras almas , y en su lugar entró á ocuparle la mas justa indignacion. Está su magestad junto á vosotros ; pero está tan ayrado , que al verle perderais la vida , ó como otro Cain pasmados y atónitos fuerais prófugos por el mundo , hasta que acosados en todas partes de la ira de Dios , clamarais con el real profeta : ² *Quo ibo? Quo à facie tua fugiam?* ; Adónde iremos ? ; En dónde nos esconderemos de un Dios inmenso ? Si subimos á los cielos , ellos son su corte y su palacio : si baxamos á los abismos , allí está el tribunal de su justicia : *Quo ibo? Quo à facie tuâ fugiam?*

¹ Act. XVII. v. 27. & 28.

² Ps. CXXXVIII. vi. 7.

6. ; Qué horror! Debe ser mayor vuestro susto que el de un infeliz que condenado á muerte está ya á vista del cadalso , y del suplicio : que el de aquel filósofo que sentado sin poderse mover de una silla , tenia perpendicular sobre su cabeza la punta de una espada pendiente de un hilo. Pues bien podeis , míseros pecadores , contemplar levantada contra vosotros la terrible vengativa mano de un Dios enojado , en cuya presencia estais , aunque no le veis. Contempladlo como si le vierais. Esta consideracion mejor que mis palabras debe moveros y persuadiros á que busqueis al mismo Dios amoroso , cuya presencia , cuya amistad , cuya compañía perdisteis por vuestra culpa.

7. Así , Señores , atendidos estos dos respectos se compone muy bien que Dios estando por su inmensidad presente en todas las cosas , esté apartado ausente de los pecadores ; de modo que por disposicion divina , como dixe con San Pablo , están obligados á buscarle ansiosos: será una gran fortuna encontrarle : *Si forte attracent, aut inveniant eum*. Pero no será difícil conseguirlo , valiéndose del mismo medio que propone el apóstol. Ménos os costará acercaros á Dios amoroso , que os costó apartaros de él , por entregaros al demonio. No es menester , diré con el Chrisóstomo , que abandoneis la salud , la honra , ni la quietud , y sosiego del ánimo , como los que lascivos se entregan á los torpes deleytes del sentido. No es menester que á cuerpo descubierto avanceis una brecha , forzeis las líneas que guarnecen tropas enemigas , como los que buscan la gloria militar en las campañas. No es menester que fiando la vida á un débil leño , á pesar de las ondas y los vientos surqueis los mares , como los que avaros anhelan por el oro del oriente. Nada de esto es menester. Sin moveros del lugar en que estais , sin mas diligencia que querer , luego , luego podreis gozar de la amable presencia de vuestro Dios: *Velle*

* Act. XVII. v. 27.

Ille solum necesse est, dice el Chrisóstomo, & *sequuntur omnia*. ¡Qué dicha! ¿Solo querer gozar á Dios basta para gozarle? ¿El mismo deseo es la posesion y el logro de lo que se desea? Sí. ¿Pues cómo, pregunta el mas eloqüente de los padres, tan pocos viven y mueren gozando de Dios? Porque no quereis. Sí, quereimos, decís: no quereis de veras, responde el Chrisóstomo. Porque ¿de qué sirve que la lengua lo diga, si la voluntad con las obras lo desmiente?

8. Para querer de veras hallar á Dios debéis primeramente abriendo los ojos de la razon conocer la vanidad y el engaño de las cosas terrenas que amais, la miseria en que vivís, el horrible castigo que mereceis, y gustosos voluntarios tomareis el camino del arrepentimiento que Pablo nos enseña: *Ut omnes ubique poenitentiam agant*, y luego hallareis á vuestro Dios. Ofrecedle en sacrificio vuestro corazon contrito y humillado. El fuego del divino amor consumirá la víctima, y al agradable humo de este holocausto volverá el Señor su rostro apacible, y se trocará en agrado su indignacion. ¿Es posible, Señores, que los enojos y los cariños de un rey de la tierra hagan mas impresion en el ánimo de los mortales, que no los del rey de los cielos? El ceño ayrado de un príncipe hace temblar al mayor vasallo, una demostracion de cariño le llena de gozo: ¿y que los afectos del omnipotente no produzcan estos efectos en sus esclavos? ¿Es posible que los hombres con tanta ansia soliciten el arrimo y el lado de un soberano del mundo; y que vivan tan descuidados en acercarse al Soberano de los soberanos? O el mundo es infiel, ó los sentidos predominan á la razon; pues solo se buscan y apetecen las glorias y los gustos aparentes, que la vista y los sentidos perciben: lo que la fe propone al entendimiento se desprecia. ¡Qué error! Ya que por la misericordia de Dios creéis que su amable presencia os importa mas que

to-

todas las privanzas de los reyes: y ya que como habéis visto teneis en vuestra mano conseguirla, buscadle, porque es seguro que el Señor os admita en su compañía que es mi segunda parte.

Segunda parte.

9. Si la piedad de Dios no ayudara á los pecadores con las fuerzas y auxilios de su gracia, ni un paso pudieran dar en el camino de su conversion. Si se mueven, si andan, si corren, Dios los lleva ó los trae á sí: ¹ *Trahé me post te, & curremus.* El divino sol es, como se explica. San Macario, quien despide aquellas primeras luces, con que el pecador reconoce la miseria de su estado: con el calor de aquellos rayos se ablanda el corazón ántes endurecido; y últimamente inflamada la voluntad prorumpe en fervorosos actos de amor y contrición, que son la última disposición para la gracia. ¿Cómo pues ha de negarle Dios su amistad y su gracia, si él mismo le da todos los medios para conseguirla? ¿Cómo ha de regatearle su compañía, si él mismo es quien le busca? En el mismo instante en que el pecador se convierte á Dios, como decia el profeta, infaliblemente se convierte Dios al pecador, y si bien se mira, ántes: porque á aquellos primeros deseos que el pecador tiene de buscarle, preceden los auxilios con que Dios le previene: el Señor se vá acercando, y le vá trayendo, hasta que haciéndole por la gracia su amigo, hace á su alma digna habitacion de su divinidad.

10. Innumerables veces declaró Dios la fineza con que estaba pronto á recibir los mas infelices pecadores; porque conocia que podian acobardarse á buscarle, á vista de la gran dificultad que hay de llegar á la presencia de los soberanos del mundo. No es menester ir á Constantinopla, cuyo sultan ninguna ó muy rara vez da audiencia

¹ Cant. I. v. 3.

cia á sus vasallos. No es menester ir al gran Mogol, cuyo monarca vive y muere desconocido de sus súbditos. Sin salir de Europa los que frecuentan las cortes hallan inaccesibles á las magestades. Las puertas de sus palacios tomadas de guardias que asustan; sus salones llenos de criados que despiden, y de otros pretendientes que embarazan. No hablo de los pobres, á quienes ni aun se les permite pisar el lindar de la primer puerta. Hablo de los hombres de calidad. ¿Qué antesalas no se llevan? ¿Qué desayres, qué sonrojos no se sufren, ántes de llegar á poner en manos del rey que pasa un memorial, que luego se arrima ó se sepulta? Pierden el tiempo, el patrimonio y la paciencia, y de aborrecidos abandonan sus mas justas pretensiones. Así los reyes, por la lisonja de sus áulicos, ó por su propia vanidad, pretendiendo divinizarse, habitan unas tinieblas inaccesibles.

11. Medid pues si podeis la inmensa distancia que hay entre estos hombres reynantes, y el Dios de los reyes, en cuya presencia tiemblan los mas favorecidos serafines; y confesareis que nadie, y ménos habiéndole ofendido gravemente, se atreviera á acercársele, si no se hubiera dignado declarar que admite gustoso á los mas indignos pecadores. Ya por los profetas nos ofrece que se inclinará hácia todos los que se le acercaren. Ya por San Mateo nos asegura, que le encontrarán quantos le busquen: ¹ *Omnis qui quærit invenit*. Ya por San Juan nos dice, que para llegar á su magestad no hay otra puerta que él mismo, y por San Lucas, que la abrirá á qualquiera que toque: ² *Ego sum ostium::: pulsanti aperietur*. Ya sabemos que se humanó para hacerse mas tratable de los pecadores, y que solo por ellos vino al mundo: ³ *Non veni vocare justos, sed peccatores*. Y últimamente por nuestro evangelio sabemos, que trataba familiarmente con los pecadores, que comia con ellos, y

¹ Luc. XI. v. 10.

v. 10.

² Joan. X. v. 9. Lucæ XI.

³ Matth. IX. v. 13.

que aun á los mas perdidos, á semejanza de un buen pastor, los buscaba ansioso, y cargándoselos sobre sus hombros los traía al rebaño de su Iglesia.

12. ¿ Quereis, Señores, mayor seguridad de que Dios recibe cariñoso á quantos buscándole le encuentran? ¿ Y puede imaginarse dicha mayor que ser admitidos á tanta honra, ó como se explica San Juan, ser posada en donde el Señor se hospeda? ¹ *Et mansionem apud eum faciemus.* Dios, dice el Chrisólogo ², recibe á los pecadores, pero no dexa pecadores á los que recibe. El pecador no profana el sagrado del Dios que busca: porque Dios le santifica quando se le acerca. Debían, dice él mismo, los fariseos mirar, no quales iban á Dios los pecadores, sino como volvían. Por cierto á Pablo, que enviaron fiero cruel enemigo de Dios, le vieron volver luego convertido en apóstol. Como estas admirables dichas mudanzas causa Dios en los que recibe. Ea pues, Pecadores, buscadle diligentes; y si no obstante su infinita misericordia os acobarda á acercaros su inmensa magestad, ahí teneis en el gran patriarca San Josef un introductor que os guie, un patrono que os ampare. ¿ No es este dueño de la casa del Señor? ¿ Quién ha de dificultaros la entrada yendo á su lado? ¿ No es padre del mismo Jesus? ¿ Cómo ha de desayraros el hijo, negando su gracia á los que el padre favorece? No es posible. Seguros podeis acercaros. No solo os admitirá el Señor á su presencia, sino que, para decirlo con el Chrisóstomo, con abrazos y ósculos de su divino amor, rompiendo la enemistad pasada se reconciliará con vosotros: os dará una prenda que os asegure la herencia de su gloria: mandará á sus ángeles que celebren en los cielos fiestas por vuestra conversion. No defraudeis, Señores, á aquellos celestes espíritus de este gozo, no os priveis de tanta dicha.

13. Desde luego, prostrados á los pies del Señor, buscad-

¹ Joan. XIV. v. 23.
Tom. II.

² Serm. I. in hoc Evang.
Xx

cadle con toda el alma, llamadle con tiernos afectos del corazon, diciéndole que os pesa de haberos apartado de su compañía por vuestra culpa: *Peccavi in cælum et coram te*: que os pesa de haber con torpezas manchado vuestra alma rociada con su preciosa sangre, de haber obscurecido el hermoso candor de la inocencia. No somos dignos, decid, de entrar en vuestra casa, como hijos: admitidnos como criados: *Fac me unum de mercenariis tuis*. Trabajaremos, Señor, en vuestra viña que son nuestras almas, cortando con limosnas lo supérfluo que sirve á la vanidad, arrancando con la mortificacion de los sentidos las malas yerbas de las ocasiones que produce la lascivia, para que sean nuestras almas habitación y recreo vuestro. Esto deseamos, esto queremos: os amamos sobre todas las cosas: compadeceos de nuestra miseria. Misericordia, &c.

JACULATORIAS.

14. ¡Dulcísimo Jesus! Tan grande es el amor que me teneis, que mirais como dicha vuestra mi conversion. Movido de vuestra piedad me convierto á vos, diciendo que me pesa de haberos ofendido.

¡Amabilísimo Jesus! Con la gravedad de mis culpas no puedo moverme. Llevadme sobre vuestros hombros á vuestro rebaño. Tened misericordia de mí.

¡Benignísimo Jesus! ¡Yo he de ser vuestro enemigo por mi culpa? No, Dios mio. Deseo vuestra amistad y vuestra gracia: restituídmela por vuestra misericordia.

Lucæ XV. v. 18. 19.

PLÁTICA LXXII.

PARA LA DOMINICA TERCERA POST PENTECOSTEM.

Erant appropinquantes ad Jesum publicani et peccatores ut audirent illum. Lucæ XV. v. 1.

I. * **P**or mas que la envidia rabie, y por mas que el falso zelo murmure, la magestad de Christo admite en su compañía, y trata familiarmente con los pecadores. Unas veces les hace la honra de ir á sus casas á comer con ellos: otras les convida á la suya, siendo, en sentir de San Pablo, el padre de familias que hizo aquella gran cena de que habla nuestro evangelista San Lucas en el capítulo antecedente. Los escribas y fariseos, hipócritamente mordaces, le murmuran: *Scribæ et pharisæi murmurabant dicentes: quia hic peccatores recipit et manducat cum illis.* Pero á nosotros, decia San Agustin, no debe causarnos la menor novedad su conducta: porque sabemos que Jesu-Christo es de los pecadores, y los pecadores son de Jesu-Christo. Su venida al mundo, sus obras, sus palabras parece que solo dicen relacion y respecto á los pecadores. Si viene al mundo, no viene á llamar á los justos, sino á los pecadores: á los pecadores enseña el camino del cielo: por sus pecados muere: por su justificacion resucita; y se sube á los cielos á ser su abogado. En sus parábolas, si el pecador es como la oveja descarriada, él es el pastor que ansioso la busca, y cargándosela sobre sus hombros la restituye al rebaño: si el pecador es semejante á una dracma ó moneda perdida, él es como la muger que solicita la busca por toda la casa hasta encontrarla: si se fatiga, es por convertir á la samaritana: si se postra en tierra, es para escribir en

* 11 de Junio de 1741.
3 de Junio de 1742.

27 de Junio de 1745.
Luc. XV. v. 2.

en ella la sentencia que absuelve á una adúltera; y si ve á sus pies á la Madalena, luego la perdona, y forma su elogio y apología.

2. ¡Qué claras, Dios mío, qué eficaces son las pruebas que disteis de vuestra inmensa bondad, y del infinito amor que teneis á los pecadores! ¡Qué locos, qué infelices son los pecadores christianos, si no siguen los pasos de aquellos judíos que se acercaban á Vos! *Erant appropinquantés ad Jesum publicani et peccatores*. Acercaos, Oyentes míos, acercaos con gran confianza y frecuencia al trono de la gracia. Frecuentad, digo, el sacramento de la penitencia, que es la fuente de bendiciones que dexó el Señor en su Iglesia, lugar de refugio á los delinquentes, y tribunal en donde se absuelven los pecados mortales, que hubiereis cometido ó cometiéreis en adelante. Acercaos.

3. Puede ser que en otra tarde sea mi designio exhortaros á la frecuencia del sacramento de la eucaristía, que es la sagrada mesa á que el Señor os convida para daros en manjar su propio cuerpo. Porque aunque esta es su mayor fineza, y la mas auténtica prueba de su amor: con todo no es el asunto mas propio de este día, en que el evangelista nos refiere, que Jesu-Christo recibe á los que son pecadores, en cuyo infeliz estado no podéis acercaros á aquella mesa. Y así solo intentaré persuadiros que frecuentéis el sacramento de la penitencia, ó que no dilateis confesar los pecados mortales que hubiereis cometido, ó cometiéreis en adelante. Porque el Señor recibe con agrado en aquel tribunal á los pecadores arrepentidos: *Quia hic peccatores récipit*. Y porque los pecadores por su propio bien deben acercarse á aquel tribunal: *Erant appropinquantés ad Jesum peccatores*. Hacen pues una gran injuria al Señor los pecadores que difieren la confesion de sus pecados; y á mas se exponen á un evidente riesgo de perderse. Estas dos razones os propondré en las dos partes de esta plática, para moveros á la frecuencia del sacramento de la penitencia.

Primera parte.

4. De ninguna manera podemos conocer mejor la injuria que hacen á Dios los pecadores que tardan á arrepentirse y á confesar sus pecados, que contemplando lo que el Señor executa por su conversion. En el evangelio, Yo, dice él mismo, busco á los pecadores quando están mas apartados de mí, y me alegro quando les encuentro. Al modo que un pastor zeloso busca á la oveja perdida, y al hallarla celebra una gran fiesta: asimismo voy corriendo tras del pecador, y él huye de mí. ¡Qué mayor injuria! Me alegro quando él vuelve á mi gracia, y él voluntariamente me priva de este gozo. ¡Qué mayor agravio!

5. No puede dexar de admirarnos, que lo que nosotros debiéramos hacer para nuestra conversion, y no podemos hacerlo, Dios, que puede, pero no tiene obligacion de hacerlo, lo hace por su infinita misericordia. El hombre por sí mismo puede apartarse de Dios, ó salirse de su gracia; pero no puede por sí mismo acercarse ó volver á ella. Dios no está obligado á ir tras del pecador que huye: porque ¿qué es lo que debe hacer el criador por una criatura ingrata? Y con todo Dios es quien busca al pecador, quien le llama. Dios es quien alumbrá su entendimiento, para que conozca la miseria en que se halla, y la dicha que perdió. Dios es quien conmueve su corazon y le inmuta, para que ame el verdadero inmenso bien que aborrece, y aborrezca el falso percedero bien que ama. Dios es, para decirlo con San Agustín, quien con un poderoso secreto atractivo de su gracia le trae á sí. Y el tribunal de la penitencia es el lugar en donde le aguarda, para perdonarle y admitirle á su amistad. ¡Qué injuria, ó Dios de las misericordias, os hacen los pecadores que con su obstinacion inutilizan y malogran los esfuerzos de vuestra benignidad! ¡Los que retardan, digo, á ir á reconciliarse con vos en el tribunal de la penitencia!

6. No quiero deciros, Señores, que peca mortalmente el pecador que desde luego no confiesa su pecado: porque entiendo que absolutamente solo está obligado á confesar quando insta el peligro de la muerte, ó el precepto de la Iglesia. Pero no podreis negarme que el diferir por largo tiempo la confesion de sus pecados, á pesar del deseo y de las ansias que Dios tiene de que luego los confiese, trae consigo un tácito desprecio de su bondad. Me explicaré mejor con este símil. Supongo que yo estoy pronto á perdonar las injurias y ultrajes de un enemigo: que le hago saber la benigna disposicion en que me hallo: que quando venga á pedirme perdon, no quiero que haya mas que un testigo, en quien he cedido todo el derecho que tengo á la satisfaccion de sus ofensas, el qual guardará secreto: y para su mayor seguridad, prometo por escrito y con juramento, que luego le perdonaré, y le admitiré á mi amistad: y aun mas, le busco con ansia, le llamo con agrado, y le aguardo con paciencia. Si con todo este hombre, despreciando mi generosidad, no quisiera venir á admitir el perdon que le ofrezco, ¿ no diriais (vosotros habeis de ser los jueces) que es un desalmado, un loco, una fiera? ¿ No diriais que es mas sensible este desprecio, que quantas injurias me ha hecho?

7. Pues esto es lo que executais quando no quereis confesar vuestras culpas. Y si la comparacion es defectuosa, lo es porque Jesu-Christo es mucho más generoso, mas benigno con vosotros, pecadores, que los hombres con sus enemigos. El Señor, no solo os busca, sino que os da fuerzas, y os inspira que vengais á buscarle. ¿ Teneis vergüenza de confesar públicamente vuestras culpas? El Señor os señala un hombre, á quien podeis decirlas con la seguridad de que guardará un secreto inviolable. ¿ Dudais del poder que tiene para perdonarlas? El Señor pronuncia y jura que serán absueltos en el cielo quantos él absolviera en la tierra. ¿ Cómo podreis pues prètextar el desprecio que haceis de Dios, no confesando vuestros pe-

pecados ? ¿ De dónde nacen vuestras culpables dilaciones ? Yo os lo diré.

8. Proviene sin duda de que preferís los desórdenes de una vida licenciosa á la regularidad de una vida christiana : los momentáneos gustos del sentido á las eternas delicias de la gloria : el amor de una criatura al amor del criador. Quando las penas del infierno os horrorizan , y vuestra conciencia os remuerde y acusa , quisierais confesar vuestras culpas ; pero conociendo que no teneis un dolor verdadero de haberlas cometido , ni un propósito firme de no cometerlas , diferís la confesion, por no hacerla sacrilega. Quisierais::: así se explica vuestra voluntad, en veleidades, en vanos inútiles deseos, que no pueden cohonestar vuestras dilaciones.

9. Si no pudierais tener un verdadero dolor de haber pecado , os aconsejara que no os confesarais ; pero como el no tenerle es culpa vuestra , ¿ puede acaso servir de disculpa ? ¿ Qué diligencias haceis para tener dolor ? ¿ Se le pedís á Dios de veras ? ¿ Pensais muy despacio en la fealdad del pecado , en el fuego del infierno , y en la infinita bondad de vuestro Dios ? ¿ Os apartais de las ocasiones de pecar, mortificais vuestros sentidos ? Nada ménos que esto. Todo al contrario. ¿ Y quereis que no sea culpa vuestra el no tener dolor de vuestras culpas ? ¿ O que sea disculpa para no confesarlas ? Allá en su corazon dice el lascivo , quando Dios le llama : dexadme, Señor , correr en la juventud las deliciosas campañas del mundo : dexad que ahora tenga el entero dominio y la posesion de mi voluntad una criatura , que despues, desahogada mi pasion , mas adelante entraré en el camino de la penitencia , y me entregaré á vuestro servicio. El avaro dice : dexad , Señor , que ahora con usuras recoja muchas riquezas , que despues fundaré algunas obras pias para socorro de los pobres. El vano y ambicioso dice allá en su corazon : dexad , Señor , que logre los primeros empleos de la república , que despues seré el mas humilde de vuestros esclavos. Aguardad , dicen todos los

pe-

pecadores , con aquel impio , aguardad un poco , un poco mas : ¹ *Expecta reexpecta , módicum híc , módicum ibi.*

10. Esto es lo que en realidad pasa , Señores. Y esto es , decia San Agustín , burlarse de Dios , despreciarle , insultarle. No me atrevo á creer que alguno de vosotros sea tan malvado que haga un formal desprecio de Dios ; pero permitidme que os diga , que difiriendo la confesion de vuestras culpas , haceis lo que efectivamente cede en desprecio suyo. Y á lo ménos no podeis negarme que suspendeis el gozo que tendria el Señor de vuestra conversion. Quando un pecador arrepentido confiesa sus pecados , en la corte del cielo se celebra una gran fiesta , segun nos dice Jesu-Christo en el evangelio : *Gaudium erit in celo super uno peccatore pœnitentiam agente.* Y quien mas se alegra es el mismo Señor ; porque ve que á la eficacia de la medicina que dexó en el mundo , recobra la salud un enfermo , ó por mejor decir , resucita un muerto. El pecador acusándose pecador le restituye el honor y la gloria que le quitó pecando ; y exercita los actos de aquellas tres nobilísimas virtudes , fe , esperanza , y caridad , que dicen un inmediato respecto al Señor , y son los sacrificios mas agradables á sus ojos.

11. Al contrario el demonio , dice Tertuliano , se entristece , rabia al ver á un pecador que se arroja á los pies de un sacerdote á confesar sus pecados. Porque pierde el derecho que tenia sobre su alma , y al mismo tiempo envidia la dicha del perdon que él no puede alcanzar. Por esto hace los mayores esfuerzos para impedir que un pecador se confiese : instiga , tienta , asusta : ² *Observat , óbsidet , oppugnat.* Y si logra con astucia su designio , se alegra al mismo paso que Jesu-Christo se entristece. Ea bien , ¿ qué quereis , pecadores , que se alegre Jesu-Christo de que confesais vuestras culpas , ó que se alegre el demonio de que lo diferís ? No suspendais la eleccion , no trateis mas con injurioso desprecio á

vues-

¹ Is. XXVIII. v. 10.

² Tertul. de Pœnit. ant. fin.

vuestro pastor y padre, que os aguarda en el tribunal de la penitencia. Y si por su respecto no os acercais á este tribunal, acercaos siquiera por la conveniencia, que os haré ver en mi

Segunda parte.

12. Exponerse á morir sin confesion, ó sin confesarse bien, es el mayor yerro que puede cometer un christiano, que vino al mundo para salvarse; y es sin duda el mas ordinario funesto efecto del descuido de confesarse con freqüencia. Sin detenerme á buscar sutiles ingeniosas razones, para convenceros de esta verdad, os propondré las mas vulgares, pero las mas sólidas, que se reducen á la brevedad de nuestra vida, y á la incertidumbre de la hora de la muerte. Al dia de hoy gozamos de la salud mas robusta, y mañana una apoplegía nos mata, ó una inflamacion interna nos sufoca. Estamos muy alegres comiendo á medio dia, y tal vez nos quedaremos muertos con el bocado en la boca, como aquellos de quienes habla David. Mas ¿para que me canso en deciros lo que puede suceder, si las historias sagradas y profanas nos refieren lo que tantas veces ha sucedido, y lo que es mas, nuestros ojos son testigos de que la muerte cada dia quando ménos pensamos sorprehende á nuestros amigos y parientes? ¡ Ah qué dolor! ¡ qué pena! ¡ cuánto me aflige la representacion funesta de los que descuidados en confesar sus pecados, mueren de repente! ¡ Qué será de ellos! ¡ Qué temeridad, qué locura será la vuestra, si dilatais la confesion estando en pecado mortal!

13. Nada puede resguardarnos de las sorpresas de la muerte, y de sus fatales conseqüencias, sino la tranquilidad de una conciencia purificada de los pecados. Que yo muera dentro de un año, que yo muera en este mes, que yo muera mañana, que yo muera hoy: gracias á Dios, dice quien ha confesado sus pecados, yo no siento cosa que me dé pena. Temo y tiemblo al pen-

sar que he de comparecer en el tribunal de la divina justicia ; pero habiendo hecho lo que he podido , segun mi tibieza , me acojo al seno de la divina misericordia. No es Dios cruel que me inspirara á que le confesase mis culpas para condenarme. Con la misma piedad con que recibió á los pecadores y publicanos para justificarlos, me ha recibido en el tribunal de la penitencia para absolverme. Así lo creo ; y esto me consuela , y me asegura contra las sorpresas de la muerte.

14. No pueden hablar así aquellos que tardan mucho tiempo á acercarse al tribunal de la penitencia , y llegan como por fuerza , mirando á la confesion como un yugo insoportable , y con los mismos ojos con que la miraba Calvino , quando blasfemo la llamaba supersticion ridícula , tormento de las conciencias, inventado por el Papa Inocencio III. Hácia estos infelices corre la muerte, como un torrente para ahogarles , como un uracan para derribarles , como un ladron para despojarles , y como un enemigo para asesinarles. Estos son á los que en verdad sorprende la muerte. Estos son los que ó mueran luego , ó mueran tarde , siempre mueren quando ménos piensan : *Sublati sunt ante tempus suum.* ¿ Y adónde van á parar sus almas ? Adonde fueron las de los Faraoes , Saules , Acabes , Jezabeles y Baltasares. Porque si mueren en sus pecados , tendrán sin duda el mismo destino ; y segun el descuido que tienen en confesarlos, mucho ha de ser que no mueran en ellos.

15. Pero bien , demos que no mueran sin confesion ; os parece , Señores , que próximos á la muerte se confiesan bien los que muy de tarde á tarde se confiesan ? Tened presente todas las condiciones necesarias para hacer una buena confesion ; y haced reflexion sobre lo que sucede , quando un pecador impio , indevoto enferma. A los principios , la enfermedad se cree una indisposicion ligera : quando ya se agrava , se oculta al enfermo su peligro : en fin á mas no poder , habiendo mandado el médico que se le administren los sacramentos , entra algu-

no á darle en los ojos con la luz del desengaño; pero templada con muchas esperanzas de la vida. Luego entre ansias y congojas se confiesa muy de priesa, y despues solo se piensa en aplicarle nuevos remedios para la salud del cuerpo, hasta que desesperada esta vuelve á pensarse en la de su alma quando apénas vive.

16. ¿ No es así, Señores? ¿ Y con todo os parece que este hombre en tan corto tiempo escudriña bien su conciencia enmarañada? ¿ Qué este hombre impenitente por costumbre tiene entónces un verdadero dolor de penitencia? ¿ Qué este hombre habituado á vivir una vida licenciosa, en un instante forma un eficaz propósito de no volver á ella? Ello bien puede ser, pero es muy de temer que no sea; porque el mismo Dios que ofrece perdonar al pecador en qualquiera hora en que se arrepintiere, declara que no concede la gracia del arrepentimiento á los que abusan de su misericordia con dilaciones. Y para uno que me señalareis arrepentido en la hora de su muerte, nos acuerda la escritura un sin número de condenados.

17. A lo ménos es cierto que están expuestos á morir sin confesion, ó á confesarse mal los pecadores que tardan á confesarse. Esta fue mi proposicion, que basta para moveros á que freqüenteis el sacramento de la confesion. Las voces que habeis oido de mi boca son las mismas voces con que Jesu-Christo os llama á penitencia: no seais ingratos, iniquos á su benignidad, dilatando la penitencia. En el cielo se prepara una gran fiesta para celebrar vuestra conversion: no priveis al Señor y á sus ángeles de tanta alegría. La muerte se acerca, ya está sobre vuestra cabeza perpendicular, pendiente de un hilo, la espada de la divina indignacion: tened lástima de vuestras almas, confundíos, y postraos ahora mismo á los pies de Jesu-Christo, para pedirle perdon de vuestras culpas. Ofrecemos, Señor, confesarlas luego luego: ya anticipamos el mas verdadero dolor de haberlas cometido. Pésanos, Señor, de haber pecado. Misericordia, Señor,

misericordia. Y si está irritada, que sí estará, vuestra justicia por nuestras dilaciones, recurrimos al patrocinio de vuestro amado padre, esperando alcanzar por su poderosa intercesion misericordia. Piedad, Dios mio, piedad &c.

JACULATORIAS.

18. ¡ Benignísimo Jesus! ¡ Qué ansioso me buscais, quando yo me aparto de vuestra amistad y compañía! Quanto mas huyo mas os acercais. ¡ Qué piadoso sois! ¡ Qué loco he sido! Ya os pido una y mil veces perdon.

¡ Amabilísimo Jesus! Pastor amoroso! Yo soy la oveja que llevasteis sobre los hombros á vuestro rebaño, y ingrato volvia á apartarme de Vos. Pero ya me postro á vuestros pies, para pedir os misericordia. Admitidme á vuestra gracia, tened misericordia de mí.

¡ Dios soberano! Tan grande es el amor que me tenéis, que mirais como dicha vuestra mi propio bien. Fiestas celebrais en el cielo, quando me convierto á Vos. No quiero privaros de este gozo; y así arrepentido os digo de lo íntimo del corazon, que me pesa de haber pecado. Pésame por ser quien sois de haberos ofendido.

OTRAS JACULATORIAS.

19. ¡ Dulcísimo Jesus! No he tenido vergüenza de ofenderos; y he de tenerla de confesar haberos ofendido? No, Dios mio. Me confieso pecador, y arrepentido os pido perdon de haber pecado.

¡ Amabilísimo Jesus! A pesar de mi soberbia he de confesar mis faltas enormes á un ministro vuestro. Merezca conocerlas todas á la luz de vuestras inspiraciones, para confesarlas. Merezca la gracia del dolor, para decir que me pesa de haber pecado.

¡ Píadosísimo Jesus! Veo mi alma manchada con la lepra de mi culpa: me miro mortalmente herido: y busco

en vuestra piedad el remedio. Curadme, Señor: pues prometó confesar y llorar amargamente mis pecados. Misericordia, Dios mío, misericordia.

PLÁTICA LXXIII.

PARA LA DOMINICA III. POST PENTECOSTEM.

Erant appropinquantes ad Jesum publicani & peccatores ut audirent illum. Lucae XV. v. 1.

I. * **T**antas excelencias ó virtudes, que mas resplandecieron en Christo señor nuestro, y ponderaron mas los evangelistas, fueron el poder y la eloqüencia, por ser las que mas contribuyeron al designio de su venida al mundo. Porque con el poder que ostentó, obrando á millares los milagros, se acreditó Dios verdadero y Mesías prometido; y con su eloqüencia persuadió la verdad y santidad de su doctrina. ¡Qué dulces, Señores, fueron sus palabras! ¡Qué eficaces sus razones! ¡Cómo se concilió la atencion y asenso de sus oyentes! Digan los poetas, que Amfion con la melodía de su lira, y de su canto atraxo las piedras con que edificó los muros de Tebas. Digan, que Orfeo cantando á la cítara amansó, domesticó los tigres, y suspendió el curso de los rios. Válgame enhorabuena de estos hipérbolos, para ponderar la eloqüencia del uno y del otro: que yo podré valerme de testigos mas abonados, para persuadiros que fue de clase superior la eloqüencia de Jesu-Christo. Porque ¿no tenemos ahí á María Madalena tan pendiente de la boca del Señor, tan embelesada de oírle, que puesta á sus pies de todo se olvida y aun de sí misma? No tenemos á los apóstoles, que quando su magestad les despide, le responden: ¿A dónde hemos de ir? ¿cómo hemos

* 19. de Junio 1746.

mos de apartarnos de Vos , y dexar de oír las palabras que tenéis de vida eterna ? Hasta los mas crueles enemigos de Jesu-Christo , aquellos mismos que le buscaban con el ánimo depravado de encontrar en sus obras ó palabras motivo para la acusacion y la calumnia , se volvian diciendo á pesar de su odio , y á fuerza de la verdad : Que jamas habian oido hablar á otro hombre tan bien como el Señor hablaba : *Numquam sic locutus est homo , ut hic loquitur.*

2. Mas ¿ para qué me canso ? ¿ Para qué es meuester acordaros estos , ni otros sucesos de la vida de Jesu-Christo , quando en el evangelio que hoy canta la Iglesia tenemos una prueba convincente de su divina eloquencia ? Púes nos refiere San Lucas , que los publicanos y pecadores se acercaban al Señor para oírle : *Erant appropinquantes ad Jesum publicani & peccatores , ut audirent illum.* Los publicanos , aquellos avaros que ántes no pensaban en otra cosa , que en enriquecerse exigiendo los tributos públicos , se salian de las aduanas , y se iban á oír como Jesu-Christo les decia , que para seguirle debian desprenderse de quanto poseian. Los pecadores mas escandalosos , aquellos que ántes entregados á los deleytes del sentido hacian burla de los sermones y buenos consejos , dexaban sus divertimientos , y hallaban el mayor gusto en oír como Jesu-Christo los desengañaba y reprehendia : *Erant appropinquantes ad Jesum publicani & peccatores ut audirent illum.* ¿ O quán admirable es la fuerza de la eloquencia de nuestro salvador ! Pues así atrahe y convierte á los pecadores. ¿ Y quánto mas admirable es aun la dignacion de su inmensa bondad ; pues no solo habla y enseña á los pecadores , sino que trata familiarmente y come con ellos ?

3. Pero estas demostraciones del amor de Dios hecho hombre con los pecadores , que á nosotros nos admiran , á los escribas y fariseos les sirvieron de motivo para que le murmuraran : *Murmurabant scribæ & pharisæi dicentes : quia hic peccatores récipit , & manducat cum*

z Joan. VII. v. 46.

illis. Porque todos los fariseos , siendo tan soberbios , y estando tan ufanos con su aparente pretendida justicia, como aquel que nos describe nuestro evangelista al capítulo XVIII. se apartaban de los pecadores , y se desdennaban de tratarles ; y por eso culparon que Jesu-Christo se familiarizara tanto con ellos. Pero el Señor registrando sus ocultos, malignos pensamientos , para rebatirlos , y justificar su conducta con los pecadores , les propuso estas dos parábolas : Si un pastor pierde una oveja ¿ dexando las restantes de su rebaño , no la busca hasta que la encuentra ? ¿ Y si una muger pierde una dracma ó moneda ¿ no revuelve toda su casa por hallarla ? Pues ¿ por qué no he de hacer yo otro tanto por el recobro ó conversion de los pecadores , cuyas almas están perdidas, y son mas preciosas que las ovejas y las dracmas ? Dixo Jesu-Christo ; y dfo otra evidente prueba de su eloquencia. Pues en pocas palabras hizo patente la sinrazon con que le murmuraban los escribas y fariseos , manifestándoles que todo lo que executaba era efecto de su bondad, y en cumplimiento del designio de su venida al mundo , á buscar no á los justos sino á los pecadores.

4. Parece que nuestro divino maestro tomó ocasion de la malicia de los fariseos , para hacer anatomía de las entrañas de su misericordia, y poner de manifesto los afectos de su corazon. Pues en las dos parábolas del evangelio descubrió su sentimiento al perderse los pecadores , su paciencia en sufrirles , su diligencia en buscarles , su alegría al hallarles , su trabajo en traerles , y su liberalidad en honrarles. No sé , ni nos dice el evangelista , si los fariseos quedaron convencidos de esta verdad ; pero bien sé que vosotros , Fieles mios , teneis formado el mas alto concepto del amor y misericordia de Dios con los pecadores. Sin embargo habré de hablaros de ella en el discurso de mi plática , aunque será como en confuso , y con la concision á que me estrecha la brevedad del tiempo , y sin la energia que pide lo elevado del asunto.

ASUNTO.

5. Si contemplamos á los pecadores como pecadores, no podemos dexar de reconocerlos objeto digno del aborrecimiento de Dios. Porque, segun dice el sabio ¹, Dios no ménos aborrece al ímpio por su impiedad, que á la impiedad misma. Però esto no impide el que Dios ame á los pecadores en quanto hombres: siendo como son hechuras suyas, y habiéndonos dicho el mismo sabio ², que el Señor nada aborrece de lo que hizo. Ama pues Dios, decia mi angélico maestro Santo Tomas ³, á todos los hombres, porque son hombres, y aborrece á muchos, porque son pecadores, amando en ellos la entidad que es obra suya; y aborreciendo el pecado que es obra nuestra. Però me hago cargo que no debo introducir en lo mas recóndito de la teología, para que aprendais á prescindir con sutileza los respectos con que Dios al mismo tiempo ama y aborrece á los pecadores; y así dexándoos en esta inteligencia, y buscando vuestro aprovechamiento, comienzo á haceros ver lo mucho que Dios ama á los pecadores por el sentimiento que tiene de que lo sean.

6. No siente mas un pastor vigilante la pérdida de una de sus ovejas: no siente mas una muger codiciosa la pérdida de una de sus mejores alhajas, que siente Dios el que qualquiera de vosotros se pierda por su culpa. Se lamenta, se duele tanto, que las sagradas letras para ponderarlo se valen de la expresion mas figurada, diciéndonos que lo íntimo del corazon de Dios está penetrado y herido de dolor: *Tactus dolore cordis intrínsecus*. Y aunque las palabras que se siguen, y con que amenaza Dios castigar á los pecadores, parece que manifiestan su mayor enojo, en realidad son las que mejor convencen

¹ Sap. XIV. v. 9.

² Ib. XI. v. 15.

³ S. Th. I. p. q. 20. art. 2.
& al.

su bondad y misericordia. Porque si Dios quisiera ser , no digo cruel , sino justo con los pecadores , teniendo como tiene derecho y poder para castigarlos , lo hiciera desde luego que pecan , y no diria que lo hará despues. Del mismo modo que un hombre iracundo, quando otro le ofende , inmediatamente se venga , ó á lo ménos oculta y reserva para mejor tiempo la venganza. Pero Dios al contrario suspende el castigo, publica la amenaza, y solamente á mas no poder la executa : *Delebo inquit hóminem, quem creavi à facie terræ* ¹. Al modo que un padre amoroso , al ver que su hijo comete alguna travesura , le dice : mira que si voy haré y conteceré ; pero nada hace , hasta que contempla ser necesaria para la correccion la pena : así Dios , Pecadores , para que os emendeis , os anticipa la noticia del castigo ; ó si hemos de decirlo con el vulgo: para amedrentaros ladra , pero no muerde : *Delebo inquit hominem à facie terræ*.

7. Ménos sufridas y mas ayradas se muestran todas las criaturas contra el hombre que se atreve á ofender á Dios , que el mismo Dios ofendido. Porque aquella parábola en que Jesu-Christo nos refiere , que los criados de un padre de familias fueron á ver el campo que habian sembrado , y encontrándole lleno de zizaña volvieron á decirle lo que pasaba , y á ofrecerse desde luego á arrancarla : ² *Dómine, vis, imus et colligimus ea?* Esta parábola, digo , ¿ qué significa , sino que todas las criaturas, verdaderos , fieles criados de Dios , están enojadas y prontas á acabar con los pecadores , zizaña que inficiona el campo de la Iglesia? El fuego como que dice : Señor , ¿ quereis que los abrase y consuma ? El ayre ¿ quereis que los sufoque ? El agua ¿ quereis que los ahogue ? La tierra ¿ quereis que los trague y los sepulte ? Todas las criaturas á una voz claman venganza contra los pecadores , y se ofrecen á tomar satisfaccion de las injurias que hacen á su criador : *Vis, imus, et colligimus ea?* Pero el Señor templa sus iras

¹ Gen. VI. v. 7.
Tom. II.

² Mat. XIII. v. 28.
Zz

iras, y responde: No quiero : *Et ait : Non.* No quiero que los pecadores mueran , sino que vivan para que se arrepientan : *Et ait : Non.* No quiero la venganza. Tened paciencia , supuesto que yo la tengo, hasta el dia de la mies ó del juicio, en que siendo inexcusables, incorregibles los pecadores, haya por precision de trocar en justicia mi misericordia : *Et ait : Non.*

8. Y no solamente las criaturas , sino que tambien todos los atributos de Dios, á excepcion de su misericordia, se declaran enemigos de los pecadores. La omnipotencia como que le dice ¿quereis que los aniquile? La sabiduría ¿quereis que invente un nuevo suplicio? La justicia ¿quereis que les dé el castigo que se merecen? Pero la misericordia responde , que no : *Et ait : Non.* Y yo, Dios mio, al oir á vuestra misericordia tan declarada á mi favor, no puedo dexar de aclamarla con el real profeta en cierto modo superior á todas vuestras perfecciones : *Et miserationes ejus super omnia ópera ejus.* Bien que vuestra omnipotencia me mantenga, y vuestra sabiduría me alumbre y dirixa : sin embargo al contemplar que todo es efecto de vuestra misericordia : al contemplar que ella sola me preserva de las iras de vuestra justicia : y al contemplar la paciencia con que á pesar de mis culpas me sufre vuestra misericordia , no puedo dexar de difundirme en su alabanza : *Et miserationes ejus super omnia ópera ejus.*

9. Pero todavía á mas de la paciencia , tenemos otro argumento de la misericordia de Dios en la diligencia con que busca á los pecadores , y en la ansia con que los atrae. Y aquí, para daros á entender la conversion de los pecadores , pudiera discurrir sobre los movimientos de la gracia con que Dios los llama y los trae á sí, y los efectos de la gracia con que los justifica. Pero ¿qué habia de decir? Quando los filósofos mas curiosos no han podido hasta ahora averiguar en qué consiste aquella virtud natural con que el iman levanta y atrae al hierro : ¿cómo he de

de averiguar yo cuál es la fuerza sobrenatural que tiene la gracia de Dios, para convertir y traer á los pecadores mas pesados que el hierro? Lo cierto es, Oyentes míos, que los pecadores no tienen en sí mismos fuerzas para acercarse á Dios, de quien se apartaron por su culpa, y que Dios es quien les da fuerzas para que se le acerquen: es quien los trae á sí, y por eso se dice con propiedad, que los busca. Bien van los pecadores á Dios, quando se convierten; pero Dios es quien misericordioso, sin que ellos lo merezcan, los trae con las ilustraciones y inspiraciones de su gracia. Porque en el infeliz estado de la culpa los pecadores nada merecen, sino la pena de un eterno suplicio: ni fuera la gracia gracia, decía San Agustín¹, si ellos la merecieran. Jesu-Christo solo la mereció, y por sus merecimientos la dispensa Dios á los pecadores.

10. Y esto basta, Señores, para que conozcais los admirables efectos de la misericordia de Dios. Pues veis que no se contenta con sufrir á los pecadores que mas le ofenden, sino que compadecido les socorre, y los saca de tan miserable estado. Pero aun lo conoceréis mejor, si poneis los ojos en la parábola del evangelio. Al modo que un pastor, dexando su rebaño, busca la oveja perdida: así Dios, dexando en los alcázares celestes á los ángeles fieles ovejas tuyas, baxó á la tierra á buscar á los hombres, ovejas que iban perdidas y descarriadas. ¿Y qué silvos no dió en su predicacion para llamarlas? ¿Qué pasos por desiertos, villas y ciudades para encontrarlas? Y una vez que las encontró ¿qué no hizo, qué no padeció por restituirlas á su aprisco, y incorporarlas con su rebaño? Se las cargó sobre sus hombros, como el pastor del evangelio. Porque ¿qué fue sino llevar sobre sus hombros la oveja perdida, llevando la cruz, y en ella nuestros pecados, para aligerarnos de su peso, y librarnos de la esclavitud del demonio?

11. No solo podeis llamar á Jesu-Christo pastor de los

¹ S. Aug. In Joan. c. XV. Trac. LXXXVI. et al.

los hombres , sino tambien esclavo suyo. Pues al modo que los esclavos con su trabajo nada se grangean para sí, sino que todo quanto ganan cede á beneficio de sus dueños : así Jesu-Christo con sus inmensos trabajos casi nada para sí , todo el provecho nos le acarrió á nosotros. Porque á excepcion de la gloria de su cuerpo y de su nombre ¿ qué gracia , qué gloria que ántes no tuviese , qué fruto sacó de su pasion y muerte ? Para mí , dulcísimo Jesus , por mí bien trabajasteis : para mí llorasteis : para mí sufristeis acerbos dolores : para mí derramasteis vuestra sangre : para mí ofrecisteis á vuestro eterno Padre el sumo sacrificio de vuestra muerte. Vuestros trabajos me descansan , vuestros dolores me alivian , vuestras lágrimas me lavan , vuestra sangre me redime , vuestra muerte me da la vida eterna. Todo quanto hicisteis hasta morir redundan en bien mio ; y vos , amabilísimo Jesus , tanto me amais que lo mirais como propio , queriendo que os den parabienes como si fuera bien vuestro. ¡ O abismo de misericordia ! ¿ Con qué voces llamais al abismo de mi miseria , rompiendo las cataratas de los cielos , para que lluevan sobre mí á rios vuestras piedades ? ¹ *Abyssus abyssum invocat à voce cataractarum tuarum.*

12. A primer vista qualquiera pensaria que Jesu-Christo entre las angustias de su pasion y muerte no daria entrada en su corazon á la alegría. Pero en verdad entónces la tuvo mayor que nunca ; porque entónces recobrando las ovejas perdidas , pudo decir que le dieran muchas enhorabuenas , y pudo mandar á los ángeles , que hicieran en el cielo las mayores fiestas : ² *Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam, quæ perierat.* Mas no se ciñó á aquel tiempo toda su alegría , sino que ahora mismo recibe el Señor en los cielos enhorabuenas , y manda á los ángeles que celebren fiestas por la conversion de qualquiera de los pecadores. Ahora mismo si alguno de vosotros movido del amor á la bondad de un Dios que tanto os ama , y que os dispen-

¹ Ps. XLI. v. 8.

² Luc. XV. v. 6.

pensa las misericordias que estais oyendo , detesta y llora amargamente sus culpas, inmediatamente las lágrimas desde sus mexillas suben al cielo, y puestas delante de los ángeles les obligan á que celebren una gran fiesta. ¿Quién creyera , Señores, que habia de conmoverse la corte celestial, por la conversion, y penitencia de un pecador? O á lo ménos ¿quién creyera que por ella habian de hacer los ángeles mayor fiesta que por la gracia de que gozan noventa y nueve justos? Pues uno y otro nos lo asegura la misma infalible verdad Christo señor nuestro en el evangelio. Y de ahí podeis inferir facilmente , que si no es mayor el amor que Dios tiene á los pecadores, que el que tiene á los justos, sin duda es mayor la misericordia que usa con aquellos que la que usa con estos ; y por consiguiente mayor la alegría que muestra en su conversion, que es toda efecto de su misericordia.

13. Y lo que en general dixo Christo de la conversion de qualquier pecador , lo comprueba con el exemplo del hijo pródigo , por cuyo arribo á la casa de su padre celebró este un convite tan espléndido , que movió la emulacion y la envidia del otro hijo obediente. Y aun si bien se mira , toda la conducta de la misericordia de Dios con los pecadores está decifrada en aquel símile del hijo pródigo , que nos propone nuestro evangelista inmediatamente despues de las del pastor que perdió la oveja , y de la muger que perdió la dracma. Pues todo lo que el padre executó con su hijo pródigo lo executa Dios con el pecador. Apenas este vuelve en sí, y forma un deseo sincero de convertirse, quando Dios , aunque desde léjos , le mira ya , y comienza á compadecerse de su miseria : *Misericordia motus est*. Luego que le ve venir ayudado de sus auxilios , le sale al encuentro , y tomándole entre los brazos de su proteccion le da el ósculo de paz : *Et occurrens osculatus est eum*. Al instante revistiéndole con la estola candida de la gracia santificante , le restituye toda la belleza que perdió por su culpa : *Cito proferte stolam primam , et induíte illum*. Y ultimamente manda poner la mesa , y sentan-

tándole á ella le da por alimento el cordero inmaculado de su Unigénito Hijo : ¹ *Addúcite vitulum saginatum, et occídite, et manducemus et epulemur.*

14. ¿Qué mas puede hacer Dios con los pecadores? ¿Y qué mas puedo añadir yo en prueba, y en elogio de su misericordia? Nada, Oyentes míos. Pero mis voces se trocarán en lamentos, si siendo tan universal, tan inmensa, como es, no os aprovechais de la divina misericordia. Y aun será mayor mi lástima, si la tomáis como pretexto para obstinaros en la culpa. Confieso que cada vez que os hablo de la misericordia de Dios, temo induciros á aquella vana pernicioso confianza de que adolecen muchos pecadores. Porque quando se les corrigen sus excesos, les oygo decir frecuentemente, que es infinita la misericordia de Dios, y que á qualquier hora que se conviertan, alcanzarán el perdón de sus culpas; y así como que se acuestan y duermen mas seguros á la sombra de la misericordia. ¡Mas ay! que quando ménos penseis, Pecadores, os hallareis en manos de la justicia. Porque ¿acaso la misericordia puede sufragar á los que os valeis de ella para dilatar la penitencia? ¿No es eso despreciar las riquezas de la paciencia y de la bondad de Dios? decia San Pablo. No es querer, continua el apóstol, atesorar con la dureza y impenitencia del corazón, la ira para el día de la ira? Esta es la que encontrareis en lugar de la misericordia que esperais : ² *Secundum duritiam tuam, et impenitens cor thesaurizas tibi iram in die iræ.*

15. Verdaderamente, decia el mismo San Pablo, la benignidad, y misericordia de Dios, en lugar de adormecernos en la culpa, nos despierta á la penitencia. Porque en tanto nos arrepentimos, y nos movemos á pedirle perdón de haberle ofendido, en quanto creemos que es misericordioso; y si porque es misericordioso continuamos en ofenderle ¿no somos infames, villanos, no merecemos los rigores de su justicia? Consideradlo sin preocupacion, Oyentes

¹ Luc. XV. v. 20. ad 23.

² Rom. II. v. 5.

Oyentes míos, haciendo la cuenta de que vosotros estais en lugar de vuestro Dios. ¿Qué diriais, si porque sois misericordiosos, con arrojo y descaro os ofendieran vuestros enemigos? ¿No echarais mano del rigor para desmentir y castigar el concepto, el abuso que hacian de vuestra misericordia? Pues ¿porqué no temeis de parte de Dios lo mismo que vosotros justamente ejecutarais con los hombres? ¿Qué no es justo el Señor? ¿es insensible á las injurias ó insensato? Deponed pues esa vana confianza, que teniais en su misericordia. Aplaudidla: está muy bien. Imploradla: pero sea luego, luego, y con las lágrimas de la penitencia en los ojos. Al modo que la oveja perdida se dexó hallar y llevar sobre los hombros de su buen pastor: así vosotros dóciles á las voces con que Jesu-Christo os llama á penitencia, y agradecidos á la fineza con que os lleva sobre sus hombros, postraos á sus pies para pedirle perdon de vuestras culpas. No importa, dulcísimo Jesus, que seamos pecadores: pues vos venisteis al mundo á buscar á los pecadores. Nos acercamos con esta confianza al trono de vuestra misericordia, diciendo y clamando, que nos pesa de haberos ofendido, pésanos de haber pecado. Admitidnos en vuestro rebaño, que prometemos no apartarnos jamas asistidos de vuestra gracia. Misericordia, Dios mio, &c.

PLÁTICA LXXIV.

PARA LA DOMINICA CUARTA POST PENTECOSTEM.

Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cępimus.

Luc. V. v. 5.

I. * **M**uy poco debe la magestad de Christo á los judíos: mucho debe á los galileos. Aquellos aunque paysa-

nos

* 10 de Junio de 1742.

4 de Julio de 1745.

30 de Junio de 1748.

nos suyos , no bien le piden que obre en su patria Nazareth los prodigios que habia obrado en Cafarnaum , quando obstinados no quieren creer lo que les dice , y crueles intentando precipitarle desde la cumbre de un monte , le obligan á que se haga invisible para librarse de sus manos , y pasarse á la tierra de Zabulon y de Nephthalim , Galilea gentil , que en cumplimiento de la profecía de Isaías ve regocijada la gran luz que el Señor esparce : *Terra Zabulon , et terra Nephthalim Galilea gentium , populus , qui sedebat in ténébris , vidit lucem magnam.* Sus habitantes admirados del milagro que obró en Caná , y agradecidos á los beneficios que les habia hecho en Cafarnaum , unas veces no le dexan salir de sus ciudades , y otras le siguen á los desiertos con un cariño desmesurado.

2. Nuestro evangelista San Lucas nos describe al Señor circuido , y tan acosado de las turbas en la playa del lago de Genesareth , que se vió precisado á subirse al barco de Pedro , desde donde , como desde un púlpito , las predicó largo rato para satisfacer la sed insaciable que tenían de oírle. Y entónces mismo , segun nos refiere San Matheo , en premio de la fineza con que le amaban los galileos , escogió de entre ellos para discípulos suyos á Pedro , Andres , Jayme y Juan. Y no paró aquí su empeño en favorecerles ; pues á vista de todos mandó á Pedro y sus compañeros que se engolfaran de nuevo en el mar de Galilea , que arrojaran al agua sus redes , y las sacarian llenas de pescados , en pronóstico de la gran multitud de hombres , peces racionales , que pescarian con el anzuelo de su predicacion : *2 Dúc in altum , et laxate retia vestra in capturam.*

3. Pero en esta narracion admirable merecen especial atencion las palabras con que San Pedro manifestó al Señor su desconfianza , escarmentado de la inutilidad de su antecedente pesca. Maestro , le dixo , toda la noche hemos estado luchando con las ondas , arrojando y recogiendo las

re-

redes, y nada hemos pescado: *Præceptor per totam noctem laborantes nihil cępimus*. Estas palabras, digo, arrebatan toda mi atencion; porque, á juicio de S. Cirilo Alexandrino, los que están en pecado mortal deben hablar el mismo language con que se explicaba Pedro ántes de ser llamado al apostolado: cuya noticia puede seros muy provechosa. Los pecadores, Oyentes míos, viven y trabajan entre tinieblas, *per totam noctem*: viven y trabajan con fatiga, *laborantes*; viven y trabajan sin provecho, *nihil cępimus*. Así os lo haré ver en las tres partes de mi plática, para que los que estais en el infeliz estado de pecadores procureis salir de él á trabajar con luz, con gusto, y con fruto en gracia del Señor.

Primera parte.

174. De noche era quando Pedro y sus compañeros arrojaron al mar sus redes en ausencia de Jesu-Christo; y tambien es noche obscura aquella en que viven y trabajan los pecadores. Porque segun se explica el Espíritu Santo, las tinieblas y el pecado como que nacieron de un parto: *Error et tenebrę peccatoribus concreata sunt*. Y están entre sí tan conexos estos dos funestos males, que si el mas ilustrado de los ángeles ó el mas elevado de los querubines pudiera pecar, en el mismo instante el error tomara posesion de su entendimiento. Y así bien podeis decir que aquel pecador es consumado en las ciencias: que este es un ministro bien instruido en las leyes y costumbres del reyno: que el otro es un político muy hábil: que yo os responderé con San Agustin, que venerando su habilidad, me lastimo de sus personas, y que todo el esplendor de su sabiduría solo sirve para hacerme ver mejor su ceguedad.

175. Bien podeis decir, si gustais, con las palabras del ángel de Laodicea, á quien escribia San Juan, que te-

neis

¹ Eccli. XI. v. 16.

neis un perfecto conocimiento de todo lo que os importa, y que nada se oculta á vuestra perspicacia : que como estéis en pecado mortal , os diré con el mismo evangelista , que sois unos ignorantes ; pues no os conocéis á vosotros propios : ¹ *Nescis , quia tu es miser , et miserabilis , et pauper , et cæcus , et nudus*. No conocéis que sois miserables criaturas , víctimas del infierno , y objetos de la indignacion de Dios : *Miser*. No conocéis que es tan deplorable vuestra miseria , que os hallais en una fatal imposibilidad de salir de ella : *Miserabilis*. No conocéis que estais ciegos , siendo así que andais á tientas , y no veis las cosas como son en sí : *Cæcus*. No conocéis que la culpa os ha desnudado de los bienes verdaderos , que adornaban vuestras almas , y de las luces que ilustraban vuestros entendimientos : *Nescis , quia tu es miser , et miserabilis , et pauper , et cæcus , et nudus*.

6. El mundo lisonjero es quien con engaños logra encubrir á los pecadores su propia ignorancia y miseria , y hacerles , digámoslo así , invisibles á sí mismos. Porque llama prudentes á los avaros que con el pretexto de contingencias , ó de enriquecer á sus herederos , atesoran grandes caudales , ó les grangean con artificiosos usurarios contratos. El mundo llama agudos y discretos á los que en conversaciones y concursos con equívocos y chistes provocativos embelesan y entorpecen la voluntad de una incauta. ; Y lo son en verdad ? ; Qué han de ser ? ; Por dónde merecen el nombre de prudentes los que anteponen las imaginarias necesidades á la precisa obligacion de dar de limosna lo superfluo ? ; Cómo han de llamarse sabios los que prefieren los momentáneos torpes gustos del sentido á las eternas delicias del espíritu ? ; Los que no se gobiernan por los principios sólidos de la sabiduría , ni siguen las luces de la fe que recibieron en el bautismo ?

7. Esta , en sentir de San Agustín , es la causa de la ignorancia y ceguedad de los pecadores. Porque en el

mun-

¹ Apoc. III. v. 17.

mundo no hay otra luz verdadera que la luz de la fe, participacion del entendimiento divino, y capaz de conducirnos al conocimiento y posesion de la verdad eterna. Y como la voluntad depravada de los pecadores no sigue la luz de la fe que reside en sus entendimientos, viven ciegos entre tinieblas. ¡Qué ceguedad, estar trabajando por espacio de quarenta ó cincuenta años por irse á los infiernos! ¡Qué ceguedad, creer que un instante inevitable de la muerte ha de privarles de todos los bienes de la tierra, y emplear toda la vida por adquirirles! ¡Qué tinieblas! Son mas espesas que las de Egipto, y con todo, aunque las palpan, no las ven los pecadores, hasta que Dios por su infinita misericordia los saca de ellas, para trasladarlos, segun dice San Pedro, á la admirable hermosa region de la luz: *De tenebris vocavit vos in admirabile lumen suum.*

8. Y aun quando el Señor no se digna alumbrarlos para que se reconozcan y conviertan, llega en fin el día del desengaño, el día de la muerte, en el qual constituidos en los oscuros calabozos del abismo, conocen inutilmente su pasada ceguedad. Allí, como dice el sabio, claman y se lamentan. ¡Ay! ¡Nosotros insensatos teníamos por insensatos á los justos, y hacíamos burla y desprecio de ellos! ¡Ay! No amaneció para nosotros el sol de justicia: envueltos en tinieblas, no descubrimos la senda de la verdad. ¡Ay! Luego errantes hemos caminado los caminos de la iniquidad y de la perdicion, caminos ásperos y difíciles en que nos hemos fatigado: *Ergo errávimus à via veritatis... lassati sumus in via perditionis, et ambulávimus vias difficiles.* O bien con las palabras de S. Pedro dirán: Hemos trabajado á obscuras de noche; y hemos trabajado con pena y afán: *Per totam noctem laborantes.* Y entónces dirán verdad, como vereis en mi

1. I. Petri II. v. 9.

2. Sap. V. v. 6.

Segunda parte.

9. El trabajo, Señores, es una ocupacion que nace con nosotros. Es un yugo impuesto á los hijos de Adan desde que salen del seno de su madre hasta que entran en el del sepulcro. Es una obligacion que comprehende á reyes y vasallos, á ricos y pobres, á justos y pecadores. Pero hemos de distinguir con Hugo de San Victor tres trabajos: trabajo de hombres, trabajo de justos, y trabajo de pecadores. El primero es señal del pecado: el segundo es satisfaccion por el pecado: el tercero es pena del pecado. El primero es efecto de la providencia: el segundo de la misericordia: el tercero de la justicia. El trabajo en el hombre es carga de la naturaleza: en el justo es carga ligera y suave: en el pecador es carga dura y pesada. Así nos lo da á entender el Espíritu Santo, quando hablando por boca de Job del primer trabajo nos dice, que es tan natural al hombre, como el vuelo á las aves: ¹ *Homo nascitur ad laborem, sicut avis ad volatum*. David hablando del segundo le mira como un trabajo dulce y agradable: ² *Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es et bene tibi erit*. Pero el mismo real profeta, hablando del tercero, dice, que es un trabajo pesado, un trabajo que labruma y disipa las fuerzas: ³ *Humiliatum est in laboribus cor eorum, infirmati sunt*. Porque como el designio de Dios no es dispensar á los hombres del trabajo, para que vivan ociosos, sino endulzar el trabajo, para que cumplan con las obligaciones de su estado: una vez que pecando irritaron su justicia, no merecen los favores de su misericordia, no merecen que el Señor aligere, alivie, endulze sus trabajos, sino que agrave mucho mas sus fatigas.

10. Un exemplo autorizado os hará mas perceptible esta verdad. Contemplad á Adan inocente, y á Adan pe-

¹ Job. V. v. 7.

² Ps. CVI. v. 12.

³ Ps. CXXVII. v. 2.

cador. En los dos estados ordenó Dios que trabajara; pero en el de la inocencia, según el modo con que se explica la escritura, un Dios misericordioso le puso al trabajo: ¹ *Pósuit, ut operaretur*: y en el de la culpa un Dios airado le arrojó al trabajo: ² *Ejecit, ut operaretur*. En el uno el trabajo es una ocupación que le honraba y le divertía: en el otro es una tarea que le abatía y le fatigaba. En el uno la tierra naturalmente fecunda le abría sus entrañas, para darle copiosos sazonados frutos: en el otro estéril ingrata al cultivo, en lugar de espigas le producía espinas. En el uno oficiosas las criaturas contribuían á su satisfacción y gusto: en el otro se conjuraron en su ruina. Y no extrañéis, Señores, la diferencia; porque Dios puso á Adán inocente en el paraíso, para que trabajara como un hijo dócil á los ojos de su amoroso padre; pero después de haber pecado, le arrojó á una tierra maldita, para que como esclavo rebelde trabajara baxo las órdenes de un cruel dueño. Pues lo mismo os digo del trabajo de los pecadores, en todo semejante al de su primer infeliz padre.

II. No me digáis que conocéis á muchos viciosos que al resguardo de la fortuna y de la abundancia viven sin afán y sin fatiga. Porque Job, que tuvo la vista más perspicaz que nosotros, nos dixo, que después de haberla esparcido por todas partes, fijándola en los pecadores, los halló ocupados en sembrar y coger dolores: ³ *Séminant dolores, et metunt eos*. Y el Espíritu Santo, que registra sus corazones, nos asegura que su propia ociosidad les consume, y que su quietud está tan perturbada, es tan corta, como si no fuera: ⁴ *Módicum tamquam nihil in requie*. Y el mismo nos dice, que el furor, los zelos, la zozobra, los ímpetus de la cólera, el temor de la muerte, y todas las pasiones desenfrenadas son otros tantos golpes que la pesada mano de Dios des-

car-

¹ Gen. II. v. 15.

³ Job. IV. v. 8.

² Ib. III. v. 23. et 24.

⁴ Eccli. XL. v. 6.

carga sobre los pecadores: *Furor, zelus, fluctuatio, tumultus, timor mortis super iniquos creata sunt hæc omnia.*

12. Yo confieso que el vulgo tiene por feliz á una muger ociosa, que emplea la mayor parte del dia en peynarse, y el resto en pasear, jugar y divertirse. Pero si se mira á buena luz, la hallareis abandonada á la inquietud, á los zelos, y al furor. ¡Qué impaciente, al verse pospuesta á otra ménos hermosa, porque es mas rica! ¡Qué inquieta, de que menoscabada su hacienda, no puede hacerse la gala que quisiera! ¡Qué zelosa, de que en su presencia todos ó muchos cortejen á su émula ó enemiga! ¡Qué triste, de que ya los años van cubriendo de canas su cabeza, y de arrugas su rostro! Crece en su interior el despecho, y quanto mas oculta su pasion, tanto mas la atormenta: *Furor, zelus, tumultus.* Y lo mismo sucede en los hombres, ó bien sean ambiciosos ó avaros ó lascivos, aunque parezca que están alegres, divertidos y regalados. Porque la zozobra les perturba, la ira les arrebatá, el temor de la muerte les aflige: *Fluctuatio, iracundia perseverans, timor mortis.* Como forzados reman en la galera de sus pasiones, y jamas llegan á la playa. Como el ciego Sanson mueven la muela de una tahona, sin acabar de dar vueltas á su redor. Como Pedro y sus compañeros trabajan con fatiga toda la noche de su vida, y no sacan fruto alguno: *Per totam noctem laborantes nihil cépimus.*

Tercera parte.

13. Si los pecadores consiguieran por su trabajo alguna recompensa estable y permanente, pudieran fácilmente consolarse con que el trabajo es un mal comun á todos los hombres; pero trabajar, y á lo último hallarse con las manos vacías, sin haber sacado provecho alguno, es fuerte desgracia; más inevitable en los pecadores que no pueden dexar de decir con San Pedro: *Ni-*

hil

1 Ibid. v. 4.

hil cēpimus. Parece que el mundo debiera premiar con sus bienes el mérito de aquellos que dexan el servicio de Dios por emplearse en el suyo; pero es un infiel, un ingrato, un miserable. ¿Quántos despues de haber derramado su sangre en las campañas, van pidiendo limosna por las ciudades? ¿Quántos despues de haber empleado su juventud en servir y lisonjear á un poderoso, se ven en la vejez reducidos á la mayor estrechez? ¿Quántos despues de haber recogido muchos caudales, los lloran disipados al golpe de una adversa fortuna? ¿Quántos despues de haber concebido las mas vastas ideas de un gran ascenso, pierden en un instante hasta las esperanzas? Yo á estos los comparo con San Juan Chrisóstomo á aquellos matemáticos, que midiendo toda la extension de la tierra, apénas tienen una choza en que recogerse, ó con mayor propiedad á aquellos locos que puestos de espaldas al sol van tras su sombra: corren y no la alcanzan: se arrojan al suelo, y no la encuentran.

14. Y bien, demos que los pecadores consigan los bienes temporales que apetecen, y por cuyo logro se afanan, con todo habrán de decir: *nihil cēpimus*, nada hemos sacado: porque las honras, riquezas y placeres de que gozan, son en verdad nada: son como una mosca en dictámen del profeta Isaías, que compará el trabajo de los pecadores á las telarañas: *Telas araneæ texuerunt.* Raro símile; pero bien ajustado al asunto. Porque al modo que la araña teje una tela á fin de prender una mosca: así los pecadores trabajan por coger lo que les importa ménos que una mosca. Y así como la telaraña es tan feble que tal vez la misma mosca, ó quando no el ayre basta á romperla: así tambien la felicidad que labran los pecadores con su trabajo es tan quebradiza, que los mismos bienes que la constituyen la quiebran; y si no, llega la muerte, y con su guadaña, rompiendo el hilo de la vida, da al traste con él y con ellos.

¡ Ah

15. ¡ Ah necios ! dice Jesu-Christo por San Lucas á los pecadores. Esta noche los demonios os arrancarán el alma : *Stulte hac nocte animam tuam répetunt à te.* ¿ Qué se hizo vuestra felicidad que os costó tanto trabajo ?
 1. *Quæ autem parasti cujus erunt ?* ¿ Qué se hicieron las honras que gozasteis , las riquezas que recogisteis , las galas que rozasteis ? Nosotros no lo sabemos , responded : solo sabemos que fueron nada , y ya no son nuestras : solo sabemos que fuimos insensatos , que nos fatigamos en vano , y que ahora somos esclavos del demonio , y estamos ardiendo en un fuego eterno , miéntras los justos están en los cielos gozando del honor de hijos de Dios :
 2. *Ecee quómodo computati sunt inter filios Dei.*

16. Aquellos si que trabajaron con luz , con gusto y con provecho. Los justos son , Oyentes míos , los que en presencia del Señor , en su nombre , y baxo sus auspicios arrojan al mar las redes , y las sacan llenas de obras de vida eterna : *In nómine tuo laxabo rete.* Y así tambien vosotros á imitacion de Pedro disipadas las tinieblas del pecado , y asistidos de la gracia de Dios , trabajad en su servicio , que el Señor endulzará en esta vida , y premiará en la otra vuestros trabajos con una corona inestimable. Por propia experiencia podeis conocer que estabais ciegos : que el mundo á quien serviais con la misma mano con que os regalaba os heria : que sus delicias son amargas , la fatiga cierta , la recompensa ninguna. Buscad en el Señor la luz , la dulzura , el premio. Confesad con San Pedro que sois pecadores : *Homo peccator sum.* Y postrados á sus pies , pedidle perdon de vuestras culpas. Adorado Salvador , que bendixisteis el trabajo de vuestros discípulos , para que en un instante recompensaran todo el tiempo que habian perdido : echad sobre nosotros vuestra bendicion : disipad las sombras de la noche en que hemos vivido : sacadnos del trabajo con que el mundo nos enreda y fatiga : no permitais que nos em-

empleemos sino en vuestro servicio , para alcanzar vuestra gloria : compadeceos de nuestra miseria. Misericordia, Dios mio , misericordia , &c.

En la misma plática para otro año se varió la segunda parte , como se sigue.

17. No creo hallareis en el mundo hombres mas atareados y afligidos de penas que los esclavos , cuya dura suerte ó condicion quitándoles la libertad les quita el gusto y satisfaccion que pudieran tener dueños de sí mismos. Pendientes de agena voluntad ni comen , ni duermen , ni pasean sin sustos, debiendo estar siempre sujetos á la voz del dueño , que les quiere puntuales y afanados en su servicio. Y esta pena comun á todos los esclavos se aumenta en aquellos que están baxo el poder de un dueño cruel y desapiadado : como sucede á los pecadores , verdaderamente esclavos , segun declaró Jesu-Christo en el evangelio , y esclavos no de mejor dueño que del pecado : ¹ *Qui facit peccatum servus est peccati.* ¡O sentencia terrible que condena á tal esclavitud á los pecadores ! ¡O desgracia funesta de los pecadores , esclavos y esclavos del pecado !

18. Todos nacemos esclavos del pecado original , que hizo á la razon de nuestro primer padre , y á la de todos sus descendientes esclava del apetito. Y aunque por la gracia del bautismo recobramos la libertad , volvemos á perderla luego que gravemente pecamos ; y se hace nuestra esclavitud de peor condicion que era ántes. Porque voluntariamente por nuestra propia culpa nos privamos del honor de hijos de Dios , del derecho de heredar su reyno , y de otros dones mucho mas apreciables , que los que señalan y conceden las leyes á los ciudadanos libres de una república. Y para que veais quan dura es la esclavitud de que os hablo , haced una induccion de los pecadores. Poned los ojos en los avaros , y los hallareis siempre ansiosos , afanados en sus ganancias : en nada piensan , en nada se ocupan , sino en como enriquecerse. Con razon las sagradas

das letras los llaman no ricos, sino varones de riquezas, *virii divitiarum*, que es lo mismo que llamarlos esclavos de las riquezas. Y aun si bien se mira, son esclavos del engaño, de la mentira, del hurto, y de otros feos pecados, que cometen por enriquecerse, cayendo, segun dixo San Pablo ¹, en mil tentaciones, y en los lazos del demonio que los tiraniza. ¡Ah miserables esclavos!

19. Pues no son ménos miserables esclavos los ambiciosos, que por conseguir una dignidad, que les haga superiores á algunos, sirven á todos. Como decia San Bernardo ², se envilecen, se abaten: pierden la serenidad y sosiego del ánimo: viven ó mueren inquietos y perturbados. ¿Y qué diremos de los lascivos? Salomon experimentado, y no sé si escarmentado confesaba, que habia encontrado á las mugeres mas amargas que á la muerte, á su corazon como á una red, y á sus manos como lazos de cazadores. Y Ciceron preguntaba: ¿Acáso puede llamarse libre aquel, á quien una muger le manda? ¿Y cómo? ¿con qué despotismo? Si pide, se le ha de dar: si llama, se ha de ir: si despide, se ha de ausentar: si riñe, se ha de callar. Yo, continúa Ciceron, á semejante hombre no solo le llamo esclavo, sino esclavo ruin, aunque sea de la mas ilustre familia de Roma: *Ego vero istum non modò servum, sed nequissimum servum appellandum puto.*

20. Y la misma vergonzosa esclavitud se descubre en los que están dados al juego, á la glotonería, ó á otros vicios. Porque ¿cómo pueden reputarse libres los que sirven á tan infames dueños? ¿los que tienen la razon sujeta al apetito desordenado? ¿los que se atormentan, se afanan por satisfacer á sus torpes pasiones? Tal vez mirando las cosas por la parte de afuera, juzgareis, que muchos viciosos al resguardo de la fortuna, y de la abundancia viven con gran libertad, sin trabajo y sin fatiga. Pero Job, que tuvo la vista &c. *Sigue como desde el n. 11.*

JA-

¹ I. Tim. VI. v. 9.

² S. Bern. de Consid. lib. III, c. 1. n. 5. et ib. IV. c. 4. n. 10.

JACULATORIAS.

21. ¡Piadosísimo Jesus! Quantos pasos hemos dado en la noche del pecado, han sido tropiezos. Alumbrad, Señor, nuestros entendimientos, para que acertemos á tomar el camino de la virtud. Perdonad, Señor, nuestros yerros.

¡Dulcísimo Jesus! Sin vos no puede haber gustos: con vos no puede haber penas. Dadnos, Señor, vuestra gracia, para trabajar en vuestro servicio: pues ya arrepentidos decimos que nos pesa de haber pecado: pésanos de lo íntimo del corazon.

¡Benignísimo Jesus! En vuestro seno están los consue- los, derramadlos sobre nosotros. Perciba nuestro espíri- tu la dulzura de los santos. Perdonadnos las culpas que gravan nuestra conciencia. Misericordia, Señor, miseri- cordia.

PLÁTICA LXXV.

PARA LA DOMINICA IV. POST PENTECOSTEM.

Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cépimus: in ver- bo autem tuo laxabo rete. Et cum hoc fecissent concluderunt piscium multitudinem copiosam. Luc. V. v. 5.

I. * **Y**a en el principio de su predicacion manifes- tó Christo señor nuestro la gran propiedad, con que el profeta Malaquías ¹ le comparó al sol, dexándose ver desde luego veloz en su movimiento, resplandeciente por la luz de su doctrina, benigno por el influxo de sus benefi- cios. Pues apénas salió de aquel desierto en que estuvo ayunando por espacio de quarenta dias, fue llevado por un ángel á Galilea, desde allí pasó á Nazareth su patria, y

* 30. de Junio 1743.

21. de Junio 1744.

26. de Junio 1746.

¹ Mal. IV. v. 2.

y luego se volvió á Galilea , dexando por todas partes manifiestas señales de su beneficencia en los enfermos que curaba. Las gentes á tropas le seguian, ó para decirlo con el evangelista , le atropellaban tanto, que junto al lago de Genesareth se vió precisado á dexar la tierra , y á tomar un barco que estaba en la playa. Tal vez las turbas enamoradas del Señor hubieran llorado su ausencia , como lloran los índios idólatras del sol su ocaso, sino vieran que se quedó á trecho en que podian oír lo que las predicaba; y luego despues vieron que se engolfó , para que las aguas no ménos que la tierra fueran teatro de sus beneficios y maravillas.

2. Quando entró Jesu-Christo en aquel barco , sus dueños Pedro , Juan y Diego estaban muy tristes , porque habiéndose fatigado toda la noche, no habian pescado nada: *Præceptor per totam noctem laborantes nihil cèpimus*. Pero quando despues les mandó que volvieran á arrojar al mar las redes , se pusieron muy alegres ; porque inmediatamente las sacaron tan llenas de peces que no tuvieron en donde ponerlos: *Concluserunt piscium multitudinem copiosam*. ¡O qué apriesa se trocó la suerte de los apóstoles! Antes pudieron ser asunto de la mayor lástima : despues ya pudieron serlo de la envidia. ¡O qué provechosa y qué eficaz fue la presencia corporal de Jesu-Christo! Antes todo fue fatigas , todo penas : despues todo descanso , todo regocijo. Los tres apóstoles se admiraron de la mudanza que experimentaban en sí mismos ; y San Pedro sobre admirado , confundido de la magestad del Señor presente , se postró á sus pies , para protestarle su indignidad y su reconocimiento.

3. Pues aun es mayor la diferencia que señala San Cirilo Alexandrino entre la suerte de los pecadores y de los justos , que la que descubris entre la suerte de los apóstoles ausentes de Jesu-Christo , y la de ellos mismos asistidos y acompañados de Jesu-Christo. Porque los pecadores verdaderamente apartados de la compañía y gracia de Dios , sobre trabajar inútilmente , padecen una pena

na indecible. Pero al contrario los justos unidos íntimamente con Dios, sobre trabajar con fruto, perciben un gusto imponderable. Esta idea quisiera que quedara impresa en vuestros corazones, Oyentes míos, para que prefirierais la vida tranquila, apacible de los justos, á la ingrata, laboriosa de los pecadores. Y así en las dos partes de mi plática intentaré haceros ver, qual es en este mundo la desgracia de los pecadores, y qual es la dicha de los justos.

Primera parte.

4. No sin justo motivo los apóstoles Pedro, Juan y Diego luego que llegó Jesu-Christo á su barco le representaron su pena: porque ciertamente la tuvieron grande en aquella noche que precedió á su arribo, ya por la obscuridad de las tinieblas, ya por el trabajo de los remos, ya por la fatiga de haber arrojado al mar las redes, ya por el disgusto de haberlas sacado siempre vacías. Diga Pedro, diga, que razon tiene: *Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cępimus*. Pero al mismo tiempo decid vosotros, Pecadores, con las mismas palabras de Pedro, que es grande la pena que padeceis. Porque estais viendo que en la noche de la culpa trabajais á obscuras, andais afanados, remais en la galera de vuestras pasiones, sin poder llegar á la playa del descanso y de la satisfaccion: *Per totam noctem laborantes nihil cępimus*.

5. Y aun, si bien se repara, á mas de estos males, que como ponderé en otra ocasion os afligen, teneis dentro de vosotros mismos otra causa fatal de vuestra pena, que es la propia conciencia que os remuerde, os acusa y os condena. Infierno llama San Juan ^x á la conciencia de los pecadores, quando dice, que despues del juicio final el infierno será arrojado al infierno: entendiendo por aquel infierno á su conciencia, que ya con anticipacion al otro

in-

^x Apoc. XX. v. 14.

infierno los atormenta. Infierno llama otra vez á la misma conciencia, quando dice que vió un caballo flaco amarillo, en que iba montado un caballero, que teniendo por nombre muerte, llevaba consigo los instrumentos de darla, espadas, lanzas, hambres, pestes, y luego tras él vió al infierno: ¹ *Infernus sequebatur eum*. Porque así como en sentir de San Gregorio por el caballo flaco entiende San Juan al pecado, por el caballero al demonio: así tambien por el infierno que le sigue entiende la conciencia del pecador. Y es que el pecado lleva consigo, y introduce en el alma al demonio, que la quita la vida de la gracia, y tras él entra á atormentarle el infierno de su conciencia: *Infernus sequebatur eum*.

6. Este repetido modo de hablar se funda, Señores, en que la conciencia es la que mas aflige á los condenados en el infierno. Ni la lobreguez de aquellos calabozos, ni la voracidad de aquellas llamas, ni la fiera de aquellos demonios los atormenta tanto como su conciencia, que les representa clara y distintamente todas las culpas que cometieron. Ella es la que les hace clamar continuamente: ¡Ay que pudimos obrar bien! ¡Ay que no quisimos obrar bien! ¡Ay que justa y eternamente padeceremos el mayor mal! La conciencia es aquel gusano, que segun dixo Isaias, jamas muere y siempre muerde y roe á los condenados: ² *Vermis eorum non morietur*. Y como esto mismo executa ella con los pecadores, con razon se llama infierno. La conciencia los remuerde, los amenaza con la ira de Dios, los atemoriza con el castigo del infierno, y hace que en su corazon se hospeden como en su tabernáculo la perturbacion, la ansia, y la zozobra, inseparables compañeras del pecado, y precursoras del infierno: ³ *Hábitent in tabernáculo ejus socii ejus, qui non est*.

7. Así lo dixo Job, y así lo persuaden innumerables sucesos que nos refieren las sagradas y profanas historias.

Co-

¹ Apoc. VI. v. 8.

² Is. LXXVI. v. 24.

³ Job XVIII. v. 15.

Comenzando por Adán, vemos que apenas peca comiendo de aquella fruta prohibida, piensa librarse de la pena y congoja en que se halla escondiéndose, pero no puede lograrlo: porque lleva dentro de sí mismo en su propia conciencia al enemigo que le aflige. Luego en el mismo libro del Génesis encontramos con Cain, que huye hasta de sus propios hijos con el miedo de que el primero que le encuentre le ha de matar en castigo del fratricidio que cometió; pero quando está mas solo es quando mas teme y mas zozobra, porque entónces le acusa mas su propia conciencia. Pasando á la historia eclesiástica leemos en Sofronio, que uno que mató á un niño, arrepentido ó temeroso se hizo monge; pero atormentado de la imágen y de la voz del niño, que á todas horas se le representaba y le decia: porqué me mataste, se salió de los claustros, y dió en manos de la justicia. Lo mismo dice Dion Casio, que confesaba Neron que le sucedia con su madre, á quien quitó infamemente la vida; y de todos los impios ó pecadores en general dixo Salomon, que huyen sin que nadie les persiga: ¹ *Fugit impius, némine persequente.*

8. Pero nadie explica mejor que David los funestos efectos de la mala conciencia. Quien me vea rey, decia, de las doce tribus de Israel me tendrá por muy feliz; pero yo me reconozco el hombre mas miserable del mundo: ando todo el dia triste y afligido, porque el peso de mis pecados me encorva y me abrumba: su horrible aspecto me asusta y me inquieta; su memoria como un gusano roe y lastima mis huesos: el pecado que cometí es un cruel infatigable enemigo, que á todas horas me acomete. Tened, Señor, decia una y muchas veces, misericordia de mi alma toda conturbada: ² *Miser factus sum et turbatus sum usque in finem. Non est pax óssibus meis à facie peccatorum meorum.* ³ *Peccatum meum contra me est semper.* *Miserere mei Dómine.* ⁵ *Anima mea turbata est valde.*

¹ Prov. XXVIII. v. 1.

⁴ Ps. XXX. v. 10.

² Ps. XXXVII. v. 7. et 4.

⁵ Ps. VI. v. 4.

³ Ps. L. v. 5.

9. ¡O cómo experimentó, y qué bien manifestó David la pena que le daba su propia conciencia! ¡O qué bueno fuera, que al oír sus lamentos, temiendo incurrirela, procurarais evitar las culpas! ¡O qué bueno fuera, que repararais con San Ambrosio ¹, que los pecados de adulterio y homicidio que cometió David, á nuestro modo de entender fueron contra el difunto Urías, inocente marido de la adúltera Bersabé, y con todo él dice que son contra él: *Peccatum meum contra me est semper*. No dice que son en daño de Urías, á quien costaron el honor y la vida, sino en daño propio; porque juzga que es mayor la pena que le dan en su conciencia, que la de la infamia y muerte que causaron en Urías. Bueno fuera que lo repararais, vuelvo á decir. Porque quando quitais á vuestros próximos la hacienda con robos ó usuras, el honor con torpezas ó murmuraciones, la vida con venganzas, tal vez pensais que estos pecados son contra ellos, y no contra vosotros. Pues no. Tened entendido que en verdad son mas contra vosotros que contra ellos, como fueron mas que contra Urías contra David los suyos: *Peccatum meum contra me est semper*.

10. Porque ántes de cometerlos la conciencia era un fiel consejero que os advertia su fealdad y vuestra ruina; pero despues de haberlos cometido ella se constituye fiscal y juez contra vosotros: forma, segun se explica San Juan Chrisóstomo ², dentro de vosotros mismos un soberano formidable tribunal, en que como fiscal os acusa, y como juez os condena, á que padezcáis en esta vida indecibles penas, por el temor que os infunde de las eternas que mereceis en la otra. ¡O qué terribles son vuestras zozobras, avaros, lascivos, vengativos! ¡No las sentís? ¡Pues cómo no procurais quitarlas? ¡Cómo no serenais luego vuestras conciencias con el arrepentimiento? ¡cómo no restituís lo mal ganado? ¡cómo no rompéis esa amistad torpe? ¡cómo

¹ S. Amb. Apol. David cap. IX, et X.

² S. Joan. Chrys. Hom. 38. et 42, al. 39. et 43. in Matth. et al.

mo no perdonais las injurias? ¿ cómo vivís entre tantos sustos y congojas? Sois del número de aquellos infelices, de quienes decia Job, que llevan en su conciencia el infierno: ¹ *Si sustinúero, infernus domus mea est.*

II. Pero aun son sin comparacion mas infelices aquellos pecadores, que gravado su corazon de culpas no sienten los remordimientos de su conciencia. Dadlos por perdidos, Fieles míos. Porque David os dice, que debeis formar de ellos el mismo concepto, que de un hombre que teniendo su cuerpo hecho un harnero de heridas, está durmiendo: ² *Sicut vulnerati dormientes.* Pues así como el sueño de este es letargo, y argumento de su próxima muerte: así tambien la insensibilidad de aquellos es prueba de su condenacion inevitable. Mientras mas se rien y se alegran en la posesion de los bienes terrenos, y deleytes sensuales: lastimáos vosotros mas de su desgracia, y temerosos de incurrir el abandono de Dios, de caer en el profundo de la iniquidad, pedidle al Señor, que aumente los remordimientos de vuestra conciencia, para que despiertos á sus golpes aspireis á conseguir la paz y la alegría verdadera que gozan los justos, y he de haceros ver en la

Segunda parte.

12. No leemos en el evangelio que los apóstoles despues de haber arrojado segunda vez las redes al mar, se quejaron de su pena. Antes gimiendo decian: Hemos trabajado toda la noche. Pero luego que arrojaron las redes sobre la palabra de Christo señor nuestro, todo fue alegría. La dicha de tener á su magestad presente, la reflexion de obrar por su orden, y la seguridad de que nada hacian que no le fuera grato, les daba fuerzas, y aligeraba el trabajo. Y esto mismo nos refiere la sagrada escritura de los levitas. Aunque el arca del antiguo testamento por su magnitud, y por las piezas de oro y plata

¹ Job XVII. v. 13.
Tom. II,

² Ps. LXXXVII. v. 6.
Ccc

ta que la cubrían , fuese muy pesada : con todo los levitas que la llevaban sobre sus hombros , estaban mas ágiles y robustos que los otros israelitas que caminaban á la ligera : no pudiendo ser otra la causa , sino que Dios que tenia á aquella arca por su trono , los ayudaba y los fortalecia. Y aun los hebreos creen , segun nos dice un sabio intérprete , ó que el arca iba por sí misma , ó que Dios le quitaba milagrosamente su peso natural , para que no molestara á los levitas.

13. Pues un milagro semejante á este , Señores , sucede en nosotros , quando estamos y trabajamos en gracia de Dios. Cierta suavidad , que no percibíamos ántes , se esparce en el fondo de nuestras almas : cierto disgusto de la vida pasada nos hace parecer dulce y tranquila la nueva vida que emprendemos , y que ántes nos parecia áspera é insoportable. Y quando cotejamos la una con la otra clamamos con el real profeta : Mas nos vale estar un dia en el zaguan de la casa del Señor , que mil en los tabernáculos de los pecadores : *1 Melior est dies una in atriis tuis super millia.* Y es la causa de esta satisfaccion , de este gusto que sienten los justos dentro de sí mismos , la gracia de que gozan. Porque siendo esta semilla y participacion de la gloria , les comunica algunos principios ó vislumbres de aquella felicidad , que poseen los bienaventurados.

14. Pero lo que mas sensiblemente consuena á los justos , en medio de que ninguno puede saber si es digno del amor ó del ódio de Dios , es su propia conciencia. Porque así como diximos que la conciencia es la que mas inquieta á los pecadores , y la que les hace padecer en la tierra preámbulos de las penas que merecen en el infierno : al contrario la conciencia que no acuerda á los justos alguna culpa grave , es la que los sosiega , y la que les hace gozar en la tierra parte de la dicha que les está prometida en los cielos. La misma diferencia , que ha-

¹ Ps. LXXXIII. v. II.

habia entre los gitanos y los israelitas, se encuentra entre los pecadores y los justos. Gitanos y israelitas vivían en Egipto; pero á aquellos los cegaban las tinieblas, los mordían los mosquitos, los aterraban las ranas: quando á estos la luz mas resplandeciente los alumbraba, y nada les molestaba.

15. Pues asimismo viven juntos en este mundo pecadores y justos; pero aquellos viven entre penas y zozobras, y estos entre alegrías y consuelos. Porque llega á ser su gloria, como decia San Pablo, el testimonio de la propia conciencia: ¹ *Gloria nostra hæc est, testimonium conscientie nostræ.* Por eso el mismo apóstol entre cárceles y azotes sobresalía de gozo. Por eso S. Estévan entre los golpes de las piedras tenia un rostro de ángel. Por eso S. Lorenzo en las parrillas riendo decia al tirano: Infeliz, yo siempre he deseado hallarme en este convite. Por eso San Tiburcio andaba sobre las ascuas como si fueran flores. La paz y quietud de sus conciencias, que les infundía el Señor con su gracia, los tenia con principios de vida eterna entre los tormentos de la muerte temporal.

16. El mundo, que como dixo San Juan, no conoció á Dios, no llega á conocer esta felicidad de que gozan sus hijos: porque es toda interior, como la gloria y hermosura de la esposa: ² *Filia regis ab intus, in simbriis aureis.* Y si vosotros, Fieles míos, hubierais de juzgar de los santos por el informe de los ojos, diriais que son infelices, viéndolos léjos de las diversiones, privados de los gustos que mas apetecen los mundanos, y muchas veces perseguidos, despreciados, desnudos y hambrientos. Así juzgaban de David los que huían de él, viéndole á la parte de afuera triste y afligido: ³ *Qui foras viderunt fugerunt à me.* Pero ilustrados con las luces de la fe, con ellas y con sus ojos debeis mirar lo interior de los justos, y envidiareis la dicha de que gozan.

No

¹ II. Cor. I. v. 12.

² Ps. XLIV. v. 14.

³ Ibid. XXX. v. 13.

17. No queráis reparar en que soy negra á lo que se vé , decia la Esposa , símbolo del alma santa : ¹ *Nolite considerare quod fusca sim*. Me despreciareis por fea. Reparad en que el divino sol despide hácia mí mas ardientes sus rayos ; y yo enamorada le sigo entre el humo de los trabajos que en lo exterior me afean : *Decoloravit me sol*. Pero mi negrura y fealdad no es mas que aparente ; porque en realidad soy cándida como la paloma , y la mas hermosa entre todas las mugeres : ² *Columba mea::: Pulchérissima multerum*. Y esto mismo dan á entender las palabras con que San Pablo habla de la tristeza de los apóstoles y discípulos del Señor : ³ *Quasi tristes, semper autem gaudentes*. Como tristes , dice ; porque su tristeza no era verdadera , sino aparente , como si fuera tristeza , estando en verdad sumamente regocijados , no solo en fuerza de la esperanza de conseguir gozo eterno , como dixo en otra ocasion : *Spe gaudentes* , sino en fuerza de los consuelos interiores que percibian , superiores á aquellos gustos con que lisonjea y engaña el mundo á los pecadores , y ellos despreciaban por Jesu-Christo.

18. Porque en sentir de San Bernardo, aquel ciento por uno que promete el Señor á los que por su amor renuncian á los bienes y placeres de la tierra , no aguarda á darle en el cielo. Aquí mismo franquea delicias espirituales , que son cien veces mas apreciables , que las temporales que dexan. Y esta sentencia del meliflúo doctor la comprobó un discípulo suyo llamado Arnulfo, que habiendo perdido el sentido á la violencia de un dolor cólico , luego que volvió en sí , comenzó á decir á grandes voces : Verdad es quanto dixisteis , ¡ó buen Jesus ! verdad es quanto dixisteis , ¡ó buen Jesus ! Preguntáronle los monges de Claraval ¿ qué queria decir con aquello ? Y él respondió , que habia experimentado entónces entre los dolores de su cuerpo , gozos en su espíritu.

¹ Cant. I. v. 5.

³ II. Cor. VI. v. 10.

² Ibid. II. v. 10. & I. v. 7.

ritu cien veces mayores que aquellos de que se habia privado en el siglo.

19. Y lo mismo que este santo monge decimos nosotros, ó buen Jesus! Verdad es lo que dixisteis. Verdad es, que dais á centenares las delicias á las almas de los justos, que se apartan del mundo, por entregarse del todo á vuestro servicio. Por nuestra culpa ó tibieza, Señor, no las percibimos en nuestro espíritu; pero con todo concebimos que son inmensas, deseamos gozarlas, cansados ya de sufrir los duros golpes que nos dá nuestra conciencia. Con verdad, y á costa de nuestra propia experiencia podemos decir lo que los apóstoles: *Per totam noctem laborantes nihil cépimus*. En la noche del pecado hemos vivido á obscuras, con afan y sin provecho. Pero ya en adelante diremos lo que los mismos apóstoles: *In nómine tuo laxabo rete*. Trabajaremos, Señor, á órden vuestra, en gracia y presencia vuestra. Vos bendicireis nuestros trabajos, para que sean dulces y fecundos. Ya está echada la suerte. Nos entregamos del todo á vuestro servicio, sobre la palabra que nos dais de asistirnos con vuestra gracia. Serenad, dulcísimo Jesus, perdonando nuestras culpas, la borrasca de la conciencia que nos acusa. Tened misericordia de nosotros, que arrepentidos decimos, que nos pesa de haber pecado &c.

El año 1746. en lugar del número 18. se dixo lo que sigue:

20. Con razon pues, y en prueba de lo que os digo, declaró el Sabio: Que las almas de los justos están en manos de Dios, sin que se atreva á acercárselas el temor de la muerte. Y bien, que á los ojos de los ignorantes parezca que mueren, sus almas gozan de la mas perfecta paz: ** Justorum ánime in manu Dei sunt*. Y esto que dixo el Espíritu Santo en general de los justos, lo apropia la Iglesia á los mártires, y lo canta en este dia de San Pablo y San Juan, cuya memoria ó martirio ce-

* Sap. III. v. 1.

lebramos. En el concepto del mundo estarían tristes, serían miserables, despues que el tirano les condenó á muerte, si dentro de diez dias no adoraban á los ídolos. Pensaria el mundo, ó pensaria Roma su cabeza, que aquellos dos nobles favorecidos de Constantino y de sus hijos, sentirían mucho perder las riquezas, las honras que habian adquirido en su servicio, y que ántes de morir, morirían con la zozobra y miedo de morir: *Visi sunt óculis insipientium mori*. Pero en realidad en el espacio de aquellos diez dias estuvieron muy contentos, ocupados en distribuir las riquezas entre los pobres; y desprendidos de los bienes terrenos, comenzaron en su espíritu á gozar las primicias de aquella paz y celestiales delicias, que habian de alcanzar con la muerte: *Illi autem sunt in pace*. Nosotros, Señor, gravados con las culpas no percibimos en nuestro espíritu las delicias que perciben los justos; pero con todo creemos que son inmensas, &c.

Esta plática de 18 de Junio de 1741 contenia resumidas las dos precedentes, con el orden que sigue:

21. En las cláusulas del evangelio, que habeis oido, nos propone San Lucas á los apóstoles Pedro, Juan y Diego ya tristes y quejosos de que habiendo tendido en el mar sus redes por espacio de toda una noche, no habian pescado nada: *Præceptor per totam noctem laborantes nihil cèpimus*: ya muy alegres y admirados de que habiéndolas vuelto á arrojar por orden de su divino maestro, las sacaron tan llenas de peces, que apenas pudieron caber en dos barcos: *In verbo autem tuo laxabo rete... & concluderunt piscium multitudinem copiosam*. Extraña notable es por cierto la diferencia entre aquella pesca inútil, ingrata, hecha en ausencia de Jesu-Christo, y esta feliz abundante hecha por su orden, y como dice San Cirilo Alexandrino, á sus ojos, y baxo sus auspicios.

Pe-

¹ Sap. III. v. 2 & 3.

² Luc. V. v. 5. & 6.

22. Pero á juicio de este santo padre, aún es mayor la diferencia que hay entre los pecadores que trabajan por el mundo, y los justos que trabajan por Dios. Trabajar por el mundo y en pecado, es trabajar de noche y á obscuras, *per totam noctem*: es trabajar con dissipacion del espíritu y de las fuerzas, *laborantes*: es trabajar sin ganancia, cansarse sin fruto, *nihil cépimus*. Al contrario trabajar por Dios y en su gracia, es trabajar en medio día y segun su orden, *in verbo tuo*: es trabajar con libertad y con alegría, *laxabo rete*: es trabajar con utilidad y cogiendo mas frutos espirituales, que peces cogieron los apóstoles, quando segunda vez arrojaron al mar las redes: *Et cum hoc fecissent, concluderunt piscium multitudinem copiosam*.

23. Creedme, Señores, trabajar por el mundo sin orden y sin gracia de Dios, es un trabajo pesado, inútil: trabajar por Dios, y á su vista, es un trabajo dulce y provechoso. ¿Qué partido quereis tomar? ¿Qué elegireis? ¿la vida laboriosa, ingrata de los pecadores, que trabajan por el mundo, ó la vida tranquila, apacible de los justos, que trabajan por Dios? Para que sea acertada vuestra eleccion, os haré ver claramente en esta tarde, que por mucho que trabajéis por el mundo, no cogereis fruto alguno; y por poco que trabajéis por Dios, sacareis gran provecho. Estas dos partes darán asunto á mis discursos, y á vuestra atencion.

La primera parte consiste en un resumen de la plática LXXIV, y sigue:

24. Ni aun de parte de Dios teneis que esperar, Pecadores, el premio de la gloria por las obras que hicieris moralmente buenas. Una vez que ofendisteis á Dios mortalmente, perdisteis inmensos bienes: *Qui in uno peccáverit, multa bona perdet*. Oraciones, limosnas, vigi-
lias

† Eccles. IX. v. 18.

lias, ayunos, mortificaciones hechas en la noche del pecado, son obras perdidas, obras estériles. ¿Perdisteis á Dios? Pues con él lo perdisteis todo. ¿Qué lástima! A pesar de la confianza que teneis en vuestras devociones, y en las obras de algunas virtudes que exercitais, habreis de decir con sentido mas trágico que los apóstoles: Hemos trabajado por toda la noche de nuestra vida, con gran fatiga, pero sin fruto: *Per totam noctem laborantes nihil cépimus*. Pero si volveis á la gracia de Dios, y en su presencia, y por su orden trabajais en su servicio: vuestro trabajo será dulce y provechoso, pudiendo decir con los mismos apóstoles: *In verbo tuo laxabo rete*.

La segunda parte comienza por los números 12 y 13 de la plática LXXV. Luego alguna memoria de quanto admiraban los gentiles el gozo con que los mártires sufrían los tormentos; y prosigue:

25. No hay duda, Gentiles. Y es cierto, ó Christianos, que si vosotros trabajais por orden y con el socorro de la gracia de Dios, experimentareis lo mismo que los primeros fieles. El Señor os hará ver que no es ménos benigno con vosotros que lo fue con vuestros mayores; y os hará conocer la gran felicidad que trae consigo el arrojar las redes sobre su palabra: *In verbo tuo laxabo rete*. Al imperio de su voz calmará el mar ántes tempestuoso, se mitigará el ímpetu de vuestras pasiones ántes rebeldes, y en las redes que arrojasteis, sacareis tan prodigiosa cantidad de peces, que vosotros mismos os pasmareis: *Concluserunt piscium multitudinem copiosam*. Quiero decir, que trabajando, como los apóstoles, en presencia, y por orden de Jesu-Christo, no solo hallareis dulzura en el trabajo, sino un gran provecho.

26. Quando os dixé que las obras que hicieris en la noche del pecado eran obras perdidas, estériles, solo quise deciros que no eran con todo rigor merecedoras de la gracia habitual, ni de la gloria eterna. Pero esto

no quita á juicio de mi angélico maestro ¹, que siendo buenas y por buen fin no sean útiles por muchas razones. Ellas aplacan la divina justicia, y os concilian su misericordia; y así quando por desgracia os hallareis en el estado de pecadores, arrojad en nombre de Dios las redes de los ruegos, de los ayunos, de las limosnas, que con ellas cogereis los auxilios de su gracia, y hareis que el mismo Señor que interiormente os inspiró y os dixo como á los apóstoles: *Mittite retia vestra in capturam*, se dignará admitiros á su gracia.

27. En este feliz estado trabajareis ya con mas gusto, y con mas provecho. ¿Qué consuelo es para un soldado que despues de haber peleado con esfuerzo logra que su príncipe le franquee el premio, le alabe y le prometa atenderle en adelante á proporción de sus méritos? Pues sin comparacion es mayor el consuelo de un justo que consigue que su Dios desde el cielo, como dice San Cipriano, le mire combatir baxo sus estandartes, le asista con su proteccion, le alabe y premie con inmensa liberalidad sus propios dones. ¿Qué consuelo es para un labrador, que despues de haber cultivado y sembrado inutilmente en años de esterilidad una tierra ingrata, ve finalmente que á las influencias de los astros ella se fecunda, que el cielo la bendice, para que le rinda ciento por uno? Pues aun es mayor el consuelo de un christiano, que despues de haber cultivado y arrojado en la ingrata tierra de su alma algunas buenas obras, sin sacar fruto por falta de la gracia, restituido á ella percibe, que Dios derrama sus bendiciones, hace revivir las buenas obras mortificadas por el pecado, añade méritos á méritos, y recompensa con extraordinaria abundancia la infeliz pasada esterilidad.

28. Alegraos, ó hijos de Sion, decia Dios por Joel, y os daré los frutos de los años que esterilizó la langosta: ² *Lætámini filii Sion, reddam vobis annos quos co-*
me-

¹ S. Th. III. p. q. 89. a. 6. & al.
Tom. II.

² Joel II. v. 25.
Ddd

medir locusta. Alegraos, ó Justos, os diré yo, pues con vosotros habla el profeta: alegraos que ya el Señor fecundó vuestra alma con su gracia, para que produzga copiosos frutos: alegraos que ya para decirlo con el evangelista, arrojando al mar las redes en su presencia y en su nombre, las sacareis llenas de obras de vida eterna. Ya se disiparon las tinieblas de aquella noche obscura: ya cesó la fatiga: ya se desvaneció la desgracia. Tanta es vuestra felicidad que basta á hacer felices á vuestros compañeros: pues Pedro llenó de peces el barco de los suyos. Pedid á Dios que se compadezca de los pecadores, miéntras yo les digo: Abrid los ojos al engaño: á pesar de las tinieblas de esta noche, la experiencia os hará ver, que el mundo á quien servís, es infiel, es ingrato: con la misma mano que os regala, os hiere: sus dulzuras son amargas, la fatiga en el trabajo es cierta, el premio ninguno: *Per totam noctem laborantes nihil cépimus.* Buscad en vuestro Dios la luz, la dulzura y el premio: decidle con San Pedro: somos, Señor, pecadores, no os acerqueis á nosotros como severo juez: *Exi á me, Domine, quia homo peccator sum.* Venid como benigno Redentor á alumbrar nuestro entendimiento, á endulzar nuestros trabajos, y á coronarlos con vuestra gracia, que ya arrepentidos, &c.

PLÁTICA LXXVI.

PARA LA DOMINICA IV. POST PENTECOSTEM.

Per totam noctem laborantes nihil cépimus. Luc. V. v. 5.

I. * **O**isteis, Señores, esta mañana publicar la Bula, que expidió el sumo Pontífice á los últimos del año

año pasado. Pero sin embargo repetiré esta tarde lo que contiene, para que quedeis bien enterados en un asunto que os importa mucho. Porque su Santidad exhortando á todos los fieles al ejercicio de la oracion mental ó meditacion, para conseguirlo pondera que es muy útil y en cierto modo necesario. Y aun á mas de la eficacia de su persuasion, se vale del piadoso medio de abrir y derramar el tesoro de indulgencias, que les confió la divina providencia. Pues no solo confirma las que concedieron sus predecesores, sino que concede siete años y siete quarentenas á los que enseñan y á los que aprenden el modo de orar mentalmente. A los que con frecuencia se exercitan en la oracion mental, concede todos los meses indulgencia plenaria: y otra á los que cada dia lo practican por espacio de media hora ó de un quarto, entrambas aplicables por sufragio de las almas del purgatorio. Y concluye exhortando á que en las Iglesias catedrales y parroquiales á son de campana se congreguen los fieles para orar, según lo hacian los christianos de los primeros siglos.

2. A esto se reduce, Señores, el contenido de la Bula de su Santidad, cuya providencia es conseqüente á la otra, que tomó años atrás de restablecer la observancia del ayuno, reprobando los abusos introducidos con la depravacion de los ingenios y de los tiempos. Porque la oracion y el ayuno están entre sí tan hermanados, que rara vez hablan las sagradas letras de la una, que no hablen de la otra. Pues leemos, que Moyses con la oracion y el ayuno de quarenta dias aplacó la ira de Dios ofendido y enojado contra su pueblo. Leemos, que Daniel con la oracion y el ayuno adquirió la inteligencia de los divinos misterios. Leemos, que Ana ilustre profetisa ayunaba al mismo tiempo que oraba en el templo. Leemos que la magestad de Christo declaró ser necesarios oracion y ayuno para lanzar de los cuerpos á los demonios: dándonos á entender con esto, que son necesarios, para que nuestras almas resistan los asaltos con-

tinuos de tan fieros enemigos: ¹ *Hoc genus demoniorum non ejicitur nisi per orationem & jejunium.*

3. Y aun prescindiendo de estos irrefragables testimonios, la razon basta á persuadirnos, que á la oracion debe acompañar ó preceder el ayuno. Porque gravado el cuerpo con el peso de los manjares ¿no se abate la alma hácia la tierra, no se sepulta en el sueño, y solo vive ó respira obras, palabras y pensamientos livianos? Y al contrario, aligerado el cuerpo de la carga de los manjares, ¿no se eleva la mente veloz á lo mas sublime, así como el gavilan ó sacre hambriento sube rápido, trepa la esfera del ayre, y persigue á la garza ó la paloma? Y no ménos que la oracion del ayuno, necesita el ayuno de la oracion. Porque segun dixo San Bernardo ² la oracion alcanza la virtud de ayunar, y el ayuno merece la gracia de orar. Y segun dixo San Juan Chrisóstomo, así como no sirven los soldados sin armas, ni las armas sin soldados: así no aprovecha la oracion sin ayuno, ni el ayuno sin oracion.

4. Pero dexando por supuesta la conexiõn de la oracion y ayuno, y el acierto de los decretos pontificios, sea la oracion el asunto de mi plática, que no será del todo ageno de las palabras del evangelio, que habeis oido. Porque las redes que arrojó San Pedro de orden, y en presencia de Jesu-Christo ¿no pueden compararse con las meditaciones ú oraciones que nos manda hacer el mismo Señor? El lago de Genezareth ¿no se asemeja con el mas profundo de los divinos misterios que meditamos? Los peces, que sacó el apóstol con las redes ¿no nos acuerdan los abundantes frutos que cogemos con la meditacion? Mas ¿para qué me detengo? He de hablaros esta tarde de la oracion mental: porque quiero obedecer puntualmente lo que me manda la suprema Cabeza

¹ Mat. XVII. v. 20.

IV. n. 2.

² S. Bern. in Quadrag. Serm.

de la Iglesia, y quiero luego ganar, y que ganeis los siete años y siete quarentenas de indulgencia que concede su Santidad á los que enseñan y aprenden á orar mentalmente. Extension bastante tiene el asunto para serlo de muchas pláticas; pero en ésta pienso daros en resúmen una familiar instruccion para principiantes ó rudos en el ejercicio de la oracion mental, sin que podais tenerlo á mal los que estais bien instruidos: porque segun dixo San Pablo * los ministros del Señor somos deudores á sabios é ignorantes.

ASUNTO.

5. La oracion, Señores, tomada en general no es de consejo, sino de precepto. Porque suenan á imperio las voces con que el Espíritu Santo por boca de Jesu-Christo, y de los sagrados escritores, nos encarga la oracion. Y en esta inteligencia la Iglesia ántes de comenzar en la misa la oracion dominical, previene, que los fieles advertidos de saludables preceptos, y por institucion divina nos atrevemos á decir: *Præceptis salutáribus móniti & divina institutione formati audemus dicere: Pater noster.* Y bien que cumplamos con este precepto orando vocalmente ó rezando, con todo para ello es menester que meditemos y contemplemos al mismo tiempo que rezamos. Porque siendo toda oracion elevacion de la mente á Dios; cómo, quando está la mente distraida, y vaga la imaginacion, quando sin recogimiento, sin atencion, sin piedad rezamos, puede sernos provechosa aquella prolacion de palabras, dichas al ayre? ¿y cómo puede ser oracion? De ninguna manera, Oyentes mios. Y por eso muchos que rezais al dia dos y tres partes de rosario, rezándolas sin meditacion, no cumplís con el precepto de orar.

Pe-

* Rom. I. v. 14.

6. Pero yo no he de hablaros, ni el sumo Pontífice nos habla de la meditacion ó atencion que debe acompañar á la oracion vocal, sino de la meditacion sola de los misterios de nuestra fe, cuyo provecho y necesidad pondera bastantemente nuestro santísimo Padre, acordándonos aquellas sentidísimas palabras con que Jeremías se lamentaba de la ruina de su patria. Toda la tierra, decia, está assolada y destruida, porque no hay quien se pare á pensar con atencion las cosas de Dios: *Desolatione desolata est omnis terra quia nullus est qui recógitet corde.* Pues lo mismo que el profeta de Judea, debo decir yo de España, y de toda la christiandad: llena está de calamidades: la guerra se encrucece mas y mas de cada dia: á la vista tenemos los perjuicios que acarrea; y como si estos no bastaran á afligirnos, las cosechas se malogran, y empobreciéndose los labradores, á todos alcanza la necesidad. Y ¿quál es la causa de los males que padecemos? Sin duda lo son nuestros pecados, que en lugar de disminuirse con el castigo de la mano de Dios, se aumentan y multiplican sin medida. Mas ¿quál es la causa de este desatinado irracional desenfreno? No la falta de fe (que por esta parte muy poco ó nada faltamos los españoles), sino la falta de la meditacion de las verdades de nuestra fe: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recógitet corde.*

7. En efecto las verdades de nuestra fe, Señores, son poderosísimas para inclinar nuestros corazones á lo bueno: mas por no meditarlas con la atencion debida no obran en nuestros corazones lo que pueden obrar. Porque así como para que la medicina aproveche al enfermo, es menester que con el calor natural la actue y digiera en su estómago: así tambien para que las verdades de nuestra fe nos sean provechosas y saludables, conviene que nuestro corazon las actue, y digiera con el calor

lor de la meditacion. Y sin esta diligencia serán para nosotros lo mismo que es para el enfermo la medicina en la botica, para el valiente la espada puesta en la vaina, para el mercader los diamantes cerrados en una arca: nos serán inútiles sin meditacion las verdades católicas. Porque ¿qué importa, que creamos que Dios hecho hombre murió por nuestros pecados: que juez de vivos y muertos ha de juzgarnos á todos, premiando á los buenos, castigando á los malos? ¿Qué importa, que á bulto, digámoslo así, y á ciegas, creamos todo lo que la Iglesia nos propone, si no nos paramos á meditar con reflexion lo mismo que creemos? Yo aseguro, que si lo meditáramos, no nos atreviéramos á pecar. Porque la meditacion de las verdades católicas, y singularmente de los novísimos, es el freno mas fuerte para contener nuestras pasiones rebeldes: es el remedio mas eficaz para curar las dolencias de nuestras almas, segun decia el Eclesiástico; † *Memorare novíssima tua, & in æternum non peccabis.*

8. Y aun para mas confirmaros en el conocimiento de que os es muy provechosa, y necesaria la meditacion de los preceptos de la divina ley, y de los misterios de nuestra santa fe, que es el estudio de la verdadera sabiduría, pudiera alegaros muchísimos lugares de la escritura, en que los profetas, y varones justos encomiendan la encomiendan. Oid, siquiera, como se explicaba Moyses con los israelitas, despues de haberles promulgado el decálogo. Poned, decia, ² mis palabras en vuestros corazones: traedlas atadas, como por señal en las manos: enseñadlas á vuestros hijos, para que piensen en ellas. Quando anduviereis por el camino, ó estuviereis sentados en vuestras casas: quando os acostareis, ú os levantareis, meditadlas, rumiadlas. Escribidlas en los umbrales y puertas de vuestras casas, para que si-

† Eccl. VII. v. 40.

² Dent. VI. v. 6. & seq.

siempre las tengais delante de vuestros ojos. ¿ Puede con mayor energía persuadirse la continua meditacion de la ley de Dios? Pues oid como la encargaba Salomon ¹: Traed , decia , á la ley de Dios , como una cadena de oro echada al cuello : acostaos de noche con ella , y por la mañana quando disperteis , poneos á platicar con ella. Bienaventurados , decia el Eclesiástico ² , los que moran en la casa de la sabiduría , y aun bienaventurados los que peregrinos por el mundo la buscan : se paran en el campo á mirar á una parte y otra : entran en las ciudades y arrimando el bordon á la pared azechan entre las rendijas de la puerta , por ver si encontrarán con ella. Y en fin ¿ cuántas veces llamó David ³ bienaventurados á los que meditan en los mandamientos de Dios? ¿ Y cuántas veces prometió meditar en ellos dia y noche?

9. Pues si es así , Señores : si no hay verdad mas incontestable que la de sernos provechosa , y en algunos casos necesaria la meditacion , ú oracion mental , ¿ qué excusa podeis alegar , para exímiros de emplear todos los dias algun rato en ella ? ¿ Las muchas ocupaciones y negocios corporales ? ¿ Han de ser tantas y tan perentorias , que de veinte y quatro horas no os quedará siquiera un quarto , para destinarle al negocio de vuestra salvacion ? ¿ La pobreza qué os sujeta al mas improbo trabajo ? Ella debe ser impulso , para que en medio del trabajo , ó quando le dexais , levanteis vuestra mente á los cielos , para contemplar las inefables riquezas que Dios tiene preparadas para los pobres de espíritu. Y vosotras , Señoras , ¿ qué decís ? Vosotras que empleais largos ratos , no digo en peynaros y en otros devaneos , sino en rezar muchas oraciones vocales á santos y santas , ¿ porqué no dedicais alguno á la oracion mental ó meditacion ? ¿ Porqué os privais de un medio el mas eficaz , para precaver las culpas y adquirir las virtudes ? ¿ Porqué habeis de

¹ Prov. VI. v. 21.

² Eccli. XIV. v. 22. & seq.

³ Ps. CXVIII.

de defraudaros de la indulgencia plenaria que os dispensa el Sumo Pontífice? ¿Porqué no sabeis orar ó meditar? ¿Qué ignorancia tan deplorable y tan voluntaria! El Espíritu Santo os enseñará el modo de orar, segun decia San Pablo ¹. Comenzad vuestra oracion, pidiéndoselo humildemente. Y oid, como continuo la instruccion familiar que os prometí.

10. La oracion mental, á mas de la meditacion, que es su parte principal, tiene otras quatro: dos que preceden á la meditacion, y dos que la subsiguen. Las que la preceden son la preparacion y leccion; las que la siguen son la accion de gracias y peticion. Antes pues de poner os á orar, debeis preparar vuestro corazon. Y no hacerlo así, segun decia el Eclesiástico ², es tentar á Dios, ó querer, que todo es uno, que haga sin necesidad un milagro. Porque siendo la preparacion el medio mas propio, para conseguir la devocion orando, querer sin ella alcanzarla ¿no es querer que Dios sin necesidad haga un milagro? Y mas quando asistidos de su gracia podeis facilmente prepararos, haciendo lo mismo, que se practica en estos santos ejercicios, y lo mismo que aconsejó la gran madre y directora de espíritus Santa Teresa de Jesus á un sabio zeloso obispo de la Iglesia de Osma. Primeramente hecha la señal de la cruz, decid la confesion general con un profundo conocimiento de vuestras culpas, con un amargo dolor de haberlas cometido, y con un verdadero deseo de que Dios os las perdone. Y luego por una parte humillados con el peso de vuestras culpas, y por otra alentados con la esperanza en la divina misericordia, decid: Señor, á vuestra escuela vengo á aprender, y no á enseñar: hablaré con vuestra magestad, aunque polvo y ceniza: mostraré, Señor, en mí vuestro poder, aunque vil hormiga de la tierra.

11. Muchas otras consideraciones podeis hacer de lo que

¹ Rom. VIII. v. 26.

² Eccli. XVIII. v. 23.

que sois vosotros, y de quien es Dios, para prepararos á la oracion, que no es mas que un trato ó conversacion familiar con su magestad. Pero en su mismo exercicio podeis adquirirlas, y despues elegir las que os parezcan mejores, para recoger el pensamiento y fixarle en el asunto que habeis de meditar. Mas ántes de esto, quando esteis preparados debeis emplear un rato en la leccion espiritual. Porque mal meditareis, si no teneis asunto sobre que meditar, lo qual se consigue con la leccion de libros devotos. Rara será la casa, en que no haya uno ú otra que sepa leer; pero muchas serán las casas, en que encontrándose libros de comedias y de novelas no se hallará un libro de saludable doctrina. Porque en este particular está tan estragado el gusto de los hombres, y especialmente de los españoles, que me causa la mayor lástima ver como pierden el tiempo leyendo libros inútiles, que pudieran emplear en leer libros de historia sagrada y eclesiástica, ú otros espirituales, con lo qual conseguirian ser sabios christianos, no comediantes, ni noveleros. Y aun apura mi paciencia el que quieran pretextar su ignorancia ó su desidia con el respeto que dicen tener á las verdades de nuestra fe, y que les retira de su meditacion, como si estribaran sobre tan débiles cimientos, que profundizando se encontraran con el error. No. No es así. Quédese ese vil miedo para los gentiles y mahometanos, cuya religion se funda en fábulas, y averiguándose se desvanecen: que la nuestra es tan sólida, que quanto mas se registra su principio en libros de sana doctrina, tanto mas nos fortalecemos en la fe, y tenemos asunto á la meditacion mas provechosa.

12. Yo os aconsejara, Señores, que tomarais las obras del venerable y mi venerado maestro Fr. Luis de Granada: así porque son la fuente de donde han tomado las aguas los demás arroyos, y parece que en su origen son mas sabrosas: como porque este gran maestro de espíritus lleva como de la mano á los pecadores al arrepentimiento: luego les pasa á enseñar el exercicio de las virtudes; y ultima-

mamente acomodándose al genio, y al estado de todo género de personas, propone meditaciones propias para principiantes y perfectos. Por eso haciéndome cargo que las meditaciones que he leído hasta ahora en este púlpito, aunque ajustadas á los evangelios, son mejores para perfectos que para principiantes, pienso el domingo que viene, y en algunos otros, leer las meditaciones de Fr. Luis de Granada. Pero esto podrá aprovechar á los que no sepais leer, ó no tengais haberes para comprar sus obras, que los demas debéis tomarlas. Porque en ellas, y singularmente en el libro que trata de oracion y meditacion, hallareis con mayor extension lo que os he dicho.

13. Ya veis, Señores, la llaneza ó familiaridad con que os hablo. Y con la misma, (no tengo otro fin que vuestra instruccion) continuo diciéndoos: que á la leccion se sigue la meditacion, la qual puede ser intelectual ó imaginaria. La meditacion intelectual es aquella, en que solo tiene parte el entendimiento, como sucede quando meditamos en los beneficios de Dios, en su bondad, misericordia, ó en qualquier otra de sus perfecciones. La meditacion imaginaria es de aquellas cosas que se figuran en nuestra imaginacion, como los pasos de la vida y pasion de Jesu-Christo, el juicio final, la gloria, y el infierno. Todo lo qual podemos figurarnos que sucede delante de nosotros, del modo que sucedió ó sucederá, sirviendo mucho esta representacion, para que sean mas vivos nuestros sentimientos. Pero no debemos fixar tanto la imaginacion, que fatigándose la cabeza demos en los engaños y ilusiones, con que á muchos les parece que realmente ven lo que con vehemencia imaginan.

14. Síguese á la meditacion el hacimiento de gracias. Porque sea el que fuere el asunto de la meditacion, siempre lo es para dar muchas gracias á Dios. Pues si meditamos en la pasion y muerte del Señor, debemos agradecerle el inestimable beneficio de nuestra redencion. Si meditamos en nuestros pecados, debemos darle muchas gracias, de que nos ha dado tiempo para el arrepentimiento.

De todo, ménos de nuestras culpas, de que no es causa, debemos dar gracias á Dios. Y en fin debemos concluir nuestra oracion con la peticion de lo que necesitamos, que es su última parte. Pero como muchas veces os he hablado de lo que, y del modo con que debemos pedir á Dios, sin repetirlo concluyo mi plática, rogándoos en Jesu-Christo una y mil veces, que os empleeis con frecuencia en el ejercicio santo de la oracion mental.

15. Porque si su magestad dixo, que importaba orar siempre: *Oportet semper orare*: si San Pablo dixo, que se debía orar en todos tiempos y en todos lugares: *Orantes omni tempore, et omni loco*, ¿porqué alguna vez vosotros no habeis de orar? ¿Porqué no habeis de venir los domingos por la tarde al templo? ¿Porqué todos los dias quando recogeis vuestra familia para rezar el rosario, no habeis de leer un punto de meditacion, que no exceda un quarto de hora? ¿Porqué no ha de ser vuestra casa algun rato lo que San Pablo ³ decia ser siempre la de Priscila, un oratorio, una iglesia, ó congregacion de fieles adoradores de Dios en espíritu y en verdad? Sí: lo hareis, segun lo dispone el Sumo Pontífice, y segun lo pide vuestro provecho. Y ahora mismo postrados delante de Dios, pedidle la gracia de orar, que concedió á los discípulos de su amado Hijo. Baxen, Padre celestial, las luces que alumbren el entendimiento para conocer nuestras culpas, las llamas que ablanden nuestros corazones para llorarlas. Sea este, Dios mio, el principio de nuestra oracion. Oidla por vuestra bondad, y por los méritos de Jesu-Christo. Pues decimos arrepentidos, que nos pesa de haber pecado. Nos acercamos á Vos, para pedirnos misericordia, &c.

PLÁ-

Luc. XVIII. v. 1.

2 Ad Ephes. VI. v. 18.

3 I. Cor. XVI. v. 19.

PLÁTICA LXXVII.

PARA LA DOM. V. POST PENTECOSTEM.

*Nisi abundáverit justitia vestra plus quam Scribarum, et
Pharisæorum non intrábitis in regnum cælorum.* Matth.
V. v. 20.

I. * **A**lgunos advertidos de la vehemencia con que la magestad de Christo reprehende muchas veces á los fariseos, quizá pensarán que eran unos hombres los mas escandalosos, y depravados en sus costumbres; y así que no será muy difícil entrar en el reyno de los cielos, aunque el Señor nos diga, que es preciso ser mas justos que los fariseos: *Nisi abundáverit justitia vestra plus quam Scribarum et Pharisæorum no intrábitis in regnum cælorum.* Pero si vosotros, Señores, os haceis cargo de que Josefo † nos refiere, que ellos eran parcos en la comida, modestos en sus acciones, sabios en su ley, cuerdos en sus consejos, civiles en su trato, y por eso mas queridos y venerados del pueblo judayco, que los Esenos y Saduceos: y aun sin esta noticia, si os haceis cargo que Christo Señor nuestro manda en el evangelio á sus discipulos, para que sean mas justos que los fariseos, que no solo amen á sus amigos, sino tambien á sus enemigos: que no solo no quiten la vida á sus próximos, sino que ni aun con las palabras les injurien: que no solo les presten con liberalidad el dinero, sino que les socorran con misericordia: que no solo sean honestos en las acciones, sino tambien en los pensamientos: y en una palabra que sean tan perfectos como su Padre celestial: † *Estote perfecti sicut*

Pa

* 25 de Junio de 1741.
† de Julio de 1745.

† Lib. XVIII. Ant. c. 2.

‡ Mat. V. v. 48.

Pater vester caelestis perfectus est : direis sin duda que es muy difícil entrar en el reyno de los cielos.]

2. Y es así, Christianos míos. Ardua es la empresa á que aspirais; y muy elevada la perfeccion de la vida christiana necesaria para entrar en el reyno de los cielos. Pero no por eso quisiera que fuerais semejantes á aquellos israelitas, que habiendo ido á explorar la tierra prometida, y habiéndola reconocido deliciosa, amena y fértil, acobardados de la dificultad de vencer á sus habitantes gigantes en la estatura y en las fuerzas, elegian ántes que entrar á conquistarla, el partido de volverse á Egipto á ser esclavos de Faraon. No quisiera, digo, que fuerais del número de aquellos, que están á todas horas, diciendo: La profesion ó la vida christiana es admirable, pero austera: es hermosa en la especulacion, pero inaccesible en la práctica: es fecunda en gracias y recompensas, pero pesada en sus ejercicios; y así mejor nos estará vivir una vida viciosa, que una vida christiana: mas vale quedarse en el Egipto del pecado, que entrar á costa de tantas penas en la tierra prometida de la gloria.

3. Para quitar esta preocupacion tan arraygada en el mundo: para desvanecer este pretexto de que se valen muchísimos, para vivir una vida peor que la de los fariseos, una vida, digámoslo así, antichristiana: en consecuencia de lo que os dixé el domingo pasado, os haré ver en la primera parte de mi plática, que aunque sean pesadas las obligaciones de christiano, no es esto motivo para no cumplirlas; y en la segunda haré ver, que no es tan áspera, como muchos piensan, la vida christiana. Ni pretendo lisonjear á los christianos relaxados, ni acobardar á los tímidos: ántes pretendo confundir á unos, y alentar á otros.

Primera parte.

4. No querer sujetarse al cumplimiento de las obligaciones christianas es no conocerlas, y es renunciar no solamente á la calidad de christiano, sino tambien á la de

racional, aun á juicio del mundo. Porque ¿qué concepto, ni qué aprecio haceis de un hombre lleno ó enamorado de sí mismo, resuelto á hacer en todo su propio gusto, y á no rendirse á la voluntad de otro? ¿No le mirais como de un genio rudo insociable? ¿No decís de él lo que se decia de Ismael: Es contra todos, y todos son contra él? *Manus ejus contra omnes, et manus omnium contra eum.* Es menester sin duda para ser tenidos por hombres de bien, y hombres de provecho, hacerse violencia á sí mismos, combatir muchas veces su propia inclinacion, ir contra su dictámen. De otra suerte no es posible que conserveis la fama en el mundo, ni que salgais bien en vuestras pretensiones.

5. Quando veis que uno no tiene valor para vencer la dificultad que encuentra en la pretencion que sigue, ó no tiene paciencia para sufrir la dilacion, ó el desayre de un poderoso, y con esto se priva de ser feliz para toda su vida: abominais de él, como de un hombre floxo, inútil, insensato. Pero quando veis que otro, tomando bien las medidas para hacer fortuna, ya vence una dificultad: ya cede á otra insuperable: ya se vale de la proteccion de un amigo: ya se resguarda de los engaños de un enemigo: ya toca á una puerta, quando se le cierra otra: y en fin veis que sacrificando el tiempo, el gusto, el sueño, la libertad al logro de su designio, contra viento y marea sale á la playa, decís: Este es hombre prudente, hábil, como debe ser. Pues, ¿porqué, Oyentes míos, no habeis de hacer otro tanto por merecer el glorioso nombre de christianos, por salir bien en el negocio de la mayor importancia, qual es el de vuestra salvacion? ¿Porqué no procurais vencer las dificultades con el exercicio de las virtudes?

6. Todas las virtudes sean morales ó evangélicas, civiles ó christianas, encuentran dificultad en sus exercicios,

* Gen. XVI. v. 12.

cios ; pues para vencerla se adquieren, ó se infunden en nuestras potencias. Todos los estados traen consigo inseparable la pena y el sufrimiento, pudiéndose decir con el sabio, que esta es una ocupacion universal sin excepcion de personas. Los ricos sufren la importunidad de los pobres : los pobres sufren el orgullo y la dureza de los ricos. Los amos sufren la inobediencia é indocilidad de sus criados: los criados sufren las vexaciones y el importuno mando de sus amos. Querer gozar en el mundo de un reposo imperdurable, es querer alterar el órden de la divina providencia.

7. Llevadme á alguna parte del mundo, en donde os parezca que encontrareis un hombre que no tenga nada que sufrir. Sin duda sin deteneros me llevareis á la corte de Salomon, para que oyga como está diciendo : He recogido inmensas riquezas : he fabricado suntuosos palacios : me he entregado al placer y á las delicias : no hay en el mundo objeto agradable, que no sea posesion de mis sentidos : dedicado á la especulacion y al estudio, no hay arcano que se oculte á mi perspicacia : y en una palabra, siendo mis tributarios la naturaleza y la fortuna, soy el hombre mas divertido, el monarca mas opulento, mas poderoso, mas sabio y mas venerado del mundo.

8. Al oír esto direis, que ya no podré negar, que entre las delicias y opulencias de un palacio no se encuentran las penas. Confieso que me diera por convencido, si el mismo Salomon no respondiera á este argumento, publicando en todo el libro del Eclesiastes su desgracia. Quéjase amargamente de que á cada paso tropieza con la pena y la afliccion de su espíritu. En nada, dice, encuentro satisfaccion ni gusto : hasta la risa y el regocijo me enfadan ; de suerte que estoy desesperado y aborrecido de mí mismo : *Idcirco tæduit me vitæ meæ, videntem cuncta vanitatem et afflictionem spiritus.* Con este desenga-

ño

ño ¿habrá quien piense, que puede ser tan feliz en el mundo, que no tenga nada que sufrir? ¿Habrá quien quiera valerse del pretexto de que la vida christiana es penosa, para no vivir christianamente?

9. Y bien, demos de barato que el camino que llevan los pecadores sea llano, espacioso, y esté sembrado de flores, y que el camino de los justos sea estrecho y escabroso, como en efecto lo es, segun nos dice Jesu-Christo: *Arcta est via quæ ducit ad vitam.* Con todo ¿habeis de tomar aquel, y dexar este? No puedo persuadírmelo, Fieles míos. Porque si os dixeran que yendo por un camino ancho á lo último vendriais á parar á una region de tinieblas, cuyo tirano príncipe habia de atormentaros cruelmente; pero que yendo por otro angosto llegaríais á un país delicioso en donde seríais bien admitidos, y aun coronados monarcas, es cierto que elegiríais este, y dexaríais aquel. Pues valga la razon, valga la fe que profesais. El camino de los pecadores va á parar á un infierno de eternas penas y tormentos. El camino de los justos tiene por término un cielo, una gloria sin término. Dexad aquel: entrad en este. No os amedrenten las penas que teneis tan merecidas, siendo pecadores.

10. Vuestro estado, Señores, es un estado de violencia y de mortificacion, en que Dios quiere que satisfagais á su justicia. Sois delinquentes ¿y os quejais? Quejaos de vosotros mismos ó de los delitos que dieron motivo á las penas que sufrís, siendo penitentes. Estais enfermos ¿y teneis horror á los remedios que han de curaros? Para recobrar la salud corporal ¿qué no sufrís? ¿Y para curar las heridas mortales de vuestras almas, no quereis sufrir nada? ¡O inocencia christiana! ¡o eternidad! ¡o cielos! ¿En quan poco os aprecian los hombres? ¿Quántas veces habeis hecho vuestra voluntad á pesar de la de Dios? Es pues muy justo, dice mi angélico maestro Santo Tomas, que

* Math. VII. v. 14.

que para doblar esta voluntad rebelde , la sujeteis á querer lo que no queria. ¿Quántas veces habeis obedecido á los deseos y á las inclinaciones de vuestra naturaleza depravada? Es pues muy justo que sujeteis esa naturaleza á las inclinaciones de Dios , y á los deseos de vuestra santificación. ¿Vuestros pecados han sido pecados cometidos en conversaciones indecentes, en banquetes, en placeres infames? Es pues muy justo, que los satisfagais con el recogimiento , con el ayuno, y con la mortificación.

11. Y aunque no fuerais pecadores, solo por ser christianos deberiais sufrir y padecer. Un christiano , decia Jesu Christo ¹, debe siempre llevar sobre sí la cruz de la mortificación. Un christiano, decia San Pablo ², debe crucificar su carne y sus deseos. Un christiano , decia Orígenes, es un hombre , que combatiendo baxo los estandartes de Jesu-Christo , camina hácia la tierra prometida , y llegará á ella como lleve clavados á la cruz sus apetitos y sentidos , que son unos reyes idólatras que á cada paso se atreven á asaltarle en el camino. Un christiano, decia San Agustin ³, es un peregrino que anda por este mundo desterrado de su patria la gloria. Si no gemís por vuestros pecados , gemid por vuestro destierro. Si no sufrís por haber tenido comercio con los pecadores , sufrid por haber de tenerle con los santos, y con Jesu-Christo, Rey y corona de los santos. Si no sufrís por haber ofendido á Dios, y haber perdido su gracia , sufrid para no perderla, y para satisfacer á las culpas veniales inseparables de vuestra calidad de viadores.

12. Pero no estamos en estos términos. Sois pecadores, y sois christianos : doblados títulos , que os obligan á mortificaros, á pelear con vuestras pasiones rebeldes, á desconfiar de vuestra conducta , á someter vuestra libertad á la gracia , supuesto que habeis abusado de ella. Y así no puede ser pretexto para excusaros de vivir

¹ Luc. IX. v. 23.

² Ad Galat. V. v. 24.

³ S. Aug. Serm. CXI. in Evang. Luc. XIII.

vir christianamente la pena y la aspereza de la vida christiana. Y mas no siendo tan áspera como pensais , segun os haré ver en mi

Segunda parte.

13. Si para daros una justa idea de la vida christiana me subiera al primer siglo de la Iglesia, y os dixera con Filon Hebreo lo que hacian los christianos de Alexandria: me dixerais que me apartaba del asunto , de suerte que en lugar de persuadiros que no es austera , os haria creer que es insoportable. Y aunque me baxara á los otros siglos inmediatos , me diriais lo mismo ; porque son heroicos los exemplos de su virtud , que nos refieren Tertuliano y los santos padres. Entónces la fe se fortalecia con la devocion: la inocencia se conservaba con el recogimiento : la sencillez se alimentaba de la pobreza : la caridad se fomentaba con la paz mas recíproca. La vida y la muerte de aquellos primeros christianos era ilustre ; porque era igual la piedad con que en la Iglesia ofrecian á Dios el incienso de sus oraciones , á la fortaleza con que derramaban su sangre en las plazas.

14. Yo os confieso que no tenemos obligacion de ser tan perfectos como aquéllos, que eran , digámoslo así, los originales de la santidad. Pero tampoco quisiera que juzgarais que vuestra vida debe conformarse con la comun de los christianos de nuestro siglo ; porque á juicio de Santo Tomás de Villanueva ¹, aun á los que ahora se tienen por muy buenos arrojara de su seno como tibios aquella exácta primitiva disciplina : *Illos óptimos reputamus , quos olim velut tépidos evómeret accurata perfectio.* Si la vida christiana consistiera en exterioridades y ceremonias , no pudiera estar mas hermoso de lo que está ahora el semblante del christianismo. Las capillas bien adornadas, los altares ricos, los templos suntuosos, la frecuencia de los sacramentos grande , las misiones continuas. Pero esto es

CO-

¹ S. Th. Villan. de S. Nicol. Conc. I. post init.

como la corteza , como la hojarasca de nuestra religion, que podrá muy bien compararse á aquella higuera del evangelio muy frondosa, pero sin frutos. Asi eran tambien los fariseos , cuya vida no merecia el reyno de los cielos. Mas no ha de ser así la de un christiano , que debe adorar á Dios en espíritu y en verdad : que debe acompañar sus buenas obras con la intención mas recta.

15. Con todo digo que no es tan austera como muchos piensan. Miradla en sí misma, y la vereis reducida á no obrar mal, y á obrar bien, que es lo mismo que dicta la razon natural, y aun lo mismo que practicaron los gentiles sin las luces de la fe. No os prohíbe Jesu-Christo el dulce trato familiar con vuestros amigos : no os prohíbe el conservar vuestros bienes , y aun el aumentarlos por medios lícitos : no os prohíbe las diversiones honestas : no os prohíbe el cumplir con las obligaciones de vuestro estado : solo os prohíbe el que pequeis y obreis mal. ¿ Y en esto encontrais dureza ? ¿ Es preciso , decia Salviano , que las cosas del mundo estén sazoadas con las culpas , para que os agraden ? Si nos hubiera obligado á una contemplacion elevada , á un ayuno continuo , á un recogimiento perpetuo , pudierais quejaros de su rigor ; pero habiéndonos impuesto unas leyes , cuya observancia se compadece muy bien con los exercicios de la vida mas civil , alabad su benigna admirable economía.

16. Es verdad que el christiano , que está en medio del mundo , debe estar como separado del mundo , poseyendo las cosas como si no las poseyera. Pero esto mismo endulza y suaviza la vida christiana , porque quitándonos el apego á las cosas percederas , nos libra de la pena que trae consigo su inevitable pérdida. Es verdad que un christiano debe vivir muy sobre sí , en una continua vigilancia , y en una continua guerra contra los enemigos de su alma. Pero tambien es verdad que cuesta ménos pena reprimir un deseo torpe ó ambicioso , que no el ponerle en execucion : mortificar las pasiones , que no el obedecerlas : domar la carne , que no el sujetarse á sus gustos. Lo que em-
pie-

pieza por condescendencia, viene á parar en esclavitud; y llega á ser insoportable el dominio de las pasiones que os tiranizan. Una vez que os rindais á ellas, se hacen como invencibles; y son como aquellas fieras, que mas se enfurecen, quanto mas las halagan.

17. La verdadera paz de un christiano consiste en la continua guerra que se hace á sí mismo. Si dexa de pelear puede darse por vencido; pero cada combate es una victoria, y la alegría que tiene un hombre de juicio, privándose de un placer prohibido, es mucho mas dulce que el placer mismo. ¿Qué penas padeció Adán, y padecemos todos por haber abandonado su corazon á un deseo? Por no haber reprimido David los primeros movimientos de una curiosidad, ¿qué caro le costó el placer infame de un adulterio? Turbóse su espíritu, entróse en su familia la discordia, y pasó entre lágrimas de penitencia todo el resto de su vida.

18. Y en fin aunque el yugo del evangelio mirado en sí mismo fuera muy áspero, atendida la ayuda que Jesu-Christo nos da para llevarle, se hace suave. Venid á mí, dice el Señor, todos los que estais gravados, que yo os ayudaré á llevar la carga: ¹ *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.* ¿Qué consuelo, Señores, este para los christianos! ¿Qué excusa podeis tener para no tomar sobre vosotros la carga de las obligaciones christianas! ¿Su peso, que os parece insoportable? No es legítima excusa para los que aspirais á un eterno inmenso premio: ni es tan pesada como imagináis. Cargad con ella de buena fe y con gusto, y dentro de poco tiempo la experimentaréis ligera: ² *Onus meum leve.* Imponeos el yugo de la ley evangélica, y luego, Jesu-Christo lo dice, os será suave: *Jugum meum suave est.*

19. La primera vez que por orden de Dios tomó Moyses ³ en su mano la vara, se horrorizó al verla convertida en

¹ Mat. XI. v. 28.

³ Exod. IV. v. 3.

² Ibid. v. 30.

en una enroscada culebra ; pero luego que volvió á tomarla , la vió transformada en vara hermosa , en vara verdadera de virtud para obrar prodigios. Y asimismo, Pecadores , aunque ahora os amedrente la vida de la ley christiana , que os obliga á reconciliaros con vuestros enemigos , á socorrer á los pobres con lo que os sobra , á domar el apetito con el ayuno , á evitar los peligros con el recogimiento , y á sufocar la vanidad con el conocimiento de vuestra propia miseria : con todo comepzad á practicarlo , que luego esa misma ley observada será como aquella vara de Moyses que obre maravillas á vuestro favor , que serene el mar tempestuoso de vuestras pasiones , que le divida en calles espaciosas , para que por el desierto de este mundo paseis á la tierra ó al cielo prometido. Creedme, Fieles míos, ó siquiera creed á San Basilio y á San Agustin , que experimentados atestiguan la verdad que os digo. Resolveos á vivir de aquí adelante como christianos , y arrepentidos de haber vivido como fariseos , decid á Jesu-Christo , que os pesa. No nos contentamos , Señor , con el nombre y las apariencias de discípulos vuestros , sino que inmutado el corazon se derrite en lágrimas de dolor de haberos ofendido. Prometemos mudar de vida asistidos de vuestra gracia , &c.

El año 1742 de la plática precedente se varió el exordio como sigue:

20. Si fue grave la culpa de los judíos fariseos , que por ministerio de Moyses recibieron la ley , y no la observaron , conocieron la voluntad del supremo legislador , y no se sujetaron á ella : ¿ qué enorme será el pecado de los christianos , que mas favorecidos de Dios , ayudados de mas gracias , instruidos por un maestro mas excelente , y honrados con un nombre mas glorioso que los judíos , infieles no cumplen con la ley evangélica , cobardes no aspiran á ser mas justos que los fariseos para alcanzar el reyno de la gloria? Los judíos , decia Salviano , solo tu-
vie-

vieron la sombra de los verdaderos bienes : nosotros poseemos la realidad. Ellos fueron hijos de la esclava : nosotros lo somos de la libre. Ellos gimieron baxo el yugo de pesadas ceremonias : nosotros gozamos de la libertad mas perfecta. Su maestro fue un siervo de Dios : el nuestro su único Hijo, el mismo Dios. Ellos pasaron por el mar bermejo al desierto : nosotros por las aguas del bautismo al cielo. Ellos se alimentaron del maná : nosotros recibimos el cuerpo de Jesu-Christo en el sacramento de su amor. Notable es la ventaja que les llevamos en los beneficios, y en la recompensa ; y así no es injusta la obligacion, que el Señor nos impone en el evangelio, de ser mas santos que los fariseos, viviendo como christianos : *Nisi abundáverit justitia vestra plusquam scribarum et pharisæorum non intrábitis in regnum cælorum.* Confieso que os parecerá fuerte esa obligacion que os estrecha á ser mas justos que los fariseos, y que es elevada la perfeccion de la vida christiana. Mas no por eso quisiera que vosotros, Oyentes míos, fuerais, &c. como en el num. 2. y siguientes.

Los números 7, y 8 se mudaron como sigue:

21. Esparcid la vista por todas partes, escribia San Cipriano á su amigo Donato, y no hallareis sino aflicciones y penas. ¿Qué juicio formais de las púrpuras y de las togas? Brillan á vuestros ojos, y os embelesan; pero en efecto no son sino miserias cubiertas con el exterior de una felicidad engañosa. Esos hombres rica y magníficamente vestidos, cortejados de todo el pueblo, ¿á costa de quantas baxezas han llegado á alcanzar los empleos á que les veis elevados? ¿Quántas afrentas y desayres han sufrido y sufren de otros mas poderosos que ellos, á trueque de oler el incienso, que les ofrecen los ambiciosos ó aduladores? Esos hombres opulentos que aumentan su patrimonio, y amontonan tesoros á tesoros; ¿no se acarrean con eso mismo mayores cuidados? ¿no se gravan mas con el peso de las cadenas de oro que les esclavizan? Esos hombres

glotones, amigos de banquetes y regalos, ¿beben sin hastío en copas preciosas vinos esquisitos, duermen sin inquietud en mullidos catres de pluma? No lo creais, Oyentes míos. No hay, ni ha habido en el mundo, concluye San Cipriano †, hombre tan feliz que no tenga mucho que sufrir; y así no puede ser pretexto para no vivir christianamente el que la vida christiana es penosa. Y bien, &c. como en el num. 9 y siguientes.

JACULATORIAS.

22. ¡Dulcísimo Jesus! Mis perversas inclinaciones me hacian parecer insoportable el cumplimiento de vuestra santa ley; pero ya conozco mi yerro, y postrado á vuestros pies, os pido que me impongais vuestro yugo, y que por vuestra misericordia me deis fuerzas para llevarle.

¡Dulcísimo Jesus! Hasta ahora todo mi cuidado le he puesto en buscar pretextos para no vivir como christiano; pero ya conozco mi desacierto; y así arrepentido os pido perdon de mi pasada vida: pésame, Señor, de haberos ofendido.

¡Benignísimo Jesus! Mis pecados merecen las penas eternas de un infierno. Para librarme de ellas no encuentro otro medio que el de padecer y sufrir en este mundo; y así abrazado con vuestra cruz, os pido perdon, y misericordia. Misericordia, Señor, misericordia.

† S. Cypr. Epist. I. ad Donat.

PLÁTICA LXXVIII.

PARA LA DOMINICA QUINTA POST PENTECOSTEM.

Si offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversus te, relinque munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo. Matth. V. v. 23. et 24.

1. * **L**as palabras que acabais de oír las pronunció la magestad de Christo en aquel célebre sermón, que comúnmente llamamos de las bienaventuranzas, porque le comenzó, diciendo á las turbas, quienes y como serian bienaventurados. Pero luego despues volviéndose á los apóstoles les encargó, que supuesto que eran la sal y la luz del mundo, procuraran alumbrar los entendimientos, y purificar los corazones de los hombres que habian de ser sus discípulos. Porque la santidad, decía, de los judíos mas justos, quales son los escribas y fariseos, es engañosa, aparente, una mera hipocresía, que no basta á introducir á ninguno en el reyno de los cielos, para lo qual es menester que seais de otra suerte justos de lo que lo son ellos: *Nisi abundáverit justitia vestra plusquam scribarum et pharisæorum non intrábitis in regnum cælorum.*

2. Los escribas y fariseos, Señores, todo el cuidado le ponian en ceremonias y exterioridades, no en corregir los afectos depravados de su corazon. Como no llegaran, por exemplo, á poner las manos sobre sus próximos, no hacian el menor escrúpulo de aborrecerlos, injuriarlos de palabra, y ser sus declarados enemigos. Contemplad pues qué santidad era la suya, y quán léjos estaba de aquella perfeccion que nuestro divino maestro Jesu-Christo queria

ria inspirar en sus apóstoles , y por su conducto en todos nosotros. Por eso en aquel sermón, confirmando la sentencia de condenacion contra los homicidas, la extiende contra los que injurian y aborrecen á sus próximos; y para que se vea quanto desea establecer la mas recíproca caridad entre todos, previene y manda , que si alguno , estando junto al altar para ofrecer un sacrificio á Dios , se acordare de que ha ofendido á otro, que lo dexé , que luego vaya á reconciliarse con él, y que vuelva á cumplir con la ofrenda.

3. Este modo de explicarse no necesita de ponderaciones, para persuadirnos quan precisa es la obligacion que teneis de evitar los motivos de enemistad con vuestros próximos , y de reconciliaros con ellos en el caso de que lleguéis á ser sus enemigos. Y lo mismo convencen aquellas otras palabras : ² *Diligite inimicos vestros*, que profirió Jesu-Christo en este mismo capítulo V. de San Matheo, y habreis oido repetir muchas veces en el viérnes de la primera semana de quaresma, de suerte que sin duda entendeis estar obligados á reconciliaros con vuestros enemigos. Pero como oigo decir y veo, que muchos christianos y christianas que freqüentan sacramentos, y profesan piedad, tardan largo tiempo á reconciliarse con sus próximos; y que otros baxo el velo de una reconciliacion aparente , encubren un odio implacable , me temo no haya entre vosotros algunos de estos escribas y fariseos , que con afectados pretextos querais cohonestar dilaciones y engañar al mundo con exterioridades. Y así juzgo, que conforme al designio que se propuso Jesu-Christo, debo manifestaros esta tarde en la primera parte de mi plática, quando insta la obligacion de reconciliaros con vuestros enemigos ; y en la segunda á que se reduce esta obligacion.

Pri-

² Math. V. v. 24.

Primera parte.

4. Si por enemigos solamente se entendieran aquellos, que haciendo vanidad de serlo se persiguen mutuamente, y se buscan para matarse, no me hubiera empeñado á exhortaros á que ameis á vuestros enemigos. Porque ya, gracias á Dios, cesaron aquellas enemistades ó bandos, que en los siglos pasados fueron el oprobrio y escándalo de estos reynos: ya la divina justicia para castigo ó para remedio de aquellos desórdenes ha quitado las armas de las manos de los que locos las manejaban, no en beneficio de su patria, sino en perjuicio de sus propios paysanos: ya se acabó tan abominable especie de enemigos. Pero quedan otros que en verdad lo son. ¿ No habeis hecho alguna injuria á vuestros próximos? no le habeis vuelto por desprecio la espalda? Pues sois su enemigo. ¿ No aborreceis á otro por el pleyto que os ha movido, ó por el desayre que os ha hecho? Pues ese es vuestro enemigo; y con esos estais obligados á reconciliaros, y á reconciliaros luego en fuerza de una obligacion no ménos executiva que indispensable.

5. Porque á mas de que la prudencia dicta el que hagais quanto ántes lo que absolutamente habeis de hacer: Jesu-Christo os manda que os reconcilieis con vuestros enemigos, y previene que ha de ser tan apriesa, tan luego, que si estando junto al altar para ofrecer ó recibir su sagrado cuerpo, os acordais de que habeis enojado á vuestro próximo, debeis dexarlo todo, y ir corriendo á reconciliaros con él: *Vade prius reconciliari fratri tuo*. Y lo mismo que os encarga el Señor en su sermón, lo practicó en el ara de la cruz, interrumpiendo en ella por algun tiempo el sacrificio, que ofrecia á su eterno Padre, á fin de rogarle que perdonara las injurias atroces que le hacian sus enemigos. Id pues, Fieles mios, si os reconocis enojados con vuestros próximos, depuesto el enojo, id luego á reconciliaros con ellos. No

tengais pereza de hacer lo que Dios os manda. No tengais vergüenza de hacer lo que Dios hizo : *Vade prius reconciliari fratri tuo.*

6. El demonio por su parte alega razones , para que á lo ménos tardeis á reconciliaros con vuestros próximos, razones de bien parecer , razones de pundonor , razones todas diabólicas : y maldita la fuerza que tienen para excusaros de la obligacion que os impuso Dios de reconciliaros con vuestros próximos. Porque á ellos están enojados con vosotros por las injurias que les habeis hecho, ó vosotros lo estais con ellos por las que habeis recibido. Si ellos son los ofendidos , ¿cómo podeis excusaros de pedirles perdon ? Vosotros comenzasteis la querella , y á vosotros os toca dar los primeros pasos para terminarla con una paz verdadera. Vosotros quebrasteis el sagrado vínculo de la caridad , y á vosotros os toca el reparar la quiebra ; y esto quanto ántes , no sea que , segun repara el Espíritu Santo , poniéndose el sol sobre su enojo , obscurecida la razon , forje furiosas tempestades la venganza.

7. Pero demos que vosotros seais los ofendidos. Por lo mismo debeis grangearos el gran mérito de hacer por vuestros hermanos lo que Dios hace por vosotros. Vosotros fuisteis los primeros en reñir , y hacer la guerra á vuestro Dios ; y Dios es el primero que mueve pláticas de paz con vosotros. Vosotros os hicisteis enemigos suyos ; y Dios es el que os convida con su amistad. Vosotros os salisteis de su casa , como el hijo pródigo ; y como buen padre quando volveis arrepentidos , os sale al encuentro y os abraza. Vosotros os descarriasteis de su rebaño , como la oveja perdida ; y él como pastor amoroso os busca , y hallándoos , os toma sobre sus espaldas , y celebra una gran fiesta en prueba de su regocijo. Esto y mucho mas executa Dios ofendido y ultrajado de vosotros ; ¿ y con todo no habeis de hacer otro tanto con vuestros próximos con el pretexto de que sois los ofendidos ? Muy poca veneracion os debe un exemplar tan autorizado como el de vuestro propio Dios : muy

poco aprecio haceis del honor de ser hijos suyos.

8. Christo Señor nuestro promete que serán hijos del Padre celestial los que perdonan á sus enemigos ¹. Y S. Juan Chrisóstomo ² distingue en los hombres tres filiaciones respecto de Dios. Una de adopcion, otra de reconciliacion, y otra de imitacion. La filiacion de adopcion es aquella de que habla San Juan, quando dice, que es tan grande el amor que Dios les tiene, que hace, que no solo se llamen, sino que sean hijos suyos: ³ *Ut filii Dei nominemur, & simus*. La filiacion de reconciliacion es la que el evangelio, hablando del hijo pródigo, atribuye al pecador arrepentido, llamándole hijo del padre de familias: *Filius Patris familias*. La filiacion de imitacion es la que pretende inspirar Jesu-Christo á sus verdaderos discípulos, diciéndoles, que sean semejantes á su padre en las perfecciones: ⁴ *Estote perfecti sicut Pater vester celestis perfectus est*. Y de estas tres maneras, Fieles mios, sereis hijos de Dios, si perdonais á vuestros enemigos. Lo sereis por adopcion, como los demas justos: lo sereis por reconciliacion, como los pecadores arrepentidos; y sobre todo lo sereis por imitacion: porque, como dice el Señor, os asemejareis al Padre celestial que hace salir al sol sobre buenos y malos, llueve sobre justos y pecadores: ⁵ *Ut sitis filii Patris vestri, qui solem suum oriri facit super bonos & malos, & pluit super justos & injustos*.

9. ¡Qué felicidad! ¡Qué gloria! Perdonando las injurias, Señores, haciendo bien á los que os han hecho mal, os haceis por imitacion hijos de aquel Padre de las luces, que opulento tiene en su seno depositado el inmenso tesoro de todos los bienes, y liberal generoso los derrama á manos llenas sobre sus amigos y enemigos: *Pluit super justos & injustos*. Y ¡qué desacierto! ¡qué lástima!

¹ Math. V. v. 45.

³ I. Joan. III. v. 1.

² S. Joan. Chris. in Ps. IV.

⁴ Math. V. v. 48.

n. 5. & De Oraz. Dom. n. 3.

⁵ Ibid. v. 45.

tima! que por la etiqueta, por el qué dirá el mundo, ó por el triste gusto que trae consigo el desahogo de la venganza, os privarais de una semejanza, de una filiacion tan gloriosa, difiriendo por algun tiempo el perdon de las injurias. Decidme ¿ estais resueltos á no perdonarles jamas? ¡Qué furor! ¡qué demencia! Bien pudierais derramar mas lágrimas de vuestros ojos, que gotas de agua tiene el mar: descargar sobre vuestro cuerpo mas azotes que átomos tiene el ayre: que con todo no conseguiriais el que Dios perdonara vuestras culpas, á ménos que no perdonarais las ofensas de vuestros próximos.

IO. Y si con el conocimiento de esta verdad infalible estais resueltos á perdonarlas ¿qué aguardais? ¿ Quereis que llegue la muerte de improviso, y que Dios poco satisfecho de los proyectos de una reconciliacion futura, hallando actualmente reconcentrado en vuestro corazon el enojo, os condene á un eterno suplicio? ¿ Quereis que con el tiempo se haga mas difícil el perdon? El segundo dia despues de recibida la injuria tendreis mayor dificultad en perdonarla que el primero, el tercer dia mayor que el segundo, y el quarto dia mayor que el tercero. Porque el disgusto que os dió vuestro próximo vendrá á ser aversion, la aversion pasará á ser enemistad, la enemistad llegará á ser odio irreconciliable. ¿Y entre tanto? Las inspiraciones se malogran: los ayunos, las limosnas, las oraciones, todas las obras buenas son infructuosas: las confesiones y comuniones son sacrílegas.

II. Daos priesa, Oyentes míos, en perdonar las injurias que os hagan vuestros próximos, en reconciliaros con ellos. Sufocad en su principio los naturales movimientos de la ira, y del enojo. Y serenado el corazon, buscad ocasiones en que podais manifestarles que les habeis perdonado. Y oxalá tuvierais la generosidad de San Bernardo para decirles: Haced de mí el juicio que quisierais, que yo estoy resuelto á amaros, aunque me aborrezcais, me desprecieis, me ultrajeis. Miéntas buscáis pretextos y medios para separaros de mí, yo á pesar
vues-

vuestro anhelo por estar mas unido con vosotros: *Adhærebo vobis, etsi nolitis, adhærebo.* Sin darme por vencido de vuestras injurias, intento venceros con beneficios: *Non vincar injuriis, vincam obsequiis.* No será vuestra ingrátitud rémora á mi liberalidad: *Ingratis adjiciam.* Os haré violencia para que recibais mis favores: *Invis præstabo.* ¡ O qué bien manifestó San Bernardo, hablando de esta suerte con los que le injuriaban! ¡ Y con qué claridad nos dió á entender á lo que se reduce la obligacion que tenemos de reconciliarnos con nuestros enemigos! que es lo mismo que debo haceros ver en la

Segunda parte.

12. No os parezca, Señores, demasiado lo que promete hacer San Bernardo por sus enemigos; porque lo mismo os manda Jesu-Christo que hagais con los vuestros, para que llegueis á ser perfectos christianos, supuesto que os dice que os reconcilieis con ellos: *Vade reconciliari fratri tuo.* Que es lo mismo que deciros, que los restituyais á aquel punto de amistad con que ántes los tratabais. Antes los saludabais, les hablabais, les visitabais: pues otro tanto debéis hacer despues de haberos reconciliado con ellos, en fuerza de la obligacion precisa que teneis de amarlos de veras de corazon. Por esto no creo sincera la reconciliacion de los que dicen, que aman á los que les han injuriado, pero que no se atreven á verlos, ni hablarlos. Porque ¿ cómo he de creer, que les entregan su voluntad, si les regatean una visita, una palabra? ¿ Hacen lo mas, negándose á lo ménos? ¡ Qué ilusion!

13. Dios nuestro Señor, que verdaderamente se reconcilia con sus enemigos los pecadores, no se contenta con decir que los ama, sino que los mira con agrado, los oye con gusto, los llama con dulzura, y olvidado del todo de las injurias que le hicieron, los restituye á la anti-

tigua amistad y gracia de que ántes gozaban. Si vosotros pues verdaderamente os reconciliais con vuestros enemigos, no os contenteis con decir que los amais: miradlos con agrado, oidlos con gusto, llamadlos con dulzura; y olvidados de los agravios que os hicieron, no tendreis repugnancia en restituirles á la antigua amistad, que ántes les profesabais. Pero ¿qué sucede? ¡O sacrosanta ley del perdon de los enemigos, que mal observada estais en el mundo! ¡O maldito villano genio de los hombres, que haciendo en su pecho la mas ligera impresion los beneficios, se fixe tanto la memoria de los agravios, que jamas haya de borrararse!

14. Quiero, Señores, que vosotros seais jueces de la razon con que me lamento. Quando estuvisteis gravemente enfermos, el temor de condenaros, los ruegos de vuestro confesor, y de vuestros parientes os induxeron á que llamarais á vuestro enemigo. Al verle le abrazasteis, y con lágrimas en los ojos manifestasteis una gran pena de la enemistad pasada. Pero recobrada la salud, ¿no volvisteis á apartaros de su comercio, no huisteis las ocasiones de verle y hablarle, no le tratasteis con frialdad, y aun con desagrado? ¿Y quereis que fuese verdadera vuestra reconciliacion, y agradable á los ojos de Dios, que registra los secretos del corazon? No puede ser: porque el corazon dificilmente se muda, y si quando enfermos hubierais amado de veras á vuestro enemigo, no habiéndoos dado despues motivo alguno de odio, hubierais perseverado constantes en amarle. Fue aparente, falsa, hipócrita vuestra reconciliacion, propia de escribas y fariseos.

15. Y aun si bien se mira negándoos á dar exteriores señas de amistad y de amor á vuestros enemigos, sois peores que los escribas y fariseos; porque ellos facilmente hacian todo lo que eran exterioridades: solamente encontraban dificultad en amar á los que les aborrecian y injuriaban. Y ciertamente juzgó que en esto consistie toda la dificultad de una verdadera reconciliacion entre

tre los christianos : no en que se visiten , se hablen y se vean. Porque los que llegan á amarse de veras no pueden dexar de tener gusto de tratarse. Y al contrario ¿ cuántos se tratan con la mayor familiaridad , y se aborrecen de muerte ? Esau salió muy alegre á recibir á su hermano Jacob , y le aborrecia desde que perdió la primogenitura. Absalon sufrió con disimulo la injuria , que Amon habia hecho á su hermana Tamar ; y era mortal el odio que le tenia , como manifestó despues en su venganza. Y en los palacios , en las ciudades ¿ qué se experimentan entre los mas nobles , sino envidias , enemistades encubiertas con muchas cortesias , y otras señas del amor que fingen y no se tienen ?

16. Por eso yo no os pido mas , Oyentes mios , sino que ameís de veras á los que os han injuriado , persuadido que de esa suerte cumplís con la obligacion de reconciliaros con ellos ; y espero que habeis de llegar á aquel supremo grado de perfeccion , que señala Jesu-Christo en el evangelio. San Agustin dice , que el primer grado de perfeccion consiste en no hacer mal á quien nos hace bien. El segundo en no hacer mayor mal del que nos han hecho , guardando una sombra de justicia , como querian escribas y fariseos , que daban por lícita la venganza que no excediera á la injuria. El tercer grado consiste en no volver mal por mal ; y este es el primero de la perfeccion christiana : del qual se pasa á otro mas elevado , que es el de desear padecer mayor mal , quando Dios lo juzga á propósito para nuestro bien , ó el de nuestros próximos. Entónces es quando heridos en un carrillo , en lugar de vengarnos , debemos exponer el otro á nuevo golpe : *Ego dico vobis : non restitete malo.*

17. Finalmente para llegar á ser perfectos como el Padre celestial , debemos aun subir mas arriba en la perfeccion , haciendo bien á los que nos hacen mal , y rogando por los que nos persiguen y nos calumnian. De suerte que así como la mayor iniquidad es hacer mal á

quien nos hace bien : así la mayor perfeccion es hacer bien á quien nos hace mal. Entre estos dos extremos hay muchos grados , como habeis visto. No puede la malicia baxar mas que á injuriar á quien le beneficie , ni puede la justicia subir mas que á beneficiar á quien le injurie. Os parecerá muy arduo el subir tan alto. Pero no lo es tanto como pensais , dice San Agustin , si amais de veras á vuestros próximos. ¿ No estais viendo cada dia , que un amigo sufre con gusto el que su amigo enfermo de frenesí le dé de bofetadas , á trueque de que tome el alimento ó la medicina que ha de curarle ? Pues haceos cargo que el que injustamente os injuria , está frenético , y que con la tranquilidad de vuestro ánimo podeis curarle. A ménos que no sea una fiera ha de aplacar su ira apenas os vea sufrir con apacibilidad sus injurias , y mas si al mismo tiempo para llegar á lo sumo de la perfeccion le colmais de beneficios. Ellos serán , segun se explica San Pablo , ascuas de fuego , que derramadas sobre su cabeza encenderán en su pecho la llama de la caridad , que se apagó : ¹ *Hoc faciens carbones ignis congeres super caput ejus.*

18. ¿ Qué gloria , qué mérito tendreis para con Dios, Señores , haciendo amigos suyos á los que eran sus enemigos ! Podeis daros por seguros de su amistad en premio de haber admitido á la vuestra á los que os injuriaron. No querais pues seguir los movimientos de la ira , que llevándoos al odio , y á la venganza de la injuria , os apartan de Dios. Seguid las inspiraciones del cielo , que induciéndoos al perdon de la injuria , y al amor de quien os la hizo , os unen íntimamente con Dios. Poned los ojos en su amado hijo y nuestro señor Jesu-Christo , y viéndole compadecido de la infelicidad de los que le crucifican , tened vosotros lástima de los que os injurian ; y tenedla de vosotros mismos si llegasteis á aborrecerlos. Porque estais en desgracia de Dios , en manifesto peligro de condenaros. Salid luego de este infeliz estado , deponiendo el

¹ Rom. XII. v. 20.

el odio , perdonando á vuestros próximos , y pidiendo humildemente al Señor que os perdone. Son enormes mis culpas , dulcísimo Jesus , y no hay otro medio para alcanzar su perdón , que el perdonar á mis enemigos. Yo los perdono , los amo de corazón , porque os amo á Vos sobre todas las cosas. De haberos ofendido , digo que me pesa. Perdonadme , Señor &c.

P L Á T I C A LXXIX.

PARA LA DOMINICA V. POST PENTECOSTEM.

Nisi abundáverit justitia vestra plus quam Scribarum , & Pharisæorum non intrábitis in regnum cælorum. Math. V. v. 20.

I. * **P**resumo , Señores , que los ruegos y las razones de que me valí el domingo pasado para persuadiros , que os exerciteis en la oracion mental ó meditacion , habrán producido en vosotros algunos buenos deseos de executarlos. Pero tengo por cierto , que nuestro comun enemigo el demonio habrá sembrado en vuestros corazones mucha zizaña , para que aquellos buenos deseos no fructifiquen ; porque interesando mucho en que no llegueis á ponerlos por obra , habrá instigado á los mundanos sus secuaces á que os lo disuadan. Sin duda unos habrán hecho delante de vosotros burla de los que piensan dedicar algun rato á la oracion , llamándolos por oprobrio místicos y beatos : como si la burla por sí no fuese sacrilega , y quisieran añadirla la horrible circunstancia de profanar unos nombres , que significan honrosos atributos , dándoles un sentido injurioso ; pues *místico* significa lo mismo , que hombre instruido en el culto y co-

nocimiento de los arcanos de nuestra religion , y *beato* lo mismo que feliz ó bienaventurado.

2. Otros tal vez os habrán pintado eminentes peligros en el ejercicio de la oracion mental , alegando los trágicos exemplos de Molinos y sus sectarios , que con el pretexto de oracion se perdieron y pervierten á los incautos : como si la astucia diabólica no supiera sacar veneno de la mejor triaca : como si el abuso que algunos hacen de lo bueno bastara á hacerlo para todos malo. Muchos os habrán dicho , que la oracion mental es inútil , bastando para salvaros el guardar los mandamientos de la ley de Dios : como si ese muro no necesitara para su resguardo de un antemural : como si la custodia de los mandamientos no pidiera muchas diligencias y precauciones. Ultimamente habreis oido decir , que la oracion mental es imposible á los que viven en el siglo entre negocios y dependencias , y que solamente es propia de religiosos. Luego hizo mal el sumo Pontífice en expedir la Bula , que oisteis el domingo pasado , exhortándoos á la oracion mental. Luego hizo mal San Agustin en escribir el libro de meditaciones para todos los fieles. Luego San Bernardo no acertó en trabajar y ofrecer su libro de consideracion al Papa Eugenio ocupado en los cuidados de la Iglesia. Luego nos engañó David en decirnos , que empleado en el gobierno de Israel no cesaba de meditar en la ley de Dios ; y no tuvo razon de llamar bienaventurados á los que meditan en ella dia y noche :

¹ *Beatus vir qui in lege Domini meditatur die ac nocte.*

3. Fatales conseqüencias son estas, Oyentes míos ; pero legítimas conseqüencias de aquel error , y del descaro con que se explican contra la oracion mental. Y causa esto mayor extrañeza á vista de que los mismos , que alaban á los misericordiosos con los pobres , hablan bien de los sufridos en los agravios , no tienen á mal que sus criados, hijos y mugeres oigan misa todos los dias y re-

zen

¹ Ps. I. v. 2.

zen una ó mas partes del rosario , no pueden sufrir que vengan al templo , ó que se retiren en su propia casa á tener un rato de oracion , lo resisten , lo abominan. ¿ Qué es esto, Oyentes míos? ¿ Qué ha de ser? La mejor prueba que puedo daros , de que la oracion mental es provechosisima , y de algun modo mas provechosa que otras virtudes. Porque si no lo fuera , los demonios y los mundanos coligados con ellos para perdersnos , no se opusieran con tanto teson á su ejercicio. Pero sin embargo de que esta sola consideracion basta á convenceros la grande utilidad , que acarrea la oracion mental : sin embargo de que el domingo pasado me detuve algo en persuadírosela , insisto esta tarde en lo mismo , señalando algunas razones particulares , que acaben de demostraros aquella utilidad , de que os hablé entónces.

4. Porque aunque el esfuerzo que han hecho y hacen los mundanos para desvanecer los buenos propósitos , que formasteis de exercitaros en la oracion , mirado á buena luz , segun dixé , debe confirmaros mas y mas en ellos : con todo me temo , que ha de acobardaros. Y porque confieso , que el ejercicio de la oracion mental es trabajoso por el tiempo que ocupa , y por el recogimiento del ánimo que requiere ; y como no es facil que nuestro corazon emprenda algun trabajo , sino con el conocimiento y esperanza de sacar un gran provecho : quiero poner delante de vuestros ojos el que podeis sacar de la oracion mental , haciéndoos ver que ella os facilita y ayuda al ejercicio de las virtudes. Bien conozco , que comprehenderlas todas en una breve plática es imposible; por cuyo motivo en su primera parte os hablaré de las virtudes teologales , y en la segunda de la devocion , que es la raiz de las que llamamos morales. Y no pienso apartarme del asunto del evangelio ; porque si consigo , que dedicándoos á la oracion seais virtuosos , sin duda excediendo vuestra justicia á la de los escribas y fariseos , entrareis en el reyno de los cielos : *Nisi abundáverit justitia vestra plus quam Scribarum & Pharisæorum, non intrábitis in regnum cælorum.*

Primera parte.

5. La fe, primera virtud entre las teologales, es, segun la definicion de San Pablo, el principio y fundamento de la vida christiana. Porque nos mueve á creer, que Dios es nuestro criador, gobernador, redentor, santificador y glorificador: que es nuestro primer principio y nuestro último fin. Nos enseña que hay otra vida despues de esta, y un juicio final, en que han de ser juzgados buenos y malos, aquellos para recibir un premio eterno, y estos una pena eterna. Y en su consecuencia ¿no es la fe la que refrena nuestros corazones, la que tiene á raya nuestros deseos, la que nos contiene en el temor de Dios? ¿Qual seria nuestra vida, si no estuviera por delante la fe? Con razon dixo el profeta Habacuc, que el justo vive por la fe ¹: *Justus in fide vivit*: no porque la fe baste á darnos la vida espiritual, sino porque nos induce á vivir bien; y porque, segun decia el Apóstol ², es el mas fuerte escudo contra las saetas encendidas de nuestros enemigos, esto es, contra las vehementes tentaciones con que el demonio nos induce á vivir mal.

6. Pero la fe no causa en nosotros estos admirables efectos, á ménos que no meditemos atentamente lo que nos enseña. Porque así como una carta cerrada, por mas que sean alegres ó tristes las nuevas que nos trae, si no la abrimos y leemos, no nos mueve á la alegría, ni á la tristeza: así tampoco, si con la consideracion no abrimos y leemos la carta de la fe, en que Dios nos escribe, prometiendo una gloria inefable á los buenos, y amenazando con una pena indecible á los malos, nada nos conmueve: tan insensibles nos quedamos como si no lo creyéramos. Fuerza pues será, Señores, que meditemos lo que la fe nos enseña, si queremos vivir bien; sin que pueda parecernos dura la ley de la meditacion que os impongo. Porque comen-

¹ Habac. II. v. 4.

² Ad Eph. VI. v. 16.

menzando por el primer artículo, ¿ qué razón teneis para no meditar el beneficio de la creacion, gobierno y conservacion vuestra y del mundo? Si acaso un hombre poderoso os prometiera haceros muchos beneficios, con la condicion de que pensarais en él y en ellos, mientras os los hiciera ¿ no admitierais la condicion gustosos? Pues ¿ porqué mientras Dios os hace continuos beneficios, dándoos y conservándoos el ser que os dió, no habeis de pensar en vuestro bienhechor? A mas de ser justo, de esta meditacion sacareis, con el conocimiento de vuestra dependencia, y de la soberanía del Señor, el mas firme propósito de guardar su santa ley. Igual provecho sacareis de la meditacion de los demas artículos de la fe.

7. Pues no ménos que á la fe, ayuda la meditacion á la esperanza. Y aun, si bien se mira, ayudando á la fe, ayuda á la esperanza. Porque siendo la esperanza un afecto de la voluntad, tiene su motivo y apoyo en la fe del entendimiento, segun nos lo dió á entender el apóstol, diciendo: Todas las cosas que están escritas, se escribieron para nuestra doctrina, y para que con la paciencia y consolacion, que nos da la sagrada escritura, tengamos esperanza en Dios. La escritura pues, libro que contiene las verdades reveladas que creemos por la fe, es la fuente en donde bebemos la agua del refrigerio, con que se alienta nuestra esperanza en Dios. Porque en ella vemos la grandeza de los merecimientos de Christo, que es el principal estribo de nuestra esperanza. Vemos en mil lugares patente la bondad, la suavidad, la omnipotencia de Dios, el cuidado y providencia que tiene de los suyos, la benignidad con que recibe á los que se acogen á su amparo, las palabras que tiene dadas de no faltar á los que se ponen baxo su patrocinio. Vemos que ninguna otra cosa mas á menudo repiten los salmos, prometen los profetas, y cuentan las historias, que los favores, regalos y beneficios, que el Señor hizo á los suyos: como ayudó á Abraan en su peregrinacion, á Jacob en sus peligros, á Josef en su destierro, á Job en sus enfermedades, á Tobias en su

ceguedad, á David en sus persecuciones, á Judith en su empresa, á Ester en su peticion, á los Macabeos en sus batallas, y finalmente á quantos con hùmilde y religioso corazon imploraron su socorro. Todos estos sucesos y otros muchos son los que alientan nuestro corazon en los trabajos, y le llenan de esperanza. ¿Pero cómo? Contemplándolos y meditándolos con atencion. Porque con la meditacion como que tomamos con la mano esta medicina, y la aplicamos á la parte del corazon que desfallece. Quiero decir con la meditacion traemos á la memoria la grandeza de las misericordias que Dios ha usado con otros, y representándola al corazon, vuelve del desmayo, y se alienta con la esperanza de que el Señor será con nosotros tan misericordioso, como lo fue con los demas.

8. Tambien ayuda la meditacion á la caridad, que es en el órden la última de las virtudes teologales, pero la primera en la perfeccion, y la mas excelente de todas las virtudes. Porque, segun dixo San Pablo, es el cumplimiento de toda la divina ley: es la que hace suave el yugo de Dios, ligera su carga: es la medida de la porcion de gloria, que á cada uno compete: es la que agrada á Dios, y la que le hace agradable todo lo que es agradable: pues sin ella ni la fe, ni la profecía, ni el martirio tiene precio delante del Señor. La caridad es la alma, la vida, la fuente de todas las virtudes, por el imperio y dominio que tiene en ellas para mandarlas, habiendo dicho por eso el apóstol: ¹ La caridad es apacible, benigna: no es envidiosa, no hace mal á nadie: no es soberbia, no ambiciosa, no busca su interes: no se goza en la maldad, se alegra de la verdad: todo lo sufre, todo lo cree, y todo lo espera.

9. Pues para alcanzar esta joya tan preciosa, aunque ayudan todas las virtudes y buenas obras, ayuda mas que todas la consideracion ó meditacion. Porque bien sabeis, que la voluntad es una potencia ciega, que no puede dar paso, sin que el entendimiento vaya delante alumbrándola

¹ I. Cor. XIII. v. 4. et seq.

la y enseñándola lo que ha de querer , y quanto lo ha de querer. Y así para que nuestra voluntad se incline á amar á Dios es menester que el entendimiento le proponga quan amable sea Dios en sí, y quan amable para nosotros : estos es, quanta sea la grandeza de su bondad , benignidad , misericordia , mansedumbre , liberalidad , poder , sabiduría , y de las demas perfecciones que le adornan. Luego es menester que el entendimiento represente á la voluntad , quan piadoso ha sido Dios con nosotros , quanto nos amó , quanto por nuestra causa hizo y padeció desde el pesebre hasta la cruz : quantos bienes actualmente nos dispensa , quantos nos tiene aparejados , y de quantos males nos ha librado , con quanta paciencia nos ha sufrido , con quanta benignidad nos ha tratado , con otros innumerables beneficios que nos ha hecho. Y considerando , y abundando mas y mas en la profunda meditacion de tanto abismo de bondad , se va encendiendo en nuestros corazones , como decia David, el fuego de la caridad ó del amor de Dios : *In meditatione mea exârdescit ignis.* Porque si las bestias fieras aman á sus bienhechores : si las dádivas , como solemos decir , quebrantan peñas ; y si como dixo un filósofo , quien halla beneficios , halló cadenas para prender los corazones : ¿ qué corazon habrá tan duro , y tan de fiera , que considerando la inmensidad de los beneficios de Dios , no se inflame en el amor de su bienhechor ? Mucho mas pudiera deciros en prueba de lo que conduce la meditacion al exercicio de la caridad , ó del amor de Dios , y en prueba de que es imposible el exercicio de la caridad , sin que preceda la consideracion de la divina bondad ; pero bastando vuestra reflexiõn para conocerlo , paso á hablaros de la devocion.

Segunda parte.

10. El mayor impedimento , que tenemos para conseguir la última felicidad ó bienaventuranza , es la pervers-

sa inclinacion de nuestro corazon á obrar mal , y la dificultad y pesadez que sentimos para obrar bien. Que es aquella misma ley de los miembros , que reconocia San Pablo efecto del pecado original , y que opuesta á la ley del espíritu le llevaba como arrastrando al cautiverio del pecado. Sin este impedimento fácil nos fuera correr por el camino de las virtudes , y alcanzar la eterna bienaventuranza , para que somos criados. Pero ¿quien , diré con el apóstol ¹ , nos librará de las manos de esta muerte? ¿Quién nos aligerará del peso que nos abrumba? La devocion, Oyentes mios, es el medio mas á propósito para este fin. Pero no aquella devocion que conoce el vulgo ignorante. No la devocion que consiste en estar presente en el cuerpo á una ó muchas misas , teniendo el ánimo voluntariamente distraido : en mover los labios y la lengua , rezando muchas oraciones delante de esta ó de la otra imágen, ó en otras ceremonias exteriores. Porque semejantes prácticas , destituidas del espíritu de religion , son devociones engañosas , en que muchos falsamente afianzan su salvacion : devociones propias de escribas y fariseos , que no pueden llevaros , ni introducirs en el reyno de los cielos.

III. Yo no me canso de declamar contra un engaño tan universal y tan pernicioso. Y con particular gusto os repito una y muchas veces con mi angélico maestro Santo Tomas ² , que la devocion verdadera no es otra cosa , que la pronta disposicion de la voluntad para querer todo lo que sea del servicio de Dios. Por eso con razon dixe , que la devocion es la que quita aquella dificultad que sentimos para obrar bien , la que sacude la pesadez , que nos detiene en el camino de los divinos mandamientos. Porque , segun se explica San Bernardo ³ , es una refeccion espiritual, un rocío del cielo, un soplo ó aliento del Espíritu Santo, un afecto sobrenatural , que inmuta nuestro corazon , y

¹ Rom. VII. v. 4.

³ S. Bern. in Cant. Serm. X. et al.

² S. Th. II. II. q. 82. a. 1.

le da gusto y esfuerzo para lo bueno , disgusto y hastío para lo malo.

12. Pero ¿ cómo se alcanza , me direis , esta devocion verdadera ? Con la oracion mental ó meditacion , Oyentes míos , os respondo con Santo Tomas. Porque la consideracion y conocimiento de las cosas divinas causa en la voluntad aquellos efectos y sentimientos que la inclinan á amarlos , y aborrecer las cosas terrenas. Vosotros lo sabeis por experiencia , almas verdaderamente devotas. Porque ¿ qué propósitos , qué determinacion , qué fervor de obrar bien habeis sentido dedicados á la oracion mental ? ¿ Qué deseos habeis tenido de agradar á un Dios , que se os ha mostrado tan bueno y tan dulce ? ¿ Qué ánimo de padecer nuevos trabajos , y aun de derramar vuestra sangre por su amor ? ¿ Cómo reverdeció y se renovó la frescura de vuestra alma ? ¿ Cómo de la meditacion salisteis , á impulsos de la devocion , veloces para correr por el camino de todas las virtudes ? Bien lo sabeis , vuelvo á decir , almas piadosas , y sin alegar propias experiencias , por no desvaneceros , podeis exhortar á vuestras familias á que por medio de la oracion mental adquieran la devocion , y por medio de esta todas las virtudes.

13. Porque no hay verdad mas cierta , que el que la oracion y devocion son los mejores medios para adquirir las virtudes. Y bien sabido es el testimonio del Seráfico Doctor San Buenaventura , en que las promete á todos los que tienen oracion. Si quieres , dice , sufrir con paciencia los trabajos de esta vida , seas hombre de oracion. Si quieres alcanzar fortaleza para vencer las tentaciones de los enemigos de tu alma , seas hombre de oracion. Si quieres con la templanza mortificar tu carne y tus apetitos , seas hombre de oracion. Si quieres humillarte con el conocimiento de tu miseria , seas hombre de oracion. Si quieres caminar con suavidad y alegría por el camino de la penitencia , seas hombre de oracion. En fin si quieres desarraygar de tu alma todos los vicios , y plantar en su lugar todas las virtudes , seas hombre de oracion. Y además ,

si quierdes subir al monte de la perfeccion christiana , para percibir en brazos del esposo la dulzura de los santos... Pero no estamos tan adelante ; ni me contestais , que es propia de los santos la oracion : ántes bien por lo mismo creéis , que no os toca á los principiantes exercitaros en ella.

14. Mas si tal pensais , caeis en el error que apunté al principio , y que será en vosotros mas culpable despues de haberme oido , y haber oido el testimonio del Seráfico Doctor. Porque ¿ ó quereis ser virtuosos ó viciosos? Si quereis como supongo ser virtuosos ¿ qué medio mejor para serlo podeis elegir que el de la oracion mental? ¿ Y qué os detiene para echar mano de él? ¿ El que no sabeis el modo de orar? Pedidle á Dios que os le enseñe , y ayudaos con su exercicio , que hombres mas rudos que vosotros lo han sabido y exercitado con perfeccion. ¿ El que no podeis fixar la imaginacion , para meditar el punto que os proponeis? Emplead ahora en los principios un buen rato en la leccion , y interrumpidla de quando en quando para el desengaño y desprecio de las cosas terrenas , y para el aprecio de las celestiales : ó si no luchad con vuestra imaginacion para recogerla á la meditacion , como luchó Jacob con el ángel ; y aunque os parezca que no lo lograis , aunque quedeis fatigados , el Señor os dará luego ó con el tiempo el premio de vuestra batalla. Y finalmente ¿ cómo se adquiere el arte de pintar , sino pintando? ¿ como el de escribir , sino escribiendo mucho y con cuidado? Pues adquiriréis la facilidad de orar , orando. Forzoso es que á los principios encontreis dificultades en la oracion ; mas las vencereis con el exercicio , y con la ayuda de Dios ; y vencidas percibireis en la meditacion una dulzura , que ahora no percibe estragado vuestro gusto.

15. Ea buen animo , Oyentes míos , al exercicio de la oracion : á manejar las armas mas poderosas contra el mundo , y contra el infierno , que por lo mismo intentan por quantos medios les son posibles desarmaros de ellas. Mas no han de lograrlo , sino que continuando la meditacion de

de la multitud y gravedad de nuestras culpas , postrados á los pies del Señor , digámosle enternecidos : ¡ Dios soberano ! No somos dignos de hablar con vuestra magestad , pecadores ; pero en vuestra mano está el hacernos justos : dadnos la gracia del arrepentimiento. Quisiéramos reben- tar de dolor de haberos ofendido. Perdonadnos , Señor , compadeceos de nuestra miseria , &c.

PLÁTICA LXXX.

DE DESPEDIDA EN EL DOM. V. POST PENTECOSTEM.

Nisi abundáverit justitia vestra plus quam scribarum et pharisæorum non intrabitis in regnum cælorum. Math. V. v. 20.

I. * **N**o subo, Señores, á este púlpito á hacer una vana ostentacion de la dignidad que he obtenido. Porque fuera profanarla ; y fuera no conocer que los grados de honor en la Iglesia de Dios, segun decia San Bernardo ¹, escribiendo al Papa Eugenio, son gradas por donde baxamos , para acercarnos en la imitacion á Jesu-Christo, centro y exemplar de humildad. De suerte, decia el santo, que los ministros del Señor quanto mas elevados , tanto mas inmediatos están á su persona , tanto mas obligados á imitarle en las virtudes, y por consiguiente tanto mas deben ser pobres de espíritu y humildes de corazon. No permitais pues , humildísimo Jesus, que me desemeje y aparte de vos : quitadme mil veces la vida ántes que me desvanezca ó me inmute interior ó exteriormente lo que debe humillarme y confundirme en vuestra presencia.

2. Ni subo con la serenidad y sosiego del ánimo , que en los domingos antecedentes. Porque una vez que la divina providencia declinándome á otro ministerio me sepa-

* 7. de Junio 1748.

¹ S. Bern. Ad Eug. Epist. 238. et de Copsid. lib. II. c. 6.

re del de párroco vuestro , ilustres Parroquianos de esta insigne parroquia , que ya no puedo llamaros feligreses, me siento conmovido y perturbado del dolor, y del conocimiento de mis faltas. Bien quisiera poder hacer'lo que en semejante ocasion executaron Samuel ¹ y San Pablo. Aquel dexando la direccion y gobierno que habia tenido de los israelitas, los convocó á todos , les expuso su conducta, se sujetó á su juicio , se ofreció á responder á quantos cargos le hicieron , y no pudiendo hacerle ninguno, le aclamaron zeloso inocente juez de Israel. Y San Pablo ² ausentándose de la Iglesia de Mileto hizo otro tanto que Samuel : alegó sus méritos y sus servicios, y resultando incontestables, se justificó llenamente delante de todos.

3. Pero yo no puedo imitar estos ilustres exemplares. Porque me reconozco y confieso reo de muchas culpas. Y aunque quisiera negarlas, vosotros me desmintierais : siendo testigos de mi floxedad , tibieza y descuidos, y haciendo justicia , no podeis dexar de pronunciar , que he sido indigno ministro del Señor. Yo propio me doy la misma sentencia , y no apelo sino al tribunal de vuestra piedad, alegando para conseguirla, las razones del tierno afecto que os profeso , y de los deseos que he tenido de instruiros , socorberos y edificaros. Verdad es que no han correspondido las obras á mis deseos. Y por lo mismo os ruego que desistais del derecho que teneis á acusarme en el tribunal de Dios. Os ruego una y mil veces , que me perdoneis , y no cesara de pedirlos perdon , si el mismo tierno asunto me dexara hablar, y no fuera preciso desempeñar el encargo que he merecido al que dignamente regenta el ministerio pastoral de esta Iglesia, explicándoos el evangelio de este dia del mejor modo que pueda, y lo permita mi angustia.

En él la magestad de Christo declara á sus discípulos que para entrar en el reyno de los cielos , deben ser mas justos que los escribas y fariseos, &c. *De la plática LXXVII.*

Je-

¹ I. Reg. XII. v. 3. et seq.

² Act. XX. v. 17. et seq.

4. Jesu-Christo lo dice, y no os engaña, ni pienso yo engañaros quando me despido de vosotros, Feligreses mios. (Permitidme que todavía os llame con este dulce nombre.) Porque al modo que un padre amoroso al ausentarse de sus hijos les da las mas provechosas instrucciones: así yo por lo que os estimo y por último debo encargaros la perfecta observancia de la ley evangélica. Y si os lo persuado, puedo dar por cumplidos los deseos que mostraba San Pablo á los Militenses de que se lograra en ellos el designio de su predicacion y del evangelio de la gracia de Jesu-Christo. Pero no debo deciros lo que decia el apóstol, que me ausento de modo que ya mas no me vereis. ¡Ay! se me partiera el corazon de dolor, y derramara mas lágrimas que los oyentes de Pablo afligidos de aquel último á Dios que les dixo. No, Feligreses mios, os veré muchas veces: y me vereis siempre que me busqueis para vuestro consuelo, y os hablaré desde este púlpito siempre que permitiéndolo mis propias ocupaciones, se me encargue. Pero no habiendo de ser con la frecuencia que hasta ahora, y ausentándome de algun modo de vosotros, bien puedo concluir vaticinándoos que en mi ausencia en lugar de los lobos rapaces, que temia San Pablo habian de asaltar á Mileto, tendreis siempre zelosos sabios pastores, que os apacienten con el pasto de la divina palabra. Y os prometo con el mismo apóstol encomendaros á Dios en todo el discurso de mi vida: *Commendo vos Deo*. Pero al mismo tiempo os pido que me tengais presente en vuestras oraciones, singularmente en las que hicieris en este templo delante de Christo Señor nuestro sacramentado, y de las imágenes del arcángel San Miguel, y del apóstol San Bartolomé. Y en su eficacia espero, ¡o benéficos Titulares de esta Iglesia, que habeis de ser siempre mis patronos. Y os ruego que lo seais de este Reverendo Clero, y Ilustre Parroquia, de modo que por vuestra intercesion derrame el cielo las mas abundantes bendiciones. Así lo confia-

fiamos de vuestra bondad, ó Padre de las misericordias, y postrados á vuestra presencia os pedimos mas con sollozos que con palabras que perdoneis nuestrás culpas. Misericordia, Señor, &c.

EXORDIO

DE OTRA PLÁTICA SOBRE LA MISMA DOMINICA.

Ego autem dico vobis, quia omnis, qui iráscitur fratri suo, reus erit iudicio. Matth. V. v. 22.

5. **N**o solo debemos contemplar en Christo señor nuestro el respecto de Redentor, sino tambien el de legislador del género humano. Pues Isaías hablando en profecía del Señor, dixo abiertamente que seria nuestro rey y nuestro legislador: *ⁱ Dóminus rex noster, Dóminus legifer noster.* Y manifestó bastantemente serlo en sus obras y en sus palabras. Pues al modo que Moyses ántes de promulgar la antigua ley ayunó por espacio de quarenta dias, y despues desde el monte Sináí la dió escrita en dos tablas, y resumida á diez preceptos: así tambien Christo señor nuestro ayunó otros quarenta dias, y despues desde un monte de Galilea comenzó á promulgar su santa ley, poniéndose á predicar aquel célebre sermon, de que tantas veces os he hablado, y que puede llamarse un compendio de la nueva ley, como lo fué el decálogo de la antigua.

6. No teneis mas que leer aquel sermon, y sabreis, Señores, lo que debeis hacer para ser justos, y mas justos que los fariseos, y salvaros. Pues Jesu-Christo señor nuestro en él nos acuerda los principales preceptos del decálogo, dándoles con esto mayor recomendacion y fuerza de la que tenian promulgados por Moyses. Y por si acaso alguno pensaba que habia venido á abolirlos, declaró que no: ántes bien, dixo, vine á cumplirlos, y á hacer mas pre-

ⁱ Isai. XXXIII. v. 22.

precisa la obligacion de observarlos: *Non veni legem solvere sed adimplere*. Pero ademas de intimar á sus discipulos, y á quantos le oian los antiguos preceptos del decálogo, les impuso otros con que hizo mas fácil y mas segura la observancia de aquellos. Porque al modo que el príncipe que quiere fortificar una de sus ciudades, no se contenta con circuir-la de muros, sino que la rodea de fosos, y manda construir baluartes, rebellines, medias lunas, y otras obras exteriores que la hacen inaccesible: así tambien Jesu-Christo, aunque contempló á los preceptos de la ley natural ó del decálogo, como fuertes muros que defienden á nuestras almas de los asaltos de sus enemigos; sin embargo para su mayor custodia añadió muchos antemurales en los preceptos y consejos evangélicos, que nos dió en el discurso de su predicacion, y especialmente en aquel sermon del monte.

7. Pongo el mismo exemplo que se contiene en las cláusulas del evangelio que hoy canta la Iglesia. A vuestros padres, dixo el Señor, se les mandó que no mataran: *Dictum est antiquis: non occides*. Pero yo os digo mas: Que no os enojeis contra vuestros próximos: *Ego autem dico vobis: quia omnis qui irascitur fratri suo reus erit iudicio*. ¡O qué admirable documento este, Oyentes míos! ¡O con qué acierto procura nuestro divino legislador hacer inviolables las sacrosantas leyes del decálogo! ¡Cómo de golpe tira á corregir las pasiones que nos mueven á quebrantarlas! Porque la cólera, el enojo, ó la ira es la mas fecunda fatal causa de los odios, injurias, homicidios y otros delitos que cometemos contra la caridad que debemos tener, y la justicia que debemos guardar á nuestros próximos. De suerte que me atrevo á aseguraros, que si no dais entrada en vuestro corazon á la ira, no faltareis á la caridad, ni á la justicia.

8. Y así como en esta, en todas sus lecciones procuró Jesu-Christo aclarar y corroborar la fuerza de los precep-

ceptos naturales , enseñando quan conformes son á la razon , y quan opuestos á nuestra voluntad por la depravacion de sus afectos. Lo cierto es que el Señor altamente persuadido de la raiz de nuestros males espirituales , acudió al remedio , declarando , que seremos en lo exterior buenos , si lo somos en el interior ; y que siéndolo en lo exterior , si en lo interior no lo somos , seremos hipócritas como los escribas y fariseos , incapaces de entrar en el reyno de los cielos : ' *Nisi abundáverit justitia vestra plusquam scribarum et pharisæorum non intrábitis in regnum cælorum.* Pero yo no he de dar esta tarde tanta extension á mi asunto ; debiendo ceñirme al designio que se propuso Jesu-Christo hablando de la ira. Y así en la primera parte de mi plática os haré ver , quan terrible mal es la ira ; para que advertidos de su daño procureis aplicar los remedios , que os daré en la segunda.

Primera parte.

9. Del mismo modo que los médicos dividen las enfermedades corporales por los diferentes grados de su aumento , dividió Christo señor nuestro á la enfermedad espiritual de la ira. Y segun el modo con que se explicó en el evangelio , la ira en su primer grado se oculta en el pecho de quien la tiene. En el segundo se manifiesta por algun lamento , amenaza , ó interjeccion , que es lo que significa en sentir de San Agustin la voz *Racha*. En el tercer grado la ira se conoce por las palabras injuriosas contra el próximo en que prorumpe el que la tiene. Y á la ira en cada uno de sus grados señala el Señor distinta determinada pena , con que bastantemente declara la diversidad de la culpa. Pero aunque digamos con mi ángel maestro Santo Tomas , que la ira en el primer y segundo grado no sea pecado mortal , á ménos que no vaya acompañada del aborrecimiento del próximo : sin embargo estando tan cerca

ca

ca de pasar al tercer grado , en que ciertamente es mortal debe horrorizarnos. Porque ¿quien no se horroriza de tener una enfermedad en primero ó segundo grado , por el motivo de que solamente en el tercero es mortal? ¿No basta á afligirle el próximo peligro de que llegue á serlo? Y ¿quién no conoce quán fácil es que su corazon una vez airado se salga por la boca, ó quán difícil el que la lengua no siga sus movimientos prorumpiendo en palabras injuriosas á su próximo? Pues en llegando este caso ya es mortal la ira, &c. *Váyase á la plática XXI.*

PLÁTICA LXXXI.

PARA LA DOMINICA VI. POST PENTECOSTEM.

Cum turba multa esset cum Jesu, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis ait illis: Misereor super turbam. Mar. VIII. v. 1. et 2.

1. * **C**on mucha razon decia el apóstol San Pablo ¹, que quanto se halle escrito en los sagrados libros se escribió para nuestra instruccion: pues en ellos encontramos motivos y exemplos, para creer lo que Dios nos revela, obedecer lo que nos manda, y exercitar las virtudes que nos inspira. Porque si nos obliga á creer lo que parece increíble: allí tenemos á Abraan que creyó y esperó contra toda esperanza. Si quiere que guardemos una castidad inviolable, nos pone delante de nuestros ojos á Josef que conservó la suya en la coyuntura mas delicada, y á pesar de la tentacion mas vehemente. Si nos condena á una áspera penitencia, nos acuerda en David la de un gran rey. Si nos previene que nos armemos de paciencia en las desgracias, nos describe la de Job labrada á

* 2 de Julio de 1741.
14 de Julio de 1743.

2. de Julio 1747.
¹ Rom. XV. v. 4.

golpe de la mas adversa fortuna. Y finalmente quando Dios nos encarga que seamos misericordiosos, nos propone en el evangelio de este dia por exemplar de misericordia á su unigénito Hijo Jesu-Christo.

2. Luego que el Señor [†] viniendo de Tiro y de Sidon llegó á la costa del mar de Galilea, se subió á un monte vecino. Pero no quisieron dexarle solo sus paysanos; pues le siguieron cerca de unos quatro mil hombres, acompañados de muchas mugeres y niños, llevando consigo cojos, mancos, ciegos, y otros enfermos incurables, que arrojados á sus pies se levantaron de repente sanos. Ellos ó atónitos de las maravillas que miraban, ó agradecidos á los beneficios que recibian, como olvidados de sí mismos no acertaban á apartarse de su omnipotente bienhechor, dándole con esto motivo á una nueva maravilla, y á un nuevo beneficio. Pues su magestad viendo la hambre que padecian, llamó á los apóstoles y les dixo: Yo me compadezco de estas gentes, que ha três dias que están conmigo, y no tienen que comer. Si los despido ayunos, han de perecer en el camino, porque algunos de ellos están muy léjos de sus casas. Ya lo vemos, Señor, respondieron los apóstoles; pero ¿cómo y quién ha de encontrar en este desierto comida bastanté para tantos? ¿Quántos panes teneis? preguntó Jesu-Christo. Siete, Señor, y unos pececillos. Ea bien, dixo, mandad que todos se sienten, y tomádo en sus deíficas manos aquellós pocos panes y peces, los multiplicó de suerte, que sobraron muchos pedazos despues de saciados todos, y así los envió á sus casas: *Et dimisit eos.*

3. Este es, Señores, el suceso de nuestro evangelio, que se parece mucho al que nos refiere el evangelista San Juan al capítulo VI. y habreis oido ponderar en la dominica quarta de quaresma. Pero no es el mismo: porque aquel segun repara el Chrisóstomo, aconteció en el desierto, este en un monte. Allí Christo señor nuestro alimentó con cinco panes á cinco mil hombres: aquí con siete

† Math. XV. v. 29.

te panes á quatro mil. Allí de las sobras se llenaron doce canastas : aquí siete espuertas. Y así hemos de decir , que dos veces obró el Señor este estupendo prodigio , para que haciendo dos veces una tan pública admirable ostentacion de su misericordia , tuviéramos duplicados exemplos y motivos para ser misericordiosos. Entrambas veces exerció con heroycidad los dos actos propios de esta virtud , que son , como enseña mi angélico maestro ¹ con San Agustin, compadecerse de la miseria agena, y socorrerla. Se compadeció de la necesidad de las turbas : *Miséreor super turbam*; y acudió pronto á su socorro con un milagro : *Accipiens septem panes dabat discipulis , ut appónerent turbæ.* A su imitacion pues debeis , Oyentes míos , compadeceros de la miseria de vuestros próximos , y debeis socorrerlos. A uno y otro estais obligados , como vereis en las dos partes de mi plática , si me estais atentos.

Primera parte.

4. Es tan propia de los hombres la compasion que se equivoca con su naturaleza : siendo la humana que nos constituye hombres la misma que nos denomina humanos ó compasivos. Todos convenimos en un mismo ser racional ; y por eso estamos naturalmente unidos con un estrecho vínculo de amor , que nos hace entristecer de los males agenos , porque nos los hace mirar como propios. Quiso nuestro criador , que todos fuéramos amigos , que tuviéramos un trato de perfecta sociedad ó compañía , que hiciera comunes las pérdidas y las ganancias , las penas y los gozos. Y así es muy conforme á nuestra naturaleza la obligacion que prescribe San Pablo á los Romanos , quando los dice , que siendo unos mismos sus sentimientos y sus afectos , deben alegrarse con los que se alegran , y llorar con los que lloran : ² *Gaudere cum gaudéntibus , flere cum fléntibus : id ipsum invicem sentientes.*

Se-

¹ S. Th. I. p. q. 21. a. 3. ² Rom. XII. v. 15.
II. II. q. 30. a. 1.

5. Segun esto los que no tienen lástima ó compasion de las ajenas miserias se hacen violencia á sí mismos. No quieren registrar en su corazon sus inclinaciones naturales : que si las siguieran no dexaran de compa lecerse. Pues sabemos que los gentiles naturalmente exercitaron este primer acto de la virtud de la misericordia ; y sabemos que Julio César la poseyó en tan alto grado , que Ciceron la tuvo por la mas excelente de todas sus virtudes. Ni la fortaleza militar con que se hizo dueño de la república romana , ni la justicia y la prudencia , con que la gobernó , le hicieron tan admirable al mundo , como la misericordia con que vencedor se compadeció de la calamidad de los vencidos. Mas gloria le dieron las lágrimas que derramó compasivo al ver muerto á su enemigo Pompeyo, que todos los laureles con que triunfante coronó sus sienes.

6. No penseis , Señores , que en solas las oraciones de Ciceron he leído aplaudida la misericordia de aquel gentil. El gran padre de la Iglesia S. Agustin ¹ la engrandece , su discípulo S. Tomas de Aquino ² la celebra ; y entrambos con sus elogios nos demuestran , quán ajena y quán indigna es de un christiano la impiedad. Mas ¿ qué digo ? ¿ Hay en el mundo , christiano , que no se lastime de las miserias de sus próximos ? ¿ Hay christiano , que no mire como propios los males ajenos ? ¿ Cómo si los hay ? Aunque quisiera negarlo la lengua , lo desmintieran los ojos ; pues vemos á tantos christianos desapiados. Unos no quieren ver , ni aun oír los males que otros padecen : porque bien hallados con su felicidad , temen que la funesta noticia de la miseria ajena ha de perturbar la quietud que gozan. Fíngense muy tiernos y compasivos , miéntras aborrecen tener motivos de compadecerse. ; Ah crueles ! Otros miran á los mas afligidos miserables , como si no los vieran : ó los ven padecer con la misma serenidad y indiferencia, que si no fueran pró-
xi-

¹ S. Aug. Epist. CXX XVIII. ² S. Th. II. II. q. 30. a. 3. ad Marcel.

ximos. Ni se enternecen sus ojos al ver el frio que sufre el desnudo , ni su corazon se conmueve al oír los gemidos del hambriento. Vanos soberbios piensan que no les toca lastimarse de los males de los pobres , por ser de otra naturaleza que ellos. Y no se engañan , porque su impiedad , vicio brutal , como enseña Santo Tomas , despojándoles de la humanidad , les transformó en brutos : su fiereza les hizo fieras. Está en ellos violenta la racionalidad , perturbada la razon ó apagada aquella luz natural , con que los gentiles conocieron la obligacion que tenian por ser humanos de ser compasivos.

7. Y no solo , Señores , el amor natural , con que debemos amarnos todos los hombres , nos obliga á compadecernos de sus males ; sino que tambien el amor de caridad obliga especialmente á los christianos á ser compasivos. Porque todos , segun decia San Pablo , componemos un cuerpo con Jesu-Christo : ** Multi unum corpus sumus in Christo*. Y así como una parte de nuestro cuerpo no puede dexar de sentir el mal de las otras , mientras esté unida con ellas : tampoco ningun christiano puede dexar de padecer ó compadecer la pena que aflige á otros , sino es que haya deshecho la union que le unia con ellos. ¡O si conocierais , Señores , quán estrecho , quán sagrado es el vínculo de la caridad que os une entre vosotros , y con Jesu-Christo ! ¿ Cómo os amarais , y cómo mutuamente os compadecierais de vuestros males ?

8. Quisiera que leyerais con atencion el capítulo IV. del libro del Eclesiástico , para que aprendierais á ser compasivos. Hijos , dice el Espíritu Santo (y habla con vosotros fieles míos) Hijos no apartéis la vista , ni mireis con desprecio á los pobres. Ni con el ceño y con la aspereza de las palabras añadais una nueva afliccion á la afliccion que padecen vuestros hermanos. Oid con paciencia , con agrado , con afabilidad sus ruegos ; y así aun quando no podais socorrer sus necesidades , merecereis por

* Rom. XII. v. 5.

por vuestra compasion sus bendiciones. Pero si tratais con crueldad á los pobres , en la amargura de su espíritu os maldecirán ; y Dios oye sus maldiciones , segun nos dice el Espíritu Santo en el mismo capítulo del Eclesiástico :
Maledicentes tibi in amaritudine animæ , exaudietur deprecatio illius.

9. Poco ó ningun temor tendrán á las maldiciones de los pobres , ni á las iras de Dios aquellos ó aquellas , que desde sus carrozas apénas ven ó saludan á los que van á pie por esas calles. La loca vanidad , que les hace pasear por los espacios imaginarios , al mismo tiempo que á ellos injustamente los engrandece y eleva , disminuye y abate á los otros. Ni ménos espero que haga impresion en los ánimos de tales hombres , si pueden llamarse hombres , el exemplo de afabilidad y de compasion , que nos dexó la magestad de Christo en nuestro evangelio , aunque debiera hacerla : porque los grandes , ricos , poderosos del mundo no podrán negarme , que Jesu-Christo es mas grande , mas rico , mas poderoso que ellos , sino es que me nieguen que sea Dios verdadero , y con todo se compadeció de las pobrecitas turbas : *Miséreor super turbam*. Era hombre verdadero , y á fuer de hombre , como dice el Venerable Beda , se compadeció de los demas hombres. Vosotros , Oyentes míos , sois hombres , y sois christianos ; y así debeis compadeceros de la miseria de los próximos : y debeis socorrerla , que es el asunto de mi

Segunda parte.

10. Los que al parecer se lastiman de las miserias que padecen otros , sin remediarlas pudiendo , no son en verdad misericordiosos ni compasivos. Deben llamarse pusilánimes : porque aquella lástima que cada dia vemos en algunas mugeres , y en otros viejos muy avaros , es efecto de su pusilanimidad , no exercicio de la virtud

tud de la misericordia. Esta consiste en sentir de San Agustín, en la compasion del ánimo que nos impele á socorrer la miseria agena pudiendo : ¹ *In corde nostro compassio, qua útique si pössumus subvenire compéllimur.* Los que no pueden subvenir á la necesidad de sus próximos, como se compadezcan de ella, son perfectamente misericordiosos. Y aun á veces será mas meritoria la lástima, con que un pobre mira la miseria de otro, con verdaderos deseos de remediarla si pudiera, que la abundante limosna con que un rico la socorre : porque Dios mas atiende al afecto, que al don, como dicen los teólogos con Santo Tomas : ² *Deus non tam censum aestimat, quam affectum.*

11. Gran consuelo este para los pobres, y gran desengaño para muchos ricos, que piensan ser misericordiosos sin ser limosneros. Uno y otro acto de la virtud de la misericordia exercitó en este día la magestad de Christo. Se compadeció de las turbas hambrientas, y acudió al remedio, multiplicando los panes y los peces. Si su compasion, como os dixé con el V. Beda, fue argumento de su humanidad, su socorro lo fue de su divinidad : y si aquella os movió á ser compasivos, este debe excitaros á ser limosneros, y de serlo ó no serlo depende vuestra salvacion ó condenacion eterna.

12. No quiero decir que las limosnas que hagais han de justificaros, y han de bastar por sí solas para salvaros ; sino que ellas son los medios mas eficaces para quitaros los impedimentos del pecado, y llevaros á la gloria. Porque ¿ qué son los pecados, Señores, sino los soberbios muros de Jericó, que impiden al pueblo de Dios la conquista de la tierra prometida ? Pero ¿ qué es la limosna, diré con San Ambrosio, sino una fuerte batería que los derriba, ayudada de las oraciones ó clamores de los pobres ? ¿ Qué son los pecados, sino las cadenas con

que

¹ S. Aug. Lib. IX. de Civ. cap. 5.

² Vid. S. Th. II. II. q. 32. a. 9.

que nos tiraniza el demonio? Pero ¿qué es la limosna, diré con él mismo, sino una feliz redención que nos libra de aquella esclavitud? ¿Qué son los pecados, sino opacas nubes que nos impiden la vista de Dios? Pero ¿qué es la limosna, diré con San Cipriano, sino una hermosa luz que las disipa y nos alumbrá? ¿Qué son los pecados, sino un fuego que abrasa nuestras almas? Y ¿qué es la limosna, diré con el Eclesiástico ¹, sino el agua que apaga aquellas llamas?

13. Pero dexando ya otras alusiones que engrandecen á la limosna, os diré con San Bernardino de Sena, que á las obras de misericordia suele Dios vincular los auxilios de su gracia, y el tiempo para hacer penitencia. Si el hombre corresponde á aquellas inspiraciones que Dios le envia, para socorrer á los pobres, el Señor añade nuevos y eficaces auxilios, para que finalmente consiga el don incomparable de la penitencia. Parte tu pan con el pobrecito, decia el profeta Isaías, te amanecerá una clarísima luz, y conseguirás presto la salud: ² *Frangere esurienti panem tuum... tunc erumpet quasi mare lumen tuum, & sanitas tua citius orietur.* ¡O misericordia! ¡O virtud poderosa y saludable! Tú quitas los impedimentos, tú introduces las disposiciones necesarias á nuestra salud eterna. Tú destruyes la soberbia y la avaricia: tú nos haces obedientes, humildes, mortificados: tú....

14. Mas interrumpo mi oracion; porque parece que oigo como me decís, que estais bien advertidos del mérito y de la eficacia de la limosna; pero que por la calamidad de los tiempos estais mas en términos de pedirla, que de hacerla. ¡Qué astuto es el demonio! ¡qué falaces son sus argumentos! ¡y cuán opuestos á las máximas del evangelio! A todos alcanza en este tiempo la necesidad: ¿luego los unos no estamos obligados á socorrer la de los otros? Es universal la miseria: ¿luego ya no tiene lugar la misericordia? Se ha disminuido mi renta, pe-

ro

¹ Eccli. III. v. 33.

² Is. LVIII. v. 7. & 8.

ro ni en el comer, ni en el vestir ha de conocerse la falta, y así nada me sobrará: ¿ con que no estaré obligado á dar limosna? ; Qué conseqüencias tan fatales! ; Qué error! ; qué impiedad!

15. Yo no leo en el evangelio de San Lucas, que aquel rico, que comúnmente llamamos avariento, hiciera otra cosa que vestir y comer rica y esplendidamente, al mismo tiempo que Lázaro desnudo y hambriento estaba pidiendo limosna á su puerta: *Erat quidam dives qui induebatur púrpura & bisso, & epulabatur quotidie splendide*: él se condenó: luego es culpable la opulencia en el vestido, y en la comida en unos, miéntras es extrema la necesidad en otros. Yo no oigo de la boca de Jesu-Christo, juez de vivos y muertos, quando pronuncia la sentencia de condenación contra aquellos que no dieron de comer al hambriento, de beber al sediento, y de vestir al desnudo: no oigo, digo, que distinga ni circunstancia, ni tiempos: luego siempre debéis ser misericordiosos, y mas quando es mayor la miseria.

16. Muy otras son, Señores, estas conseqüencias, que legítimamente se inferen de antecedentes evangélicos, que las que saba el demonio de las estrecheces del tiempo. No consulteis con el maestro de la falsedad: no consulteis con vuestro amor propio en un asunto de tanta importancia: ni ménos tomeis el dictámen de aquellos que solo estudian como lisonjear vuestro gusto y vanidad: que usurpándose el nombre de profesores de la ciencia mas sagrada, se atreven á hacerla cómplice de su vil condescendencia, ó de su ambicion desordenada; y con sus laxedades dan motivo á que se diga que para todo se encuentran teologías.

17. No, Christianos míos, vuestras obras para ser rectas deben ajustarse á la regla invariable del evangelio, imítahdo á vuestro divino maestro, que en este dia hizo el estupendo milagro de multiplicar los panes y

los

los peces, para socorrer la hambre de las pobrecitas turbas. Bien puede vuestra misericordia hacer milagros, moderando en este tiempo los gastos que en otro creisteis necesarios. Ahora la gran miseria de los pobres los hace supérfluos, y desagradables á Dios. Si se quejaba San Bernardo ¹ que resplandeciera la Iglesia en sus paredes, y llorara en los pobres; cuánto se quejará Dios de que brille el oro y la plata en vuestros vestidos, quando el pobre no puede salir de casa por desnudo? ¿Quánto sentirá que se doblen los platos en vuestra mesa, quando la hambre consume á vuestro próximo? ¿Quánto se irritará de que tengais millares de doblones cerrados en vuestras arcas, quando están para cerrarse los hospitales, y las casas de misericordia?

18. Yo me confundo quando oigo decir, que algunos dexan tantos mil doblones á sus herederos, sin que pueda consolarme la noticia de que han muerto con todos los sacramentos. Mas me consolara si murieran de repente despues de haber enviado sus doblones á los cielos por manos de los pobres: porque sin duda hubieran encontrado abiertas sus puertas, y allí bien guardado el tesoro de sus limosnas. Salgan ellos del sepulcro á deciros si es verdad lo que pronuncio. Pero no es necesario su testimonio: porque Jesu-Christo está clamando. ² *Thesaurisate vobis thesaurum non deficientem in cælo*: Recoged en el cielo un tesoro inestimable, distribuyendo entre los pobres parte de vuestros bienes. ³ *Misericordiam volo*, dice, *non sacrificium*: Mas que las oraciones, ni los sacrificios, me agrada la misericordia. Exercitadla, Oyentes míos: compadeceos de la gran miseria de vuestros próximos: que una vez que os compadezcais de veras, yo me prometo que piadosamente ingeniosos buscareis modo, y hareis esfuerzos admirables para socorrerlos. Os lo ruego por las entrañas de la misericordia de aquel Dios, que hu-

¹ S. Bern. Apol. ad Guil. Abb. cap. XII.

² Luc. XII. v. 33.

³ Mat. IX. v. 13.

humano y benigno vino á visitarnos desde lo mas alto del empireo , como clamaba Zacarías en presencia de su huésped María señora nuestra : *Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto.* Os lo ruego por las entrañas de la misericordia de aquel Dios, que desde el vientre de su madre se dignó en este dia enriquecer de gracias y dones á su primo el Bautista, y enriquecerá vuestras almas , si os resolvéis á ser misericordiosos. Si , Dios mio, seremos misericordiosos , para que Vos lo seais con nosotros. Somós pobres : necesitamos de los auxilios de vuestra gracia : dispensádnosla , Señor , para que arrepentidos , os digamos de lo íntimo del corazon &c.

OTRO EXORDIO

DE LA MISMA PLÁTICA.

19. La misma queja , que pudiera haber tenido la abstinencia , si hablando de la oracion no os hubiera dicho algo de ella , por ser virtudes , que están entre sí conexas , y por ser la abstinencia la que mortificando al cuerpo , dispone para la oracion al espíritu : la misma queja , digo , pudiera tener la misericordia , si no hiciera alguna mencion de ella. Porque no ménos hermanada está la oracion con la misericordia , que con la abstinencia. Pues el ángel dixo á Tobías , que es buena la oracion con el ayuno, y con la limosna , y mejor que el atesorar riquezas. Y la razon convence , quan bien nos dispone la misericordia para el exercicio de la oracion. Porque el mayor estorbo , que encontramos para fixar el pensamiento en las cosas eternas ; no es el apego y asimiento á los bienes terrenos ? ¿ y cómo mejor nos desprendemos de ellos , que distribuyéndolos misericordiosos entre los pobres ? ¿ cómo mejor nos podemos acercar á tratar con Dios en la oracion , y de modo que nos atien-

da,

* Luc. I. v. 78.

da, que llevando en las manos las obras de misericordia que hacemos con nuestros próximos? Ya pues que en los domingos antecedentes os he exhortado á la oracion, en este os exhortaré á la misericordia, poniéndoos delante el exemplo de nuestro divino maestro misericordioso con las turbas &c.

JACULATORIAS.

¡Benignísimo Jesus! La gran necesidad de las turbas os movió á hacer un estupendo milagro para remediarlas: Nosotros necesitamos de vuestra gracia, y no podemos alcanzarla con nuestras fuerzas. Dádnoslas pues, Señor, para recobrarla: tened misericordia de nosotros.

¡Dulcísimo Jesus! ¿Si somos misericordiosos con los pobres, sereis misericordioso con nosotros? ¡O qué contrato tan ventajoso! Ya ofrecemos, Señor, socorrer las miserias de nuestros próximos: compadeceos de las nuestras; pues ya os pedimos perdon. Misericordia, Dios mio, misericordia.

¡Benignísimo Jesus! Ya que fuisteis tan misericordioso con las pobrecitas turbas, sedlo con nosotros, que estamos hambrientos de vuestra gracia. Haga vuestra misericordia un milagro perdonando nuestras culpas: pues ya arrepentidos os decimos de lo íntimo del corazon que nos pesa de haber pecado. Misericordia, Señor, misericordia.

PLÁTICA LXXXII.

PARA LA DOMINICA VI. POST PENTECOSTEM.

*Ecce jam triduo sústinent me , nec habent quod manducent::::
Et manducaverunt , & saturati sunt , & sustulerunt quod
superáverat de fragmentis septem sportas. Mar. VIII. v.
2. & 8.*

I. * **P**or poca reflexión que hagamos sobre las palabras que habeis oido , y sobre todo el admirable suceso que nos refiere San Marcos en el evangelio de este dia , facilmente conoceremos , que no fue el deseo de la comodidad , ni el amor de los bienes terrenos , ni ménos el temor de los males el que movió á la tropa ó turba de quatro mil hombres , á seguir á Jesu-Christo. Sin duda fue la fe la que los sacó de sus casas : pues altamente persuadidos de la verdad de aquel oráculo , que no vive el hombre con solo el pan , sino con la palabra de Dios , la escucharon atentos y embelesados de la boca de Jesu-Christo. Sin duda es la templanza la que les mantuvo constantes en su compañía : pues por espacio de tres dias , ni comieron ni pensaron en comer , y aun quando el Señor multiplicó milagrosamente los panes y los peces para alimentarlos , se contentaron con lo preciso de suerte que de lo supérfluo se llenaron siete espuertas.

2. Y no son solas la fe y la templanza las virtudes que exercitaron en esta ocasion las turbas : son otras muchas las que merecen particular alabanza. Unos aplauden la santa curiosidad que tenian de ver los prodigios que obraba Jesu-Christo : otros aquella gran confianza que tenian de su providencia. Estos ponderan la docilidad en obedecerle : aquellos la fidelidad en seguirle. Así se di-

difunden los santos padres en los elogios de las virtudes de las turbas; pero yo reconociéndolos justos, sin poder mas, fixo toda mi atencion en su templanza: templanza admirable en todas sus circunstancias: templanza que condena y combate los cinco desórdenes ó especies de gula de que habla San Gregorio ¹, y suelen comprehenderse en aquel verso: *Præprépere, laute, nimis, ardentèr, studiose*. Porque si la gula consiste en anticipar con impaciencia, y sin necesidad la hora de la comida, ¿no vemos que las turbas estuvieron tres dias sin comer? Si la gula consiste en buscar raros exquisitos manjares, ó en prepararlos con mucha delicadez ¿no vemos que las turbas se alimentaron de pan y pescado? Si la gula consiste en exceder en la cantidad de la comida ¿no vemos que las turbas se contentaron con lo preciso, y dexaron lo supérfluo? No hay que buscar, que no encontraremos en las turbas la menor seña del desordenado apetito de la comida y bebida: ántes bien nos dexaron pruebas y exemplos de la mas perfecta templanza: y me dieron asunto para que esta tarde declame contra el brutal vicio de la gula.

3. El médico, el filósofo, el teólogo conspiran conmigo al mismo fin. El médico con aforismos, el filósofo con máximas, y el teólogo con los preceptos de la ley de Dios, persuaden ser contraria la gula á la conservacion de la vida natural, de la vida racional, y de la vida christiana. Escuchad, Señores, á estos tres maestros, que aunque muchas veces entre sí opuestos, están conformes y unánimes en abominar de la gula, y en alabar á la templanza. La gula acorta la vida, la templanza la alarga, dice el médico. La gula obscurece la razon, la templanza la perfecciona, dice el filósofo moral. La gula enferma al alma, la templanza la cura, dice el teólogo por la boca del Eclesiástico: ² *Sánitas est animæ & corp-*

¹ S. Greg. Mag. in cap. XXXIX. ² Eccli. XXXI. v. 37.
Job lib. XXX. n. 60.

pori sóbrius potas. Escuchad , vuelvo á decir , que yo no tengo reparo de alegar estas razones , una vez que los padres de la Iglesia griega y latina las santificaron valiéndose de ellas , para predicar contra la gula.

Primera parte.

4. Aunque los hombres naturalmente hagan un sumo aprecio de su propia salud , sin la qual los placeres , las honras y las riquezas mas fastidian que satisfacen : con todo muchos como si hubieran jurado su propia pérdida , mas se ocupan en destruirla que en conservarla : ó bien sea porque no conocen lo que vale la salud , quando la gozan , ó sea porque juzgan poderla mantener á todo trance , como si fueran dueños despóticos de ella : lo cierto es , que por lo comun la sacrifican á su gula ó destemplanza. Aquellos que mas desean una larga y feliz vida , voluntariamente pierden uno y otro por sus excesos en comer y en beber.

5. No hay casa ó familia que no suministre bastantes pruebas de esta verdad. ¿ No oís cada día , Oyentes míos , como el marido riñe á su muger por sus golosinas : como la muger reprehende la gula de su marido : como el marido y la muger gritan por el mismo motivo contra sus hijos y sus criados ? ¿ No habeis visto quando entran los médicos en socorro de la razon , y amenazan que por sus manos pasarán infaliblemente al sepulcro , si no corrigen los excesos en la comida , ó no se abstienen de ciertos determinados manjares ? Pero ¿ qué efectos habeis visto que produzgan reprehensiones , consejos y amenazas ? Los mas dóciles por otra parte , son en este particular inflexibles. Las mugeres que hacen voto de obedecer á sus confesores , y que en realidad hacen quantas obras de piedad las mandan , teniendo obligacion de obedecer al médico no lo hacen , falsamente persuadidas de que no dañará á su salud lo que por su antojo ó por su gula apeteçen.

6. No quiero decir que sean infalibles los pronósticos de los médicos, ni que debamos siempre á ojos vendados hacer lo que por conjetura juzgan conveniente. Pero quando á mas de los principios incontéstables de su facultad se gobiernan por la experiencia, debemos obedecerles, como sucede quando nos prescriben templanza ó parcimonia. Porque no hay en la medicina remedio mas eficaz, ni medio mas seguro para conservar la salud, y alargar la vida, que la templanza; y á ella atribuye S. Basilio el que los patriarcas ántes del diluvio vivieran setecientos, ochocientos, y novecientos años. Así comó al contrario no hay cosa mas cierta, que el que la gula es el mayor enemigo de la salud y de la vida: ¿Quién no sabe, (hablaré en términos de la medicina antigua, por ser los mas vulgares é inteligibles) quién no sabe, que la abundancia de los manjares causa indigestiones y crupezas en el estómago? ¿que la diversidad sufoca el calor natural, no pudiendo obrar con igual fuerza contra qualidades desiguales? ¿que el excesivo uso del vino y de otros licores generosos apura el húmido radical, irrita la bilis, y inflama las partes mas nobles del cuerpo? ¿Quién no sabe que de los desórdenes en la comida y en la bebida provienen la debilidad de los nervios, la gota, los cólicos, el temblor, la apoplegía, y todos aquellos efectos que los médicos llaman soporosos?

7. Sin embargo vosotros sereis, Oyentes míos, los primeros que dexándoos llevar de la corriente, atribuireis las enfermedades y las muertes, á la intemperie, á la consternacion, ó á la decadencia de la naturaleza. Difícilmente confesareis que es la gula la causa. Pues sabed, que desmentís no á los médicos, sino á San Basilio, que declara que vuestra gula es el mayor enemigo de vuestro cuerpo: que es la que os pone en vuestras manos los manjares, armas con que os mataís: que es quien persuade á vuestra naturaleza que se vengue de ella misma, y la destruya: *Natura in se ipsam insanire persuadet*. Y no solo desmentís á San Basilio, sino al Espíritu Santo, que

que coloca á la enfermedad junto á la multitud de los manjares : *In multis escis infirmitas*. Desmentís al Espíritu Santo , que pronunciando ser una cruel mano la que introduxo en el mundo á la muerte , y ser los pecadores los que se la acarrearán , habla , en sentir de San Agustín , de los glotonos , que con sus continuos excesos abrevian los dias de su vida , y hacen á su naturaleza bastantemente industriosa , ó bastantemente bárbara para castigarlos con la muerte.

8. No quiero pasar adelante sin que hagáis reflexión , que es cosa bien extraña , que siendo christianos , para hacerlos parcos y moderados en la comida , sea menester valermé de una razon tan humana , como es la conservación de la propia salud ; y es cosa lamentable , segun decia San Bernardo ^x , el enviaros á los aforismos y remedios de Hipócrates , para que cureis de la gula los que haceis profesion de seguir las máximas del evangelio , y de obedecer los preceptos de Jesu-Christo. Reparad que son innumerables las veces que prescribe el Señor la templanza á los christianos. Y aun sin salir del asunto , quando os prohíbe el que os mateis á vosotros mismos , os prohíbe los desórdenes de la gula , que como habeis visto , son causa de la muerte. Cuidado , no os engañe el amor propio. Permitid que vuestra conciencia os acuerde , y os acuse las veces que por vuestros excesos en comer ó beber habeis enfermado , ó os habeis expuesto á peligro de enfermar : porque pecasteis mortalmente. Pero me direis que no lo preveníais. Mas ¡ah! que me temo que sí , ó que vuestra ignorancia ó inadvertencia era culpable , nacida de la misma gula , que obscurece á la razon , como vereis en la segunda parte de mi plática.

Segunda parte.

9. El mismo Dios que crió á los ángeles y á los brutos,

^x S. Bern. Epist. 345. & 440.

tos, produjo tambien á los hombres, y los constituyó en medio de unos y otros, haciendo que tuviesen algo de ángeles por la parte espiritual y racional, y algo de brutos por la parte terrestre y animal. Pero no obstante esta natural situacion del hombre inferior á los ángeles, superior á los brutos, así como puede con sus virtudes elevarse sobre los ángeles, así tambien puede por sus vicios hacerse de peor condicion que los brutos. Es verdad que el hombre por sus virtudes espirituales jamás puede exceder á los ángeles. Por mas que ame á Dios, siempre el fuego del amor de los serafines es mas ardiente que el suyo. Por mas que conozca á Dios, y á las criaturas, las luces de su sabiduría comparadas con las de los querubines son sombras. En esta parte es el hombre algo ménos que los ángeles, segun decia David: *Minuisti eum paulo minus ab ángelis*. Pero por otra parte les excede, segun dixo el mismo: *Gloria & honore coronasti eum, & constituisti eum super ópera manuum tuarum*.

10. No hay duda que literalmente hablaba David en espíritu profético del honor y de la gloria, que acarrearía á la naturaleza humana la encarnacion ó union del divino Verbo. Pero aun sin este respecto puede el hombre, ya que no por sus virtudes espirituales, por sus virtudes carnales elevarse sobre los ángeles, executando en su carne ciertos heroycos designios que no pueden ellos. Los ángeles son puros; ¿pero su pureza iguala á la virginidad de aquellas almas escogidas, que renuncian á los placeres de la misma carne de que están revestidas? El zelo del honor de Dios, en que se abrasan los ángeles, es grande, ¿pero pueden, como los mártires, darle la vida por la vida, la sangre por la sangre? Los ángeles ni comen ni beben; pero los hombres que saben reducirse á una justa moderacion en el comer y beber ¿no tienen con mérito, y por virtud lo que aquellos espíritus por una feliz necesidad? ¿No tienen, decia San Gerónimo-

Ps. VIII. v. 7.

nimo; la ventaja de vivir tan desasidos de los deleytes del cuerpo; como si no le tuvieran, y de triunfar con su precaucion y vigilancia de un enemigo pérfido alojado dentro de sí mismos? Sea en hora buena la virtud de los ángeles mas dichosa: que la de los hombres será mas fuerte, y por consiguiente mas admirable.

III. Aspirad pues, Oyentes míos, al inefable honor de ser por vuestra templanza superiores á los celestiales espíritus; y temed el haceros por vuestra gula de peor condicion que las bestias. Porque la templanza y la gula son las que gradúan vuestra gloria, ó vuestra infamia; pudiendo decirse que si por aquella sois mas que los ángeles, por esta sois ménos que las bestias: que si por aquella sois espirituales en el cuerpo, por esta sois carnales en el espíritu. ¿Qué tienen, qué hacen las bestias, que no tenga, y haga un gloton embriagado? Aquellas no tienen razon, tampoco este. Aquellas obran por instinto, tambien este, dexándose llevar hácia los objetos que primeramente perciben sus sentidos. Y aun si bien se mira los borrachos son mas infames que las mismas bestias. Porque si estas no tienen razon, no fueron criadas para tenerla: quando aquellos teniéndola, voluntariamente la pierden. Las bestias con una natural templanza se contentan con la comida precisa: quando para los glotones nada hay superfluo. Aquellas por lo regular, segun observa San Gerónimo, no caen segunda vez en un mismo lazo: quando estos cada dia se ahitan, y se embriagan. Las bestias jamas pierden el uso de sus sentidos: quando los embriagados no tienen el menor exercicio de los suyos. ¿No veis turbada su vista, balbuciente su lengua, torpes sus pasos, palpitante su corazon, trémulo su cuerpo, y todas sus potencias inmóviles ó violentadas? Ya duermen, ya lloran, ya rien, ya cantan, ya baylan, unas veces se enfurecen, otras se sosiegan, ya bomitan, ya: ¿qué de gestos, qué de bestialidades, qué de abominaciones no cometen, y describe con eloquencia el gran Basilio?

12. Dispensadme, Oyentes míos, de que os las refiera; porque son tan odiosas é infames que los mismos paganos no pudieron sufrirlas. Las leyes de los romanos permitian á los maridos el matar á sus mugeres encontrándolas embriagadas. Y según escribe Tertuliano, se introduxo entre ellos la costumbre de que los hombres besaran á las mugeres, para poder percibir con el olfato si se tomaban del vino. Tal es el horror que tenían á la embriaguez; y no era menor el que en los siglos pasados tenían los Españoles á este brutal vicio. Mas no sé si me diga de España lo mismo que se dixo de Roma, que fue tomando los vicios de las naciones que fue venciendo: pues oímos quejar á nuestros padres que con las guerras de este siglo se haya introducido en las mugeres una libertad, una inmodestia ántes desconocida, en los banquetes la profusion, hasta en muchos españoles ha prendido el brutal vicio de la embriaguez. Bien puedo exclamar con un Venerable Ilustrísimo de Toledo: ¡ Ah tiempos! ¡ Ah costumbres! Ah España!

13. No tengo dificultad en creer que vosotros, Señores, estais inmunes de los vergonzosos excesos en la bebida del vino; pero no me atrevo á creer otro tanto de vosotros en los excesos de la comida. Porque estoy viendo cada dia, que los ricos gastais muchas horas, y muchos doblones en los convites, y que los pobres consumís los jornales de una semana en las huelgas. ¿ Y no son estos desórdenes de la gula, sostenida de la prodigalidad? ¿ Y no bastan ellos á obscurecer la razon? No podeis negarlo, Oyentes míos. Porque así como la templanza, en sentir del sabio, es la mas fiel compañera de la sabiduría: así tambien la gula lo es de la ignorancia; y porque, según enseña Santo Tomas [†] con Hipócrates, los humos ó vapores de los manjares elevándose del estómago á la cabeza la perturban. En efecto ¿ qué señas de racionalidad se descubren en los convites? ¿ Falta ja-

† S. Th. II. II. q. 148. a. 5. & 6.

mas en ellos la risa descompuesta, la loquacidad malignante, la truhanería desvergonzada, la inmundicia, la tontería, que son las hijas que atribuyen los filósofos morales á la gula? ¿Faltan jamas fomentos á la ira, á la blasfemia y á la lascivia? Pero esto me toca reprehenderlo en la tercera parte de mi plática.

Tercera parte.

14. Los teólogos pueden levantar la voz contra la gula mejor que los médicos y filósofos morales. Tomando en su boca las razones de que estos se valen, las hacen christianas y mas eficaces: porque enseñan que los excesos en la comida y en la bebida son pecados mortales, siempre que llegan á dañar á la salud, ó á perturbar la razon. Por sí, ó por su género, la gula, ó desordenado apetito de comer y beber, no es pecado mortal, sino venial, á ménos que no tengais tal anhelo, tal gusto en los deleytes del paladar, que pongais en ellos vuestro último fin: que en ese caso pecais mortalmente y os haceis del número de aquellos insensatos, de quienes decia S. Pablo, que tienen por su Dios al vientre: *Quorum Deus venter est.*

15. Pero siempre es la gula un pecado muy pernicioso, y como original, que tiene corrompida toda la naturaleza humana. Porque ¿no fue el apetito de aquella manzana lo que hizo á Adán, y nos hizo á todos pecadores? Siempre es la gula un pecado capital, fuente y origen de innumerables pecados. Porque así como la templanza mortifica las pasiones: así la gula las irrita y las inflama. Y así como la templanza multiplica y mantiene á las virtudes: así la gula engendra y perpetua los vicios. ¿Qué facilmente pasan los glotones á ser lascivos, idólatras, crueles! Dígalo Loth que una vez embriagado llegó á ser incestuoso con sus propias hijas. Díganlo los israeli-

tas,

tas, que ahítos adoraron el becerro de oro. Dígalo Herodes, que entre los platos y sobre la mesa pronunció la injusta sentencia de la muerte del Bautista, á quien creía profeta. Dígalo Alexandro, que se levantó del convite para quitar la vida á su mayor amigo Clito.

16. Si vosotros, Oyentes míos, no habéis cometido semejantes horribles excesos, gracias al cuidado que habéis puesto en refrenar vuestra gula. Pero si la soltais las riendas, temed, que sereis peores que Loth, que los israelitas, que Herodes, que Alexandro, y que aquel desalmado de quien refiere San Agustín, que mató á su padre, y á su madre, que violó á una de sus hermanas, y hirió gravemente á otras dos. Con el motivo de este trágico suceso predicó el Santo Doctor y Obispo á su pueblo de Hipona tres sermones contra la gula, concluyendo en todos ellos ser necesaria á un christiano la sobriedad, y la templanza. ¹ Y estaba tan temeroso de caer en las tentaciones de la gula, tan persuadido que es universal su contagio, que decia en el libro de las confesiones: ¿Quién es el que no excede en la comida ó en la bebida? Es el mas feliz, y el mas perfecto de todos los hombres. Yo por lo que toca á mí pecador no me atrevo á lisonjearme de tal felicidad, y temo tanto que el deleyte no me haga exceder en lo que basta para mi alimento, que me veo obligado, Dios mio, á implorar todos los dias vuestro socorro, á fin de contenerme dentro los límites de la sobriedad, que vos me prescribís.

17. Pues si de esta suerte se explicaba un San Agustín, ¿cómo podemos nosotros hablar otro language? Nosotros que nos dexamos arrastrar de los placeres, y estamos tan léjos de aquella mortificacion, y rigorosa abstinencia que observaba el santo ¿cómo podemos no confesar los excesos de nuestra gula? ¿Pero cómo son raros los hombres, rarísimas las mugeres, que se acusan de ellos en

¹ V. S. Aug. Epist. XXII. et XXIX. et in App. t. V. Serm. 294. et 295.

el tribunal de la penitencia? ¿Qué el tener un apetito tan desordenado de la comida ó de la bebida, que por satisfacerle esteis dispuestos á quebrantar los preceptos de la ley de Dios, no es pecado mortal? ¿Qué, hagamos mas práctico el discurso, qué no pecáis mortalmente los que perdeis la salud por comer y beber con demasía? ¿No pecáis, Señores, mortalmente los que consumís vuestro patrimonio, y empobreceis á vuestros hijos, por no querer sujetaros á una justa regular moderacion? ¿No pecáis mortalmente, Señoras, las que alborotais la casa, perturbais la familia, porque mal contentas no encontráis tan sazónada y sabrosa la comida como quisierais? ¿No pecáis venialmente comiendo mas de lo que habeis menester, ó comiendo y bebiendo hasta saciaros por solo el deleyte?

18. No queráis decir que causo escrúpulos en vuestras conciencias. No es escrúpulo lo que acabo de deciros: no es rigidez: es teología sólida: es una doctrina canonizada, despues que la Santidad de Inocencio XI. condenó la proposicion de aquel casuista que decía, no ser pecado el comer y beber hasta saciarse por solo el deleyte, como no dañe á la salud. Ea vaya el gloton que tal diga á ser discípulo de Epicuro, que no merece serlo de Jesu-Christo. Y vosotros, Hijos míos, si quereis ser buenos christianos, tened siempre presente: que Dios puso en las operaciones el deleyte para que las hagais, no para que las hagais por el deleyte: se hizo cargo que el comer os era necesario para vivir, y que si no encontrarais deleyte en el comer no comierais: puso pues gusto ó deleyte en la comida, no para que comais por el deleyte, sino para que comais para conservar en su servicio la vida que os dió. Alabada sea, ó Dios mio, vuestra sabia benigna providencia. Nos conformamos con vuestro designio. Nos contentamos, Señor, como las turbas con lo preciso: aborrecemos lo superfluo. Y desengañados y arrepentidos de los excesos de nuestra gula, decimos de lo íntimo del corazón, que nos pesa, &c.

PARA LA DOMINICA VI. POST PENTECOSTEM.

Cum turba multa esset cum Jesu, et non haberent quod manducarent, convocatis discipulis, ait illis: Misereor super turbam. Mar. VIII. v. 1.

I. * **L**a vida espiritual y toda la felicidad de un christiano estriba en que se una perfectamente con Jesu-Christo su cabeza. Porque, segun él mismo declara por el evangelista San Juan, los que se unieren con su magestad, lograrán quanto quisieren. Y por consiguiente se harán de algun modo semejantes á Dios, de quien es propio el hacer todo lo que quiere. ¡Qué mayor dicha! *Si manseritis in me:: quodcumque volueritis fiet vobis.* Pero ¿cómo lograremos, me direis, el unirnos perfectamente con Jesu-Christo? Por medio de la fe juntamente con la caridad, Oyentes míos. La fe sin la caridad nos une con Christo imperfectamente, y del modo que los miembros muertos se unen con el cuerpo, del qual ni derivan sentido, ni movimiento alguno. Pero la fe formada con la caridad nos une con Christo perfectamente, y del modo que los miembros vivos con su cuerpo. Por eso así como la cabeza da virtud natural á los miembros vivos, así Christo nos la da sobrenatural á los que le estamos unidos con la caridad. Que es lo mismo que deciros, que la Iglesia es un cuerpo místico: Christo su cabeza: los pecadores sus miembros muertos: y los justos sus miembros vivos.

2. La fe y la caridad, Señores, nos unen con Jesu-Christo, y esta union es la que nos vivifica y nos salva. Por eso el Señor, como autor de nuestra salvacion, cuida

* 18. de Julio de 1745.
10. de Julio 1746.

Joan. XV. v. 7.

desde los cielos, y procuró tanto en la tierra unirnos consigo. Pues á este fin, si Dios ántes de hacerse hombre obró milagros que le hicieron creer omnipotente: despues de hecho hombre obró milagros que al mismo tiempo eran beneficios, para que así con lo milagroso se conciliara la fé de sus oyentes, y con lo benéfico les moviera á la correspondencia, al amor, y á la caridad. Y sino decidme: ¿La resurreccion de Lázaro no fue un beneficio? ¿no lo fue tambien la del hijo de la viuda de Naim? ¿no fueron otros tantos beneficios quantos innumerables milagros obró curando á unos, y lanzando á los demonios del cuerpo de otros? Y decidme: ¿De esta suerte Jesu-Christo no difundió la fé en los entendimientos, no encendió la caridad en los corazones de los hombres, no se hizo creer y amar?

3. Poned la vista en el suceso del evangelio de este dia, y vereis que aquellos mismos que arrojaron á los pies del Señor una gran muchedumbre de mudos, ciegos y coxos: aquellos mismos que admiraron como de repente hablaban los mudos, veian los ciegos, andaban los coxos, atraidos de la fuerza de los milagros y beneficios, le siguieron al desierto. Y mas vereis que en aquel mismo desierto para alimentar á las turbas multiplicó unos pocos panes y peces que tenian sus apóstoles, cuyo admirable beneficio bastó á hacerlos mas fieles en creerle, mas finas en amarle. Y aun entiendo que su memoria basta á excitaros, Oyentes míos, á la fé y á la caridad, que os una íntimamente con Jesu-Christo. Este ha de ser el principal designio de mi plática; pero resuelto á hacer una breve homilia ó exposicion del evangelio, me tomaré la licencia de mezclar las reflexiones que me parecieren convenientes á vuestra instruccion.

Primera parte.

4. La primera diligencia que practicó Jesu-Christo para socórrer á las turbas que no tenian que comer, fue la de llamar á sus discípulos, y consultarles lo que debia hacer: *Cum turba multa esset cum Jesu, et non haberent quod*

consultados : Vos , Señor , sois el mismo que erais ántes: repetid el milagro que entónces obrasteis , y se acabó la dificultad , y la hambre de las turbas ? ¿ Cómo se atrevieron á responderle : Quién y de dónde ha de encontrar en esta soledad pan para saciar á tantos ? *Unde illos quis poterit hic saturare pánibus in solitúdine ?* ¡ O falta de fe ! ¡ o ignorancia ! Pero mejor exclamaré : ¡ O sabia providencia de nuestro gran Dios ! que de estudio escogió los hombres mas rudos y mas flacos , para confundir á los sabios del mundo , para burlar las iras de los tiranos , para derribar de las aras á las estatuas de oro y plata , y colocar sobre ellas al crucificado. Pues quanto mas improporcionados instrumentos fueron los apóstoles para convertir el mundo , tanto mas resplandece la virtud de la causa principal , que es Dios , y tanto mas creibles se hacen las verdades de nuestra fe.

6. Mas fieles , Señores , descubro en el evangelio á las turbas que á los apóstoles. Pues veo , que muchos de aquellos hombres vinieron de países muy distantes á oír , y á acompañar á Jesu-Christo. Veo que todos dexando la comodidad de sus casas en aquel despoblado no tienen otra cama que el duro suelo , otro techo que el cielo. Y veo , que así expuestos á las inclemencias del tiempo perseveran por espacio de tres días : *Ecce jam triduo sústinent me*. Grande era la fe , que les movía á tal perseverancia : y seguro tenían el premio de la misericordia de Dios ; pues nadie há perseverado en creer y pedirle socorro que no le haya conseguido. Perseveró la Cananea en pedirle á Christo la salud de su hija , y insistiendo en ello , á pesar de las repulsas , logró lo que deseaba con el elogio de que era grande su fe : *2 O mulier magna est fides tua : fiat tibi sicut vis*. Perseveró María Madalena sola en el sepulcro del Señor , y mereció verle resucitado ántes que los apóstoles. San Gerónimo tentado muchas veces del inmundo espíritu de la lascivia , perseveró dia y noche en la oracion ; y se-

gun él mismo elegantemente pondera en su carta á Eustaquio, no cesaba de golpear sus pechos, hasta que vencía la tentacion: *Mémini me clamantem diem crebro junxisse cum nocte: nec prius à pectoris cessare vulneribus, quam rediret Domino imperante tranquillitas.* En fin perseveraron las turbas por espacio de tres dias en seguir á Jesu-Christo, y consiguieron el alivio por medio de un milagro. Y si nosotros buscamos á Dios en la oracion, y perseveramos en ella con la fe de que nos socorrerá en nuestras necesidades espirituales ó temporales, sin duda experimentaremos propicia su miséricordia.

7. Porque volviendo á poner los ojos en el evangelio encuentro á la magestad de Christo conmovido de la perseverancia y de la fe con que le siguen las turbas. Ya pregunta á sus discípulos: ¿Quántos panes tienen? Y respondiéndole que siete, tómalos en la mano, manda á las turbas que se sienten. Pero ántes de pasar adelante, quiero, que reparando la poca prevencion de comida que habian hecho los discípulos, conozcais la gran pobreza de nuestro Salvador. Y no solo nos la dió á entender en esta ocasion, sino que lo mismo nos manifestó en el discurso de su vida. Pues nació en un establo: se reclinó en un pesebre: murió desnudo en una cruz: fue enterrado en un sepulcro prestado; y él mismo dixo por boca de San Mateo, que siendo así que las zorras tienen sus cuevas, y los pájaros sus nidos, él no tenia un palmo de tierra en donde poner sus pies, ni su cabeza: *Vulpes foveas habent, et volucres celi nidos; Filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet.*

8. ¡O gran Dios! siendo el mas rico, el dueño absoluto de todas las riquezas, hecho hombre quisisteis ser el más pobre, para enriquecer con vuestra pobreza á los hombres, y singularmente á aquellos que la apreciaron mas que todos los tesoros de la tierra. ¿Quántos en los primeros siglos de la Iglesia, en que estaba reciente la memoria de la pobreza de Jesu-Christo, y de sus apóstoles, vendieron opulentos patrimonios, y se retiraron á los sier-

siertos? No solo se desprendieron del dominio , sino tambien del uso de sus bienes : porque se hacian cargo que la pobreza que no llevaba consigo á la incomodidad , no era pobreza de Jesu-Christo. ¡O quán léjos están de la perfeccion de aquellos , nuestros siglos , en que tenemos por perfectos  los que desprendiéndose del dominio se reservan el usufruto,   los que tienen lo preciso , y solamente les falta lo superfluo!  Qué diria San Gerónimo ¹ que corriendo la Tebayda y la Palestina encontr en todos sus monges el mayor desabrigo y parsimonia?  Qué diria habiendo visto que todos haciendo esteras ,  canastillas de mimbres , ganaban con que comprar un poco de pan para su alimento?  Qué diria? Lo mismo que poco ha dixo Santo Tomas de Villanueva , que aquella exácta primitiva disciplina arrojara de su seno como tibios  los que nosotros reputamos muy fervorosos. Yo ciertamente dir, que las turbas eran en algun modo anacoretas : pues estaban en un desierto hambrientas y muy incomodadas, pero tan desasidas de los bienes terrenos , tan olvidadas de sus cuerpos , que solamente pensaban en aprender la celestial doctrina , que Jesu-Christo les enseñaba para bien de sus almas. Y sin duda por eso , como tambien por su gran fe y confianza en la divina providencia , se movió Jesu-Christo  alimentarlas. Y con este beneficio unió consigo en caridad  las turbas, que ya estaban unidas por medio de la fe.

Segunda parte.

9. Para hablaros del modo con que Christo señor nuestro obligó á las turbas  que le amaran , será menester volver á las primeras cláusulas del evangelio en que dixo : *Miséreor super turbam*. Porque la misericordia que explicó tener de su hambre fue la que mas arrebat sus voluntades. Y en verdad  no es lo que mejor suena 

¹ S. Hier. Exp. XCV. ad Rusticum , et al.

nuestros oídos, no es lo que nos hace á Dios mas amable, su misericordia? Sea el poder de Dios asunto á nuestra admiracion: sea su justicia motivo de nuestro temor; y quédese para su misericordia el conciliarse nuestro amor; y baste que Jesu-Christo diga, tengo misericordia de las turbas, para que le amen: *Misereor super turbam.*

10. Y si bien lo reparamos no encontraremos solamente una, sino tres misericordias en Jesu-Christo. Una propia de Dios, la qual, segun decia David, llena toda la tierra: ¹ *Misericordia Domini plena est terra.* Otra propia de hombre, que es aquel natural tierno afecto que expresó en el evangelio: *Misereor super turbam.* Y finalmente hay en Jesu-Christo una misericordia propia de un hombre afligido de trabajos, que son los que mas le mueven á misericordia: pues el apóstol para alentar nuestra confianza nos dice, que tenemos en Christo un pontífice, que atribulado sabe compadecerse de nuestras tribulaciones: ² *Non habemus Pontíficem, qui non possit cómpati infirmitatibus nostris: tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.* Y es tan cierto que las propias calamidades nos enseñan á tener misericordia de las agenas, que ya lo cantó el Poeta: *Haud ignarus mali miseris succurrere disco.* Como al contrario la opulencia hace á los hombres crueles, y desapiadados, como lo eran aquellos, de quienes decia el profeta Amos, que no se compadecian de los trabajos de Josef: ³ *Nihil patiebantur super contritione Joseph.*

11. No fue así Christo señor nuestro, que no hizo en su vida sino padecer. Y en el suceso del evangelio sin duda sufrió la misma hambre que las pobrecitas turbas. Por eso de la compasion pasó desde luego al socorro. Tomó, como decia ántes, los panes en sus manos, dió gracias, y rompiéndolos los dió á sus discípulos, para que los dis-

¹ Ps. CXVIII. v. 64.

² Amos. VI. v. 6.

³ Hebr. IV. v. 15.

tribuyeran entre las turbas. ¡O qué misterios, y qué instrucciones se encierran en estas palabras! Reparad, que Christo siendo por su divinidad tan dueño de todas las cosas como su eterno Padre, le dió en quanto hombre las gracias del pan que tomaba en sus manos, y conoceréis facilmente que al sentaros á la mesa, viéndola tan llena de manjares, como de beneficios de Dios, debéis reconocerlos y bendecirlos. Y esta no solo es obligacion de vuestra gratitud, sino una christiana diligencia para ahuyentar los demonios. No querais pues que os suceda lo que á aquella monja, de quien refiere San Gregorio ¹, que habiéndose comido una lechuga sin bendecirla con la señal de la cruz, quedó endemoniada, y corriendo á librarla el Abad San Equicio, comenzó á clamar el demonio: ¿Yo qué hice? ¿yo qué hice? Estaba en aquella lechuga, vino ella, y me mordió. Y así ántes de ponerlos á comer bendecid la mesa, como bendixo Jesu-Christo el pan en este dia.

12. Y reparad asimismo que el Señor quiso dividir el pan en pedazos, para que los discípulos los distribuyeran entre las turbas; y vereis patente su humildad, y el trabajo que quiso tener en aquel convite, haciendo mas de ministro que de convidado, segun habia dicho por San Lucas. Pero todavía podeis sacar mayor provecho de aquellas palabras, en que se nos proponen Christo multiplicando con su virtud el pan, y sus discípulos distribuyéndole: pues claramente se nos da á entender la gran diferencia que hay entre Christo señor nuestro, y los ministros de sus sacramentos. Aquel es quien confiere la gracia, que mereció en la cruz: y estos son los que la reparten. Porque ¿acaso puede un puro hombre con quatro palabras perdonar vuestras culpas, libraros de la esclavitud del demonio, y haceros hijos de Dios, y templos del Espíritu Santo? No por cierto. Dios es la causa principal de
vues-

¹ S. Greg. Mag. Dialog. Lib. I. cap. 4.

vuestra dicha , y Jesu-Christo quien os la mereció en el sacrificio de su pasión , y muerte , no siendo los sacerdotes mas que ministros suyos.

13. Ea pues , vuelvan á sus casas las turbas saciadas , y enamoradas de Jesu-Christo , que nosotros aun tenemos mas poderoso motivo para amarle en la misericordia que usó con nosotros. ¿ Pudo hacer mas que perder la vida por darnos vida ? ¿ Pudo hacer mas que dexarnos muriendo siete sacramentos , para que sean otras tantas fuentes de beneficios ? ¿ Pudo hacer mas que dexarnos en uno de ellos , en ese augusto sacramento su propio cuerpo y sangre para alimento de nuestras almas ? ¿ Pudo hacer mas ? No bastaran mil lenguas , ni mil años á referir lo que Jesu-Christo hizo por nosotros. No pudo hacer mas de lo que hizo , Oyentes míos : ni nosotros podemos hacer ménos que corresponder á las finezas de su amor. ¿ Qué habíamos de mirarlas con frialdad ó indiferencia ? Amamos á los hombres que nos aman ¿ y no habíamos de amar á un Dios que hecho hombre se excedió en amarnos ? ¿ Qué trastorno ! ¿ Y qué especie de sinrazon es la de aquellos christianos ; que no solo no aman , sino que ofenden á su mayor bienhechor Jesu-Christo ? Son , decia Isaías , mas irracionales que las fieras , las quales halagan , y en cierto modo acarician á los que los apacientan.

14. Tal vez muchos del mismo concepto que haceis del amor , y de la misericordia de Dios tomáis ocasion para ofenderle con mayor arrojo , creyendo que porque es bueno ha de salvaros aunque seais malos. Y ciertamente con este concepto , y vana confianza le herís en lo mas delicado de su honor : porque le haceis como un ídolo insensible á las injurias. Y al mismo tiempo faltáis no solo á la obligacion que teneis de amar á Dios , sino que practicamente faltáis en la fe con que debeis creer que no os dará la corona de la gloria que os mereció Jesu-Christo , sino como una corona de justicia , y como un premio de vuestras buenas obras. Estas son las que

que han de dar testimonio de que estais unidos con Jesu-Christo por medio de la fe y de la caridad. Y los pecados son los que rompen este sagrado vínculo : los que os separan de vuestro Redentor : los que inutilizan y frustran su sangre derramada, sus méritos, sus beneficios : y aun hacen que sean estos en el dia del juicio los mayores fiscales contra vosotros. No queremos, dulcísimo Jesus, oír en aquel dia la terrible sentencia , que nos separe para siempre de vuestra amable compañía. Deseamos unirnos con Vos por la fe , y la caridad. Creemos quanto habeis revelado ; y como todo es á beneficio nuestro , agradecidos os amamos de todo corazon. Péсанos, Dios mio , de haberos ofendido. Perdonadnos por vuestra infinita misericordia , &c.